VIVA
EL LENINISMO

VIVA
EL LENINISMO

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1960

Vladimir Ilich Lenin

Impreso en la República Popular China
Printed in the People's Republic of China

¡VIVA EL LENINISMO!

Con motivo del nonagésimo aniversario del nacimiento de V. I. Lenin

Por la Redacción de la revista *Hongqi* (Bandera Roja)

I

El 22 de abril de este año se cumple el 90° aniversario del día del nacimiento de V. I. Lenin.

Un año después del nacimiento de Lenin, es decir, en 1871, estalló el heroico levantamiento de la Comuna de París. La Comuna de París fue una gran revolución que abrió una nueva era, fue el primer ensayo de importancia mundial del proletariado que intentaba derrocar el régimen capitalista. Cuando la Comuna de París, como consecuencia del ataque de la contrarrevolución desde Versalles, estaba próxima a la derrota, Carlos Marx dijo:

> «Si la Comuna es derrotada, eso sólo aplazará la lucha. Los principios de la Comuna son eternos y no pueden ser destruidos, se manifestarán una y otra vez hasta que la clase obrera consiga la liberación»*.

¿Cuáles son los principios más importantes de la Comuna? Según Marx son los siguientes: la clase obrera no puede apoderarse simplemente de la máquina de estado existente y utilizarla para sus propios fines. Dicho de otro modo, el proletariado tiene que recurrir a los medios revolucionarios

---

* «Discurso de Carlos Marx acerca de la Comuna de París».

para conquistar el poder, destruir el aparato militar y burocrático de la burguesía y establecer la dictadura del proletariado en lugar de la dictadura de la burguesía. Todos los que conocen la historia de la lucha del proletariado saben que precisamente esta cuestión fundamental marca la línea divisoria entre los marxistas y los oportunistas y revisionistas. Después de la muerte de C. Marx y F. Engels fue V. I. Lenin el que, defendiendo los principios de la Comuna, mantuvo una lucha totalmente irreconciliable contra los oportunistas y los revisionistas.

La causa en la que la Comuna de París no logró éxito, por fin, 46 años después, fue coronada por la victoria como resultado de la gran Revolución de Octubre bajo la inmediata dirección de Lenin. La experiencia de los Soviets de Rusia fue la continuación y el desarrollo de la experiencia de la Comuna de París. Los principios de la Comuna, expuestos más de una vez por C. Marx y F. Engels y enriquecidos por Lenin con la nueva experiencia de la revolución en Rusia, por primera vez se hicieron realidad en una sexta parte del globo terrestre. Marx señaló con absoluta justeza: Los principios de la Comuna son eternos y no pueden ser destruidos.

Los lobos imperialistas, tratando de asfixiar al nuevo Estado de los Soviets, se confabularon con las fuerzas contrarrevolucionarias de la Rusia de entonces y realizaron una intervención armada. No obstante, la heroica clase obrera rusa y los pueblos de las distintas nacionalidades de la Unión Soviética expulsaron a esos bandidos extranjeros, liquidaron las sublevaciones contrarrevolucionarias en el país y con ello consolidaron la primera gran república socialista del mundo.

Bajo la bandera de Lenin, bajo la bandera de la Revolución de Octubre, comenzó una nueva revolución mundial, cuya fuerza rectora es la revolución proletaria, y se abrió una nueva era en la historia de la humanidad.

Gracias a la Revolución de Octubre, la voz de Lenin se extendió rápidamente por todo el mundo. El movimiento

antiimperialista y antifeudal del «4 de Mayo» realizado por el pueblo chino en 1919, como dice el camarada Mao Tse-tung, «surgió en respuesta al llamamiento de la revolución mundial de entonces, al llamamiento de la revolución rusa, al llamamiento de Lenin»*.

Los llamamientos de Lenin tienen poderosa fuerza precisamente porque son justos. En las condiciones históricas de la época del imperialismo, Lenin reveló una serie de verdades irrefutables acerca de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado.

Lenin indicaba que la oligarquía del capital financiero de un pequeño grupo de potencias capitalistas, es decir, los imperialistas, no sólo explota a las masas populares de sus países, sino que oprime y saquea al mundo entero, convierte a la mayoría de los países del globo en colonias suyas y países dependientes. Las guerras imperialistas son la continuación de la política imperialista. Las guerras mundiales surgen precisamente porque los imperialistas, en su insaciable codicia, luchan entre sí por apoderarse de los mercados mundiales, las fuentes de materias primas y las esferas de inversión de capitales, por un nuevo reparto del mundo. Mientras exista en la tierra el imperialismo-capitalista, existirán las causas que originan las guerras, la posibilidad de éstas. El proletariado tiene que hacer que las masas populares comprendan cuáles son las causas que originan las guerras y luchen por la paz y contra el imperialismo.

Lenin afirmaba que el imperialismo es el capitalismo monopolista, parasitario o en descomposición, moribundo, la última etapa en el desarrollo del capitalismo y, por lo tanto, la víspera de la revolución proletaria. La liberación del proletariado no puede realizarse de ningún modo por el camino reformista, sólo puede realizarse por el camino revolucionario. El movimiento por la liberación del proletariado en los países capitalistas debe ir aliado con el movimiento de liberación

---

* «Acerca de la Nueva Democracia».

nacional en los países coloniales y dependientes, esta alianza puede derrotar a la coalición de los imperialistas y de las fuerzas reaccionarias feudales y de la intermediaria del imperialismo en los países coloniales y dependientes, y por lo tanto, acabará inevitablemente con el sistema imperialista en todo el mundo.

Partiendo de la ley del desigual desarrollo económico y político del capitalismo, Lenin llegó a la conclusión de que, como consecuencia del desarrollo extraordinariamente desigual del capitalismo en los diferentes países, el socialismo vencería primero en uno o en varios países y no podría vencer al mismo tiempo en todos. Por eso, aun en el caso de la victoria del socialismo en uno o en varios países, como aún existen otros países capitalistas, eso no sólo puede originar roces, sino también la actividad de zapa del imperialismo en los países socialistas. Por lo tanto, la lucha será larga. La lucha entre el socialismo y el capitalismo abarcará toda una época histórica. Los países socialistas tienen que estar siempre vigilantes ante el peligro de un ataque por parte de los imperialistas y evitar por todos los medios este peligro.

La cuestión esencial de toda revolución es la cuestión del poder estatal. Lenin explicó detalladamente y a fondo cómo la cuestión esencial de la revolución proletaria es la cuestión de la dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado, establecida a través de la destrucción, por medios revolucionarios, del aparato estatal de la dictadura burguesa, es una alianza especial del proletariado con los campesinos y todos los demás trabajadores, es la continuación de la lucha de clases en otra forma y en nuevas condiciones, es una lucha obstinada, encaminada a aplastar la oposición de las clases explotadoras y a resistir la agresión exterior, a combatir las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad; una lucha tanto sangrienta como sin sangre, violenta como pacífica, militar como económica, pedagógica como administrativa. Sin la dictadura del proletariado, sin la completa movilización del pueblo trabajador por la dictadura del

proletariado en esos frentes para mantener estas luchas tenaces y persistentes, imposibles de evitar, no es posible el socialismo ni ninguna victoria del socialismo.

Lenin consideraba que para realizar la revolución proletaria, para realizar y consolidar la dictadura del proletariado tiene primordial importancia la creación por éste de un partido suyo, verdaderamente revolucionario, que haya roto por completo con el oportunismo, es decir, el partido comunista. Este partido debe estar armado con la teoría marxista del materialismo dialéctico e histórico; su programa consiste en organizar para la lucha de clases al proletariado y a todos los trabajadores oprimidos, en establecer la dominación del proletariado, en alcanzar a través del socialismo el objetivo final: el comunismo. Este partido debe tener estrecha ligazón con las masas, dedicar seria atención al espíritu creador de las masas que son las que hacen la historia; en el período en que se realiza la revolución, el partido debe apoyarse sólidamente en las masas; en el período en el que se lleva a cabo la edificación del socialismo y del comunismo, el partido también tiene que apoyarse con fuerza en las masas.

Lenin indicaba constantemente estas verdades, tanto antes como después de la Revolución de Octubre. Entonces, para los reaccionarios y filisteos de todo el mundo las verdades señaladas por Lenin eran algo espeluznante. Empero, vemos que dichas verdades van consiguiendo victorias en la vida práctica del mundo.

II

Desde la Revolución de Octubre hasta hoy, en poco más de cuarenta años, en el mundo se han producido nuevos e inmensos cambios.

Como resultado de los grandes éxitos de la edificación del socialismo y del comunismo, la Unión Soviética, de un país económica y técnicamente muy atrasado en los tiempos de la

Rusia imperial, ha pasado a ser un país con una técnica de primer orden, la más avanzada del mundo. Gracias al salto dado en la economía y en la técnica, la Unión Soviética ha dejado muy atrás a los países capitalistas de Europa, y en la técnica ha adelantado también a los Estados Unidos de América.

La gran victoria en la guerra antifascista, cuya fuerza principal fue la Unión Soviética, rompió las cadenas del imperialismo en la Europa Central y Oriental. La gran victoria de la revolución popular de China rompió las cadenas del imperialismo en territorio continental de China. Apareció toda una serie de nuevos países socialistas. Todo el campo socialista, encabezado por la Unión Soviética, ocupa una cuarta parte de la tierra y su población es más de una tercera parte de la población del globo. Hoy el campo socialista se ha convertido en un sistema mundial económico independiente, contrapuesto al sistema mundial económico del capitalismo. El valor global de la producción de la industria de los países socialistas en la actualidad supone aproximadamente el cuarenta por ciento del valor global de la producción de la industria de todo el mundo, y en un futuro cercano sobrepasará al valor global de la producción de la industria de los países capitalistas.

El sistema colonial del imperialismo se ha desintegrado y se desmorona más y más. La lucha, como es natural, tendrá sus altos y bajos, mas no obstante, hablando en general, la tempestad del movimiento de liberación nacional cada vez se extiende más por Asia, Africa y la América Latina. Las cosas cambian hasta convertirse en lo contrario: allí el imperialismo paso a paso se convierte de fuerte en débil, y el pueblo, paso a paso, de débil en fuerte.

La situación de relativa estabilización del capitalismo que hubo después de la Primera Guerra Mundial ya ha terminado hace mucho. Después de la Segunda Guerra Mundial, como resultado de la formación del sistema mundial económico del socialismo, el mercado capitalista mundial se redujo mucho. Las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la sociedad capitalista se han agudizado aún más. Las crisis económicas cíclicas del capitalismo se producen ya, por ejemplo, no una vez cada diez años más o menos, como antes, sino cada tres o cuatro años. No hace mucho, algunos representantes de la burguesía norteamericana reconocieron que en diez años los Estados Unidos habían experimentado tres veces la «depresión económica», y que después de la reciente «depresión económica» de los años 1957-1958 ya se advierte la proximidad de una nueva «depresión económica». La reducción del ciclo de las crisis económicas del capitalismo es un nuevo fenómeno que demuestra aún más claramente que el sistema mundial del capitalismo se aproxima cada vez más a su inevitable fin.

La desigualdad en el desarrollo de los países capitalistas ha aumentado aún más en comparación con épocas anteriores. El campo de acción de los imperialistas se reduce cada vez más, tropiezan unos con otros en el estrecho camino; los imperialistas norteamericanos arrebatan sin cesar a los ingleses, franceses y demás imperialistas los mercados y esferas de influencia. En los diez años y pico últimos los países imperialistas, encabezados por los Estados Unidos, han impulsado sin cesar la expansión armamentista y la preparación de la guerra, y los militaristas de Alemania Occidental y del Japón, vencidos en la Segunda Guerra Mundial, de nuevo levantan la cabeza con ayuda de sus antiguos enemigos: los imperialistas norteamericanos. Los imperialistas de esos dos países que se trenzaron en lucha por los mercados capitalistas mundiales ahora vuelven a hablar de la «amistad tradicional» entre ellos, y realizan una nueva actividad encaminada a establecer un así llamado «eje Bonn-Tokio con Washington como el punto de partida». El imperialismo germano-occidental busca descaradamente bases militares más allá de las fronteras de su país. De esta manera se han agravado los agudos conflictos entre los países imperialistas, y al mismo tiempo ha crecido la amenaza al campo socialista y a todos los países amantes de la paz. La situación actual recuerda mucho el panorama de después de la

Primera Guerra Mundial, cuando los imperialistas norteamericanos e ingleses fomentaban el renacimiento del militarismo germano. Empero, el resultado será el mismo que entonces, «levantaron una piedra para dejarla caer sobre sus propios pies». Los imperialistas norteamericanos, después de la Segunda Guerra Mundial, crearon en todo el mundo una situación muy tensa. Eso no es una demostración de su fuerza, sino de su debilidad, y además evidencia precisamente una inseguridad sin precedente del sistema capitalista.

Los imperialistas norteamericanos, para efectuar su ambición de dominación mundial, no sólo realizan premeditadamente toda clase de actividades destructoras y subversivas contra los países socialistas, sino que con el pretexto de la lucha contra la «amenaza comunista» se han arrogado el papel de gendarme mundial para aplastar las revoluciones en diferentes países, crean por todo el mundo bases militares, ocupan zonas intermedias y realizan provocaciones militares. Pero se parecen a una rata que cruza la calle mientras todos gritan «¡Péguenle!». Los imperialistas norteamericanos en todas partes tienen que pagar con su piel y su sangre y, contrariamente a lo que desean, impulsan nuevos avances en la lucha popular revolucionaria. En la actualidad los propios imperialistas yanquis se dan cuenta de que, en comparación con la situación cada vez más próspera del mundo socialista, encabezado por la Unión Soviética, «disminuye la influencia de los Estados Unidos como gran potencia mundial». En ellos «sólo se observa un período de decadencia como el de la antigua Roma».

Los cambios en el mundo en los últimos cuarenta años y pico son los siguientes: el imperialismo cada día se descompone más y el socialismo cada día está mejor. Hoy vivimos en una nueva gran época, cuyo rasgo principal se caracteriza porque las fuerzas del socialismo superan a las del imperialismo, y las fuerzas de los pueblos que despiertan en todo el mundo superan a las fuerzas de la reacción.

Es completamente evidente que la presente situación internacional ha experimentado enormes cambios en comparación con los años en que vivió Lenin. Sin embargo, todos estos cambios no testimonian que el leninismo esté anticuado, sino todo lo contrario, confirman cada vez con mayor evidencia las verdades señaladas por Lenin, confirman cada vez con mayor evidencia toda la teoría creada por Lenin en la lucha en defensa del marxismo revolucionario y por el desarrollo del marxismo.

En las condiciones históricas de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, Lenin elevó el marxismo a un nuevo grado y mostró a todas las clases y pueblos oprimidos el camino para liberarse verdaderamente de la servidumbre del imperialismo-capitalista y de la miseria.

Los cuarenta años transcurridos son cuarenta años de victorias del leninismo en todo el mundo, cuarenta años en que el leninismo penetra cada vez más en el corazón de todas las personas del mundo. El leninismo no sólo ha obtenido y obtendrá grandes victorias en los países en los que se ha establecido el régimen socialista, sino que obtiene constantemente nuevas victorias en la lucha de todos los pueblos oprimidos.

Las victorias del leninismo son saludadas por los pueblos de todo el mundo, y al mismo tiempo no pueden por menos de provocar el odio de los imperialistas y de todos los reaccionarios. Para debilitar la influencia del leninismo y paralizar la voluntad revolucionaria de las masas populares, los imperialistas lanzan contra el leninismo los más bárbaros y abominables ataques y calumnias, y también compran y utilizan a los elementos vacilantes y a los renegados de dentro del movimiento obrero y los instigan a tergiversar y castrar la teoría de Lenin. A finales del siglo XIX, cuando el marxismo desbarató las diversas corrientes ideológicas antimarxistas, se difundió ampliamente y ocupó una posición predominante en el movimiento obrero, los revisionistas, representados por Bernstein y a exigencia de la burguesía, se lanzaron a revisar la teoría marxista; en la actualidad, cuando

el leninismo dirige a la clase obrera y a todas las clases y pueblos oprimidos del mundo y hace que alcancen grandes victorias en su lucha contra el imperialismo y los reaccionarios de diferente pelaje, los revisionistas contemporáneos, representados por Tito y a exigencia de los imperialistas, se lanzan a revisar la teoría de Lenin (es decir, la teoría marxista de la época contemporánea). Como se dice en la Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú en noviembre de 1957, «La existencia de la influencia burguesa es la fuente interna del revisionismo, y la capitulación ante la presión del imperialismo es su fuente externa». En su época, los viejos revisionistas trataban de demostrar que el marxismo ya estaba anticuado, y los revisionistas contemporáneos tratan de demostrar que ya está anticuado el leninismo. En la Declaración de la Conferencia de Moscú se señala:

> «El revisionismo contemporáneo trata de denigrar la gran doctrina marxista-leninista, la declara "anticuada" y dice que hoy día ha perdido su importancia para el desarrollo de la sociedad. Los revisionistas ansían privar al marxismo de su espíritu revolucionario y quebrantar la fe en el socialismo entre la clase obrera y los trabajadores».

Estas afirmaciones de la Declaración son muy justas; la situación, efectivamente, es ésa.

¿«Está anticuada» en la actualidad la doctrina marxista-leninista? ¿Conserva aún su poderosa fuerza vital la completa teoría de Lenin sobre el imperialismo, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, la guerra y la paz, la edificación del socialismo y del comunismo? Si es aún eficaz y conserva completa su fuerza vital ¿se refiere eso a una parte de la teoría leninista o a toda ella por entero? De ordinario decimos que el leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, el marxismo de la época del triunfo del socialismo y del comunismo. ¿Sigue siendo justa esta tesis? ¿Se puede afirmar que las anteriores

conclusiones de Lenin y nuestra noción corriente del leninismo han perdido su valor y su corrección y que por eso tengamos que retroceder y aceptar las conclusiones revisionistas y oportunistas que ya hace mucho fueron hechas añicos por Lenin y sufrieron un vergonzoso fracaso en la vida real? Esas son las cuestiones que se nos plantean y a las que debemos responder. Los marxista-leninistas deben poner plenamente al descubierto lo absurdo de las afirmaciones que en torno de estas cuestiones hacen los imperialistas y los revisionistas contemporáneos, liquidar su influencia entre las masas para abrir los ojos a los que temporalmente fueron engañados por ellos y despertar aún más la voluntad revolucionaria de las masas populares.

III

Los imperialistas norteamericanos, los agentes no encubiertos de la burguesía de muchos países, los revisionistas contemporáneos representados por la camarilla de Tito y el ala derecha de los partidos social-demócratas, para inducir a error a los pueblos de todo el mundo, procuran por todos los medios presentar la actual situación internacional completamente falseada, intentando justificar con eso sus disparatadas afirmaciones de que «el marxismo está anticuado» y «el leninismo también está anticuado».

Tito, en el discurso que pronunció a finales del año pasado, mencionó repetidas veces la así llamada «nueva época» de la que hablan los revisionistas contemporáneos. Tito dijo: «Hoy el mundo ha entrado en una nueva época en la que todos los estados pueden disfrutar de una tregua y dedicarse en un ambiente tranquilo a las tareas de la edificación de su país». Más adelante dijo: «Hemos entrado en una época en la que en el orden del día han aparecido nuevas cuestiones. Estas no son las cuestiones de la guerra y la paz, sino las cuestiones de la colaboración, de la economía y otras. En cuanto

a la colaboración económica existe también el problema de la emulación económica»*. Este renegado borra del todo las cuestiones de las contradicciones de clases y de la lucha de clases en el mundo tratando de reducir a la nada las explicaciones invariables de los marxista-leninistas de que nuestra época es la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, la época del triunfo del socialismo y del comunismo.

¿Sin embargo, cuál es la situación real del mundo?

¿Acaso pueden «disfrutar de una tregua» los pueblos explotados y oprimidos de los propios países imperialistas? ¿Acaso pueden «disfrutar de una tregua» los pueblos de todos los países coloniales y semicoloniales que aún se encuentran bajo el yugo del imperialismo?

¿Acaso hay «un ambiente tranquilo» en Asia, Africa y América Latina con la intervención armada, que encabezan los imperialistas yanquis? ¿Acaso hay «un ambiente tranquilo» en nuestro estrecho de Taiwán, cuando los imperialistas norteamericanos continúan ocupando territorio de nuestro país: Taiwán? ¿Acaso hay «un ambiente tranquilo» en el continente africano, cuando los pueblos de Argelia y de otras muchas regiones de Africa sufren represiones armadas por parte de los imperialistas franceses, ingleses y otros? ¿Acaso hay «un ambiente tranquilo» en América Latina, cuando los imperialistas norteamericanos recurren a los bombardeos, al asesinato y a la actividad subversiva para frustrar la revolución popular en Cuba?

En cuanto a las palabras: «dedicarse a las tareas de la edificación de su país» ¿a qué «edificación» se refieren? Todos saben que en el mundo existen hoy diferentes países y principalmente países de dos tipos, cuyo sistema social se diferencia radicalmente por su carácter. Unos son los países que pertenecen al sistema mundial del socialismo; y otros, los países incluidos en el sistema mundial del capitalismo. ¿A qué aludía Tito concretamente? ¿A la «edificación del país» que realizan

* Discurso de Tito en Zagreb, 12 de diciembre de 1959.

los imperialistas al dedicarse a la expansión de los armamentos con el fin de oprimir a los pueblos de sus países y someter al mundo entero? ¿O se refería a la «edificación del país» que se realiza en los estados socialistas para que aumente el bienestar del pueblo, para lograr una paz duradera en todo el mundo?

¿Ha dejado de ser un problema la cuestión de la guerra y la paz? ¿Puede ser que no existan ya ni el imperialismo ni el sistema de explotación, y por eso no exista ya la cuestión de la guerra? ¿O puede ser que, aún permitiendo que existan eternamente el imperialismo y el sistema de explotación, tampoco surgirá la cuestión de la guerra? En realidad, después de la Segunda Guerra Mundial no ha cesado de haber guerras. ¿Acaso las guerras que mantienen los imperialistas para aplastar el movimiento de liberación nacional y las guerras provocadas por la intervención armada de los imperialistas en las revoluciones de diferentes países no se consideran guerras? Aunque aún no han alcanzado a una guerra mundial ¿es que esas guerras parciales no se consideran guerras? Aunque en esas guerras no se empleen las armas nucleares ¿es que las guerras hechas con las armas corrientes no se consideran guerras? ¿Puede acaso no considerarse política belicosa del imperialismo norteamericano el hecho de que los imperialistas yanquis hayan dedicado aproximadamente el 60 por ciento de las asignaciones del presupuesto de 1960 a la expansión de armamentos y a la preparación de la guerra? ¿Acaso el resurgir del militarismo en Alemania Occidental y el Japón no supone para la humanidad la amenaza de una nueva gran guerra?

¿De qué «colaboración» se trata? ¿De la «colaboración» del proletariado con la burguesía para defender al capitalismo? ¿De la «colaboración» de los pueblos de los países coloniales y semicoloniales con los imperialistas para defender el colonialismo? ¿De la «colaboración» de los países socialistas con los países capitalistas para apoyar al sistema del imperialismo

en la opresión de sus propios pueblos y el aplastamiento de las guerras de liberación nacional?

En su conjunto, las afirmaciones de los revisionistas contemporáneos acerca de la tal «época» son un reto al leninismo en las susodichas cuestiones. Su fin es encubrir las contradicciones entre las masas populares y la burguesía monopolista en los propios países imperialistas, encubrir las contradicciones entre los pueblos de las colonias y semicolonias y los agresores imperialistas, encubrir las contradicciones entre el sistema socialista y el imperialista, encubrir las contradicciones entre los pueblos amantes de la paz de todo el mundo y la camarilla bélica imperialista.

En cuanto a la diferencia de «épocas», las maneras de manifestarla son diversas. Pero en general constituyen dos grupos. Un grupo de ellas son desvaríos y palabrería, invenciones y juegos malabares con frases nebulosas e incomprensibles que ocultan la verdadera esencia de la época. Todo ello son trucos usuales de los imperialistas, de la burguesía y de los revisionistas en el movimiento obrero. Otro grupo lo constituyen las definiciones estrictamente científicas, basadas en el análisis de la situación concreta de las contradicciones de clase y de la lucha de clases en su totalidad, y gracias a ellas se pone plenamente al descubierto la esencia de la época. Ese es el trabajo que hace todo marxista serio.

Para definir el carácter de las épocas, Lenin estableció el siguiente criterio:

> «. . .Se trata de grandes épocas históricas; en cada época ha habido y habrá movimientos aislados, parciales, de avance o de retroceso, ha habido y habrá diferentes desviaciones del tipo y de la rapidez corrientes de estos movimientos. No podemos saber con qué velocidad y con qué éxito se desarrollarán ciertos movimientos históricos en cada época. Pero podemos saber y sabemos ciertamente qué clase ocupa una posición central en esta o aquella época, determinando su contenido principal, la dirección principal de su desarrollo,

> las principales particularidades de la situación histórica de la época en cuestión, etc. Sólo sobre esa base, es decir, teniendo en cuenta ante todo los principales rasgos que diferencian las distintas «épocas» (y no episodios aislados de la historia de un país determinado), podemos determinar nuestra táctica con acierto . . .»*

La cuestión acerca de la época, a la que se refiere aquí Lenin, es la cuestión de qué clase está en el centro de la época, de qué clase determina el principal contenido de la época, determina la principal dirección del desarrollo de la época.

Fiel a la dialéctica marxista, Lenin no se apartó ni un momento de la posición del análisis de las relaciones entre las clases. Consideraba que «El marxismo enjuicia los "intereses" fundándose en las contradicciones de clase y de la lucha de clases que se manifiestan en millones de hechos de la vida cotidiana»**. Consideraba:

> «. . . el método de Marx consiste ante todo en tomar en cuenta el contenido objetivo del proceso histórico en cada momento concreto, en cada situación concreta para comprender en primer lugar de qué clase social es el movimiento que constituye el principal resorte para impulsar el progreso posible de la sociedad en esa situación concreta»***.

Lenin siempre exigía que examináramos el proceso concreto del desarrollo histórico partiendo del análisis de clases, y no habláramos sin fundamento de una «sociedad en general» y de un «progreso en general». Nosotros, los marxistas, no podemos determinar la política del proletariado partiendo sólo de algunos acontecimientos corrientes y de algunos pequeños cambios políticos, sino que tenemos que determinarla basándonos en la situación general de las contradicciones de clase y de la lucha de clases durante toda una época histórica. Esa

---

* «Bajo una bandera ajena».

** «Fracaso de la II Internacional».

*** «Bajo una bandera ajena».

es la principal posición teórica de los marxistas. Lenin mantenía con firmeza precisamente esa posición, y en el nuevo período de cambios de clases, en un nuevo período de la historia, llegó a la conclusión de que las esperanzas de la humanidad dependen totalmente de la victoria del proletariado, que éste debe preparar la conquista de la victoria en esa gran batalla revolucionaria y establecer la dictadura del proletariado. Después de la Revolución de Octubre, Lenin, en 1918, en el VII Congreso del Partido Comunista de Rusia (bolchevique) dijo:

«Tenemos que partir de la base común del desarrollo de la producción de mercancías, del paso al capitalismo y de la transformación del capitalismo en imperialismo. Con eso ocupamos y consolidamos una posición teórica de la que nadie que no haya traicionado al socialismo nos podrá apartar. Al mismo tiempo se deduce inevitablemente de esto la siguiente conclusión: Ya comienza la era de la revolución socialista».

Esa es la conclusión hecha por Lenin e incluso hoy todos los marxistas deben reflexionar profundamente en ella.

La tesis de los marxistas revolucionarios de que nuestra época es la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, la época del triunfo del socialismo y del comunismo, no puede ser rebatida porque dicha tesis abarca completa y justamente los principales rasgos característicos de nuestra gran época. Tampoco es posible rebatir la tesis de que el leninismo es la continuación y el desarrollo del marxismo revolucionario en esta gran época y que el leninismo es la teoría y la política de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, pues precisamente el leninismo ha puesto al descubierto las contradicciones que existen en nuestra gran época entre la clase obrera y el capital monopolista, las contradicciones entre los países imperialistas, las contradicciones entre los pueblos de los países coloniales y semicoloniales y el imperialismo, y las contradicciones entre los países

socialistas, en los que el proletariado ha alcanzado la victoria, y los países imperialistas. Por eso el leninismo es la bandera de nuestra victoria. Sin embargo, en contra de toda esta serie de tesis del marxismo revolucionario, en la pretendida «nueva época» de que hablan los Tito, de hecho ya no hay imperialismo, no hay revoluciones proletarias y, naturalmente, no hay teoría y política de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado. En una palabra, en sus manifestaciones no se ve el foco fundamental de las contradicciones de clase y de la lucha de clases en nuestra época, no se encuentran las cuestiones fundamentales del leninismo, no se encuentra el leninismo.

Los revisionistas contemporáneos afirman que en su pretendida «nueva época», a consecuencia del progreso de la ciencia y de la técnica, las «viejas concepciones» de Marx y de Lenin ya no sirven. Tito hizo manifiesto lo siguiente: «Nosotros no somos dogmáticos; Marx y Lenin no predijeron el lunnik, la bomba atómica y el colosal progreso de la técnica»*. ¡Muy bien, no son dogmáticos! ¿Y quién quiere que lo sean? Pero se puede combatir el dogmatismo en bien del marxismo-leninismo o se puede estar de palabra contra el dogmatismo y de hecho contra el marxismo-leninismo. Todos los Tito pertenecen a la segunda categoría. En cuanto a la cuestión de la influencia del progreso científico y técnico en el desarrollo de la sociedad, hay personas que tienen un punto de vista erróneo porque no pueden examinar esa cuestión con arreglo a la concepción materialista de la historia. Eso se comprende. Empero los revisionistas contemporáneos crean confusión intencionadamente en esta cuestión, y aprovechándose del progreso científico y técnico, intentan en vano refutar el marxismo-leninismo.

En los últimos años la Unión Soviética se ha puesto en primera fila en el mundo en cuanto a los logros de la ciencia y de la técnica. Estos éxitos de la Unión Soviética son fruto de

* Discurso de Tito en Zagreb el 12 de diciembre de 1959.

la gran Revolución de Octubre. Estos destacados éxitos marcan una nueva era en la dominación de la naturaleza por el hombre, y al mismo tiempo desempeñan un importantísimo papel en la causa de la defensa de la paz en todo el mundo. Mas ¿acaso es cierto que el sistema ideológico marxista-leninista en las nuevas condiciones de desarrollo de la técnica contemporánea ha sido conmovido, como dice Tito, con «el lunnik, la bomba atómica y el colosal progreso de la técnica» que «no predijeron» Marx y Lenin? ¿Se puede decir que la concepción del mundo marxista-leninista, sus concepciones de la historia de la sociedad, de la moral y otras concepciones fundamentales se hayan convertido en un viejo «dogma», que ya no rijan las leyes de la lucha de clases?

Marx y Lenin no vivieron hasta el presente y, claro está, no pudieron ver las manifestaciones concretas del progreso de la técnica en el mundo contemporáneo. Pero, en fin de cuentas ¿qué es lo que presagian para el régimen capitalista el desarrollo de las ciencias naturales y el progreso técnico? Marx y Lenin consideraban que ello presagia sólo nuevas revoluciones sociales y no la desaparición de las revoluciones sociales, ni mucho menos.

Sabemos cómo se admiraban Marx y Lenin con los nuevos descubrimientos y el progreso de las ciencias naturales y de la técnica en la conquista de la naturaleza. Engels en el «Discurso ante la tumba de Marx» dijo:

> «La ciencia era para Marx una fuerza histórica dinámica revolucionaria. Era extraordinaria la alegría que le producía cada nuevo descubrimiento en cualquier ciencia teórica, cuya aplicación práctica no se podía tan siquiera prever, mas su alegría era completamente de otro género cuando se trataba de un descubrimiento que inspiraba cambios revolucionarios inmediatos en la industria y en el desarrollo histórico en general».

Y Engels añadió después: «Pues sepan, Marx era, ante todo, un revolucionario». ¡Perfectamente dicho! Todos los nuevos

descubrimientos en la conquista de la naturaleza eran siempre examinados por Marx desde el punto de vista del revolucionario proletario y no de un partidario de la teoría de la desaparición de la revolución proletaria.

Guillermo Liebknecht, en su artículo «Mis recuerdos sobre Marx», decía:

> «Marx se burlaba de la reacción europea victoriosa, que se figuraba que la revolución estaba ahogada y no se daba cuenta de que las ciencias naturales preparaban una nueva revolución. El reinado de Su Alteza el Vapor, que revolucionó el mundo el siglo pasado, ha terminado y en su lugar lo ocupará otra fuerza revolucionaria imcomparablemente más poderosa: la chispa eléctrica.
>
> . . . Las consecuencias de este hecho son imposibles de predecir. Necesaria consecuencia de la revolución económica será la revolución política, pues la segunda es sólo expresión de la primera.
>
> Cuando Marx hablaba de este progreso de la ciencia y de la mecánica, su concepción del mundo, sobre todo lo que hoy se llama concepción materialista de la historia, se evidenciaba con tal claridad que las pocas dudas que me quedaban desaparecían como la nieve bajo los rayos del sol primaveral».

Así sentía Marx el hálito de la revolución en el progreso de la ciencia y de la técnica. Consideraba que el nuevo progreso de la ciencia y de la técnica provocaría una revolución social que derrocaría el sistema capitalista. Para Marx, el progreso en las ciencias naturales y en la técnica conduce a la ulterior consolidación de las posiciones de la concepción del mundo marxista en su conjunto, de las posiciones de la concepción materialista de la historia y no las conmueve ni mucho menos. El progreso en las ciencias naturales y en la técnica conduce al ulterior fortalecimiento de las posiciones de la revolución proletaria y de la lucha antiimperialista de los pueblos oprimidos, y no las debilita ni mucho menos.

Lenin, igual que Marx, examinaba el progreso técnico en relación con el problema de la revolución en el sistema social. Lenin consideraba que «el siglo del vapor es el siglo de la burguesía, el siglo de la electricidad es el siglo del socialismo»*.

¡Compárese este espíritu revolucionario de Marx y de Lenin con la vergonzosa actitud de traición a la revolución que mantienen los revisionistas contemporáneos!

En la sociedad de clases, en la época del imperialismo, los marxista-leninistas sólo pueden examinar las cuestiones del desarrollo y utilización de la técnica desde el punto de vista del análisis de clases.

Como el sistema socialista es un sistema progresista y expresa los intereses del pueblo, los estados socialistas desean poner las nuevas técnicas, como la energía atómica y los cohetes, al servicio de la edificación pacífica de su país, emplearlas en la conquista de la naturaleza. Cuanto más adelantos de estas nuevas técnicas tengan los países socialistas, y más de prisa las hagan progresar, antes alcanzarán la meta: desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad a rápido ritmo para satisfacer las necesidades del pueblo; más se consolidarán las fuerzas capaces de impedir las guerras imperialistas y aumentarán las posibilidades de defender la paz en todo el mundo. Por lo tanto, para el bienestar de sus propios pueblos y en interés de la paz para todos los pueblos del mundo, los países socialistas deben, siempre que les sea posible, dominar más y más las técnicas nuevas que sirven a la prosperidad del pueblo. En la actualidad, la Unión Soviética, país socialista, tiene una evidente superioridad en el progreso de las técnicas nuevas. Todos saben que el cohete que ha acertado a la Luna ha sido lanzado precisamente por la Unión Soviética y no por el país capitalista más desarrollado: los Estados Unidos. Esto demuestra que sólo en los países socialistas existen ilimitadas perspectivas de desarrollo de la nueva técnica en escala muy amplia.

* «Informe acerca del trabajo del Comité Central Ejecutivo Panruso y del Consejo de Comisarios del Pueblo».

Y al contrario, por cuanto el sistema imperialista es un sistema reaccionario y antipopular, los países imperialistas utilizan esta nueva técnica para fines militares: para la agresión a otros países, para intimidar a sus propios pueblos y para producir armas destinadas a carnicerías humanas. La aparición de la nueva técnica para los países imperialistas sólo lleva a una nueva etapa las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y las relaciones de producción capitalistas. La nueva técnica no conduce de ningún modo a la perpetuación del capitalismo, sino que sólo puede impulsar aún más a los pueblos de dichos países a la revolución, sólo puede conducir a la ruina definitiva del viejo, criminal y caníbal sistema capitalista.

Los imperialistas norteamericanos y sus secuaces utilizan las armas como la bomba atómica para amenazar con la guerra y hacer el chantaje a todo el mundo. Dicen que el que no se someta a la dominación del imperialismo norteamericano será destruido. Les secunda la pandilla de Tito, que haciendo coro al imperialismo norteamericano siembra entre las masas populares el miedo a la guerra atómica. Estas extorsiones del imperialismo norteamericano y el coro hecho por la pandilla de Tito sólo pueden mantener temporalmente en el error al que no conoce la verdadera situación de las cosas, pero no pueden asustar al pueblo consciente, y hasta aquellos que por el momento no comprenden, poco a poco, con la ayuda de los elementos progresistas, comprenderán.

Los marxista-leninistas siempre han considerado que en la historia universal la suerte de la humanidad no la decide la técnica, sino el hombre, las masas populares. En China, antes de la Guerra Antijaponesa y durante ella, entre algunas personas se difundió en cierto tiempo la así llamada teoría de «las armas lo deciden todo». Decían que el Japón tenía armamento moderno y elevado nivel técnico, y China, viejo armamento y bajo nivel técnico. Por eso llegaron a la conclusión de la

«inevitable esclavización de China». El camarada Mao Tse-tung, en su trabajo publicado entonces «Sobre la guerra prolongada», refutó tales absurdas declaraciones e hizo el siguiente análisis: los imperialistas japoneses sufrirán inevitablemente la derrota en la guerra de agresión contra China, ya que su guerra es reaccionaria, injusta, y siendo injusta le falta el apoyo popular; y el pueblo chino vencerá sin falta en la Guerra Antijaponesa ya que su guerra es progresista, justa, y goza de amplio apoyo. El camarada Mao Tse-tung señaló que la fuente principal de la fuerza en la guerra estaba en las masas y que el ejército popular, organizado por las masas conscientes y unidas del pueblo, será invencible a través del mundo. Este es un concepto marxista-leninista. ¿Cuál fue el resultado? El resultado fue que el concepto marxista-leninista venció y todas las «teorías de la inevitable esclavización de China», en fin de cuentas, fracasaron. Después de la Segunda Guerra Mundial, los pueblos de Corea y de China vencieron en la guerra de Corea a los agresores norteamericanos, superiores con mucho en armamento. Esto confirmó de nuevo dicho concepto marxista-leninista.

El pueblo consciente siempre puede encontrar un nuevo medio para enfrentar la superioridad de la reacción en armamento y conseguir la victoria. Así fue la historia en el pasado, así sigue siendo en la actualidad y lo será en el futuro. Como resultado de que la Unión Soviética, país socialista, haya conseguido la superioridad en la técnica militar, y el imperialismo norteamericano haya perdido así el monopolio de las armas atómicas y nucleares, y al mismo tiempo, como resultado de la elevación de la conciencia de los pueblos del mundo y del mismo pueblo de los EE.UU., existen ahora posibilidades de conseguir un acuerdo de prohibición de las armas atómicas y nucleares. Nosotros hacemos todo lo posible para que se logre tal acuerdo. En oposición a los imperialistas belicosos, los países socialistas y los pueblos amantes de la paz de todo el mundo se manifiestan activa y decididamente por la prohibición y destrucción de las armas atómicas y nucleares.

Nosotros siempre luchamos contra la guerra imperialista, por la prohibición de las armas atómicas y nucleares, en defensa de la paz en todo el mundo. Cuanto más amplia y profundamente se despliegue esta lucha, cuanto con más plenitud y claridad se exponga la catadura feroz de los imperialistas norteamericanos y de otros imperialistas belicosos, en tanto mayor grado se les podrá aislar de los pueblos del mundo, mayor posibilidad habrá de atarlos de pies y manos, y esto será tanto más favorable para la paz en todo el mundo. Si, por el contrario, aflojamos nuestra vigilancia frente al peligro de que los imperialistas desencadenen la guerra, si no trabajamos por alzar a los pueblos en todos los países contra el imperialismo, sino que les atamos las manos, el imperialismo puede preparar la guerra a su antojo y el resultado inevitable será que aumentará el peligro de que hagan estallar la guerra. Una vez que la guerra se inicie, el pueblo no estará en condiciones de adoptar con rapidez una actitud correcta por su misma falta de preparación o por haber sido ésta insuficiente y no estará entonces en condiciones de detenerla enérgicamente. Naturalmente, no depende de nosotros que los imperialistas, en fin de cuentas, desencadenen la guerra, nosotros no somos los jefes del Estado Mayor de los imperialistas. Teniendo todos los pueblos del mundo una conciencia firme y estando completamente preparados, y poseyendo el campo socialista las armas modernas, se puede afirmar que si los norteamericanos u otros imperialistas se niegan a un acuerdo de prohibición de las armas atómicas y nucleares, si se atreven alguna vez a hacer la guerra empleando las armas atómicas y nucleares «afrontando la ira de todo el mundo», el único resultado será la rápida destrucción de estas fieras, cercadas por los pueblos del mundo, y en ningún caso la aniquilación de la humanidad. Nosotros estamos siempre contra la guerra criminal desencadenada por los imperialistas, por cuanto la guerra imperialista impone a los pueblos (incluido el pueblo de los EE.UU. y los de otros países imperialistas) inmensos sacrificios; pero si los imperialistas obligan a estos sacrificios a los pueblos del mun-

do, estamos seguros de que esos sacrificios serán recompensados como lo demuestra la experiencia de la revolución en Rusia y en China. Los pueblos victoriosos crearán con la mayor velocidad, sobre las ruinas del imperialismo derrocado, una civilización mil veces superior que la existente bajo el capitalismo y construirán un futuro verdaderamente maravilloso.

Se puede sacar una sola conclusión: de cualquier modo la cuestión no se plantea como lo afirman los revisionistas contemporáneos, que la energía atómica, los cohetes y toda la nueva técnica hayan cambiado los rasgos distintivos fundamentales, señalados por Lenin, de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. El sistema del imperialismo-capitalista no se derrumba en absoluto por sí solo, será derrocado por la revolución proletaria de los mismos países imperialistas, será también derrocado por la revolución nacional en las colonias y semicolonias. El progreso de la técnica contemporánea no librará al sistema del imperialismo-capitalista de su desaparición, sino que únicamente resonará como un nuevo toque que anuncia la agonía del sistema del imperialismo-capitalista.

IV

Los revisionistas contemporáneos, partiendo de sus absurdos juicios acerca de la actual situación internacional y de sus absurdas afirmaciones de que la teoría marxista-leninista del análisis de clases y de la lucha de clases ya está anticuada, intentan, en toda una serie de cuestiones, como por ejemplo: la violencia, la guerra, la coexistencia pacífica, etc., derrocar radicalmente los principios fundamentales del marxismo-leninismo.

Además, hay aún otra clase de personas, que no son revisionistas, son hombres de buenos sentimientos e intenciones buenas que desean sinceramente ser marxistas, pero al encontrarse con ciertos nuevos hechos históricos, pierden la orientación y surgen en ellos puntos de vista erróneos. Por ejemplo, algunos

de ellos dicen que la derrota de la política basada en el chantaje con las armas atómicas del imperialismo norteamericano significa el fin de la violencia. Al mismo tiempo que rebatimos plenamente las absurdas afirmaciones del revisionismo contemporáneo, debemos ayudar también a estos hombres con buenos sentimientos y buenos deseos a cambiar sus falsos puntos de vista.

¿Qué es violencia? De esto habla repetidas veces Lenin en su libro «El estado y la revolución». La aparición y la existencia del estado es de por sí una forma de violencia. Lenin cita estas palabras de Engels:

> « . . . Este poder público . . . no está formado sólo por hombres armados, sino también por sus aditamientos materiales, las cárceles y las instituciones coercitivas de todo género . . .»

Lenin nos indica que es indispensable establecer las diferencias entre dos estados diferentes por su carácter: el estado de dictadura de la burguesía y el estado de dictadura del proletariado, establecer la diferencia entre dos formas de violencias diferentes por su carácter: contrarrevolucionaria y revolucionaria; que dado que existe la violencia contrarrevolucionaria, inevitablemente debe existir contra ella la violencia revolucionaria. Sin la violencia revolucionaria no es posible destruir la violencia contrarrevolucionaria. El estado en el que las clases explotadoras ocupan la posición dominante representa la violencia contrarrevolucionaria, es una fuerza especial para reprimir a las clases explotadas en interés de las clases explotadoras. Tanto antes de que tuvieran los imperialistas las bombas atómicas o las armas de cohetes como desde que tienen estas nuevas armas, el estado imperialista ha sido invariablemente una fuerza especial de represión al proletariado en el interior del país y, fuera de él, a los pueblos coloniales y semicoloniales; es siempre la misma institución de violencia. Aun cuando los imperialistas se vean obligados a no emplear estas nuevas armas, mien-

tras el estado imperialista no haya sido derrocado y sustituido por un estado popular, el estado de la dictadura del proletariado de su país, aquél continuará siendo, como antes, una institución de violencia imperialista.

Desde que empezó la historia de la humanidad aún no se ha conocido una violencia tan colosal por sus proporciones y de tan extrema crueldad como la creada en la actualidad por el imperialismo-capitalista. En los últimos diez años y pico los imperialistas norteamericanos recurren desenfrenadamente a métodos de crueldad cien veces más bárbaros que antes, para tiranizar a los mejores hijos de la clase obrera de su país, a los negros, a todas las personalidades progresistas y constantemente y sin freno declaran sin rodeos sus propósitos de colocar al mundo entero bajo su dominio violento. Amplían incesantemente su violencia; al mismo tiempo, los otros imperialistas también compiten en el aumento de esta violencia.

La dilatación militar de los países imperialistas, encabezados por los EE.UU., ha surgido en momentos de crisis general del capitalismo tan grave como no se había conocido. Cuanto con más furor los imperialistas expanden sus fuerzas militares hasta el punto más alto, más se acercan a su propia ruina. En la actualidad, incluso algunos representantes del imperialismo norteamericano prevén la desaparición inevitable del sistema capitalista. ¿Pero acaso el imperialismo, en virtud de que ya se acerca a su fin, puede él mismo terminar con su propia violencia; acaso los que están en el poder en los países imperialistas pueden renunciar por sí mismos a la violencia creada por ellos?

¿Se puede acaso decir que los imperialistas, en comparación con períodos pasados, ya no son partidarios de la violencia o que ha disminuido su devoción a la violencia?

Hace mucho Lenin contestó más de una vez a tales preguntas. En su obra «El imperialismo, fase superior del capitalismo» dice: «. . . El imperialismo políticamente tiende a la violencia y a la reacción». Después de la Revolución de Octubre, en

su trabajo «La revolución proletaria y el renegado Kautsky», se detiene especialmente en cuestiones de la historia y compara el capitalismo premonopolista y el capital monopolista, es decir, el imperialismo. Lenin dice:

> «El capitalismo premonopolista—cuyo apogeo corresponde precisamente al séptimo decenio del siglo XIX — en virtud de sus rasgos *económicos* esenciales, que en Inglaterra y en Norteamérica se manifestaban de un modo particularmente típico, se distinguía por un mayor apego a la paz y a la libertad. En cambio, el imperialismo, es decir, el capitalismo monopolista, que sólo ha llegado a plena madurez en el siglo XX, atendiendo a sus rasgos *económicos* esenciales, se distingue por un apego mínimo a la paz y a la libertad, por un desarrollo máximo del militarismo en todas partes».

Naturalmente que estas palabras fueron dichas por Lenin en los primeros años después de la Revolución de Octubre. En ese tiempo acababa de ser creado el estado proletario, su poder económico era aún muy débil, pero en los 40 años y pico transcurridos, como ya hemos indicado más arriba, ha cambiado considerablemente la fisonomía tanto del estado soviético como de todo el mundo. ¿Significa esto que como resultado del poder de la Unión Soviética, del socialismo y de las fuerzas de la paz ha cambiado la naturaleza del imperialismo y, en consecuencia, las palabras de Lenin, más arriba citadas, ya están anticuadas? ¿O significa esto que el imperialismo, aunque su naturaleza no haya cambiado, no va a recurrir más a la violencia? ¿Corresponde este punto de vista a la situación real?

En la lucha del sistema mundial socialista con el sistema mundial capitalista, el sistema socialista ha demostrado una clara superioridad. Este gran hecho histórico ha debilitado la posición de violencia del imperialismo en todo el mundo. ¿Sin embargo, este hecho impedirá acaso que los imperialistas opriman más a sus pueblos, que realicen más expansiones externas, que recurran a actos de agresión? ¿Puede

este hecho hacer que, desde ahora, los círculos imperialistas belicosos «arrojen el hacha del verdugo» y «vendan la espada para comprar un buey»? ¿Puede este hecho hacer que los comerciantes de armamento y municiones de los países imperialistas se pasen a las industrias de paz?

Todos estos interrogantes se presentan a todos los marxista-leninistas serios y es necesario pensar en ellos con profundidad y seriedad. Es evidente que la justa comprensión de esas cuestiones y su justa solución están estrechamente unidas a la victoria o la derrota de la causa del proletariado y la suerte de toda la humanidad.

La guerra es la manifestación más aguda de la violencia. Una de sus formas es la guerra civil, la otra es la guerra más allá de las fronteras. La violencia no siempre se manifiesta en forma tan aguda como la guerra. En los países capitalistas las guerras burguesas son la continuación de la política de la burguesía en tiempos normales, y la paz burguesa es la continuación de la política de la burguesía en períodos de guerra. La burguesía emplea alternativamente las dos formas, guerra y paz, para dominar al pueblo y realizar sus luchas exteriores. En los denominados períodos de paz, los imperialistas tratan a las clases y naciones oprimidas apoyándose en las fuerzas armadas y recurriendo a formas de violencia tales como el arresto, la reclusión, los trabajos forzados, asesinatos en masa, y aún otras más, al mismo tiempo que están dispuestos a recurrir a la guerra, la forma más aguda de violencia, para aplastar la revolución del pueblo en el interior del país, para saquear en el extranjero, para derrotar a sus competidores exteriores y sofocar la revolución en los países extranjeros. O la paz interior puede existir al mismo tiempo que la guerra exterior.

En los primeros años después de la Revolución de Octubre, las potencias imperialistas emplearon la violencia en la forma de guerra contra la Unión Soviética. Esto era la continuación de la política de los diferentes imperialistas; durante la Segunda Guerra Mundial, los imperialistas alemanes emplearon la violencia en forma de guerra en gran escala contra la Unión Soviética. Esto fue la continuación de la política del imperialismo alemán. Sin embargo, por otro lado, los imperialistas, en diferentes períodos también han establecido relaciones diplomáticas de coexistencia pacífica con la Unión Soviética; esto significa también, claro está, la continuación, en otra forma, de la política del imperialismo en determinadas circunstancias.

De verdad, han aparecido actualmente nuevos problemas referentes a la coexistencia pacífica. Los imperialistas, ante la poderosa URSS, ante el potente campo socialista, deben considerar cuidadosamente que si atacan a la Unión Soviética, si atacan a los países socialistas, acelerarán con ello su propia ruina, como ocurrió con Hitler, y que esto traerá las más serias consecuencias para el propio sistema capitalista.

«La coexistencia pacífica» es un nuevo concepto que ha surgido después de la aparición de los países socialistas nacidos como resultado de la Revolución de Octubre; es un nuevo concepto surgido en la situación que previó Lenin antes de la Revolución de Octubre: «el socialismo no puede triunfar simultáneamente en todos los países. Triunfará en un comienzo en uno o en varios países y los demás seguirán siendo, durante cierto tiempo, países burgueses o preburgueses»*. Este es un nuevo concepto expuesto por Lenin después de que el gran pueblo soviético alcanzó la victoria sobre la intervención armada del imperialismo. Como se ha indicado más arriba, en un principio los imperialistas no querían la coexistencia pacífica con la Unión Soviética. Unicamente después que su guerra de intervención contra la Unión Soviética fracasó, después de que se midieron las fuerzas durante varios años, después de que el estado soviético se mantuvo en pie y que entre el estado soviético y los países imperialistas se había establecido cierto equilibrio de fuerzas, los imperialistas se vieron obligados a «coexistir» con la

* «El programa militar de la revolución proletaria».

Unión Soviética. En 1920 Lenin dijo: «Hemos conquistado ya una situación en la cual podemos coexistir al lado de las potencias capitalistas, que se ven obligadas ahora a establecer relaciones comerciales con nosotros»*. Por esto se ve que el primer estado socialista del mundo puede coexistir pacíficamente con los países imperialistas en determinados períodos, gracias, exclusivamente, a la lucha. El período que precedió a la Segunda Guerra Mundial, de 1920 a 1940, hasta el ataque de Alemania a la Unión Soviética, fue de coexistencia pacífica entre el imperialismo y la Unión Soviética. En el curso de estos veinte años la URSS fue invariablemente fiel a la coexistencia pacífica. Sin embargo el año 1941, Hitler no quiso más la coexistencia pacífica con la Unión Soviética, los imperialistas alemanes empezaron el pérfido y bárbaro ataque a la Unión Soviética. Gracias a la victoria en la guerra antifascista, en la cual la fuerza principal fue la gran Unión Soviética, en el mundo se creó de nuevo una situación de coexistencia pacífica entre los países socialistas y capitalistas. Sin embargo los imperialistas no se resignan con esto. Los imperialistas norteamericanos crean alrededor de la Unión Soviética y todo el campo socialista una red de bases militares y proyectiles teledirigidos. Hasta el día de hoy los imperialistas norteamericanos continúan ocupando nuestro territorio de Taiwán y realizan constantemente provocaciones militares contra nosotros en el estrecho de Taiwán. Los imperialistas norteamericanos intervinieron con fuerzas armadas en Corea y en tierra coreana hicieron una amplia guerra contra los pueblos coreano y chino, que finalizó en un acuerdo de armisticio sólo después de su derrota; sin embargo, continúan aún inmiscuyéndose para impedir la unificación del pueblo coreano. Los imperialistas norteamericanos ayudaron, mediante la entrega de armas, a las fuerzas imperialistas francesas de ocupación en la guerra contra el pueblo vietnamita y hasta hoy continúan interviniendo para

* «Nuestra situación interior y exterior y las tareas del Partido».

evitar la unificación del pueblo de Viet-Nam. Los imperialistas norteamericanos tramaron el levantamiento contrarrevolucionario de Hungría y hasta hoy se esfuerzan sin cesar, por todos los medios, para realizar actividades subversivas en los países socialistas de la Europa Oriental y en los otros países socialistas. Los hechos siguen siendo los mismos de que habló Lenin en su entrevista con los corresponsales norteamericanos, en febrero del año 1920. Lenin dijo que en el problema de la paz «no hay obstáculos de ninguna clase por nuestra parte. El imperialismo de los capitalistas norteamericanos (así como de otros países) es precisamente el obstáculo»*.

La política exterior de los países socialistas sólo puede ser una política de paz, el sistema socialista determina que nosotros no necesitemos la guerra, ni que en ningún caso podamos iniciar una guerra, y que nosotros no permitimos, no debemos ni podemos conquistar ni siquiera una pulgada de territorio de los países vecinos. Desde el momento de su fundación, la República Popular China practica invariablemente una política exterior de paz. Nuestro país, junto con los países vecinos, India y Birmania, presentó los célebres Cinco Principios de coexistencia pacífica. Además de esto, en la Conferencia de Bandung, celebrada en 1955, nuestro país, con otros países de Asia y Africa, aprobó los diez principios de coexistencia pacífica. En los últimos años, el Partido Comunista de China y el Gobierno chino han apoyado invariablemente la actividad del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Gobierno soviético, encabezados por el camarada Jruschov, encaminada a conseguir la paz, y consideran que esta actividad por conquistar la paz del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Gobierno soviético demuestra con mayor fuerza a

* «Contestación a las preguntas del corresponsal del periódico norteamericano *New York Evening Journal*».

los pueblos de todo el mundo la firme decisión de los países socialistas de seguir una política exterior de paz, tal como la necesidad de la lucha de todos los pueblos para no permitir que los imperialistas desencadenen una nueva guerra mundial y para conquistar una paz duradera en todo el mundo.

En la Declaración de la Conferencia de Moscú, celebrada en 1957, se dice:

> «La causa de la paz es defendida por poderosas fuerzas de nuestra época: el campo inquebrantable de los estados socialistas, encabezado por la Unión Soviética, los estados pacíficos de Asia y Africa que sustentan una posición antiimperialista y forman con los países socialistas una vasta zona de paz; la clase obrera internacional, y en primer término su vanguardia, los partidos comunistas; el movimiento liberador de los pueblos de las colonias y semicolonias y el movimiento de masas de los pueblos en defensa de la paz. Los pueblos de los países de Europa que han proclamado su neutralidad, los pueblos de América Latina y las masas populares de los propios países imperialistas también se oponen resueltamente a los planes de organización de una nueva guerra. La unión de estas poderosas fuerzas puede conjurar el estallido de la guerra».

Si se continúan desarrollando estas fuerzas poderosas, es posible mantener esta situación de coexistencia pacífica e incluso puede ser que se consiga oficialmente algún acuerdo de coexistencia pacífica, o un acuerdo de prohibición de las armas atómicas y nucleares. Este sería un hecho excelente que responde totalmente a las aspiraciones de los pueblos de todo el mundo. Sin embargo, e incluso en esta situación, mientras exista el sistema imperialista, en el mundo no se terminará de manera absoluta con la forma más aguda de violencia, con la guerra. Los hechos no son como los presentan los revisionistas yugoslavos, que afirman que ya está anticuada la definición de que «la guerra es la continuación de la política»* que Lenin, más de una vez, explicó y defendió en la lucha contra el oportunismo.

Estamos convencidos de que las ideas de Lenin son plenamente justas: la guerra es resultado inevitable del sistema de explotación, el origen de las guerras contemporáneas es el sistema imperialista. Mientras no desaparezcan el sistema imperialista y las clases explotadoras, puede siempre surgir la guerra de uno u otro carácter. Puede ocurrir que sea la guerra entre los imperialistas por el nuevo reparto del mundo, puede ser que sea una guerra entre los imperialistas y los pueblos oprimidos, agresiva de un lado, y contra la agresión de otro; puede ser la guerra civil en los países imperialistas entre las clases explotadoras y las explotadas, revolucionaria de un lado y contrarrevolucionaria del otro y, naturalmente, aún puede haber guerra si los imperialistas agreden a los países socialistas y éstos se ven obligados a defenderse. Todas estas guerras son la continuación de la política de determinadas clases. Los marxista-leninistas no deben, de ninguna manera, caer en el pantano del pacifismo burgués. Deben emplear únicamente el método de análisis concreto de clases, para aclarar las cuestiones unidas a todas estas guerras, y de aquí sacar las conclusiones acerca de la política del proletariado. Como indica Lenin en su obra «El programa militar de la revolución proletaria»:

> «Teóricamente sería totalmente erróneo olvidar que cada guerra es sólo la continuación de la política por otros medios. . .»

Con el fin de saquear y oprimir, los imperialistas recurren siempre a dos tácticas: las tácticas de la guerra, y las tácticas de la «paz»; por esto, el proletariado y los pueblos de todos los países deben emplear, como contestación al imperialismo,

---

* Véase en «La coexistencia activa y el socialismo» del periódico yugoslavo *Ejército Popular* del 28 de noviembre de 1958.

también dos tácticas: una, la de desenmascarar el engaño de paz de los imperialistas y luchar con todas las fuerzas por la verdadera paz en todo el mundo; la otra, prepararse para terminar con la guerra imperialista injusta mediante la guerra justa, en el caso de que los imperialistas desencadenen la guerra.

En una palabra, en aras de los intereses de todos los pueblos del mundo, es indispensable deshacer las absurdas afirmaciones del revisionismo contemporáneo y defender la idea marxista-leninista acerca de cuestiones tales como la violencia, la guerra y la coexistencia pacífica.

Los revisionistas yugoslavos niegan el carácter de clases inherente a la violencia, por eso ocultan las diferencias radicales entre la violencia revolucionaria y la contrarrevolucionaria; niegan el carácter de clases inherente a la guerra, por eso ocultan la diferencia radical entre las guerras justas y las injustas; niegan que la guerra imperialista es la continuación de la política imperialista; niegan el peligro de que los imperialistas comiencen una nueva gran guerra; niegan que sólo después de la liquidación de las clases explotadoras aparece la posibilidad de terminar con la guerra; incluso llaman desvergonzadamente a Eisenhower, cabeza del imperialismo norteamericano, «iniciador de las bases para la eliminación de la guerra fría, la creación de una paz duradera y la emulación pacífica entre diferentes sistemas políticos»*; ellos niegan que en las condiciones de coexistencia pacífica todavía se mantiene una complicada y aguda lucha en los frentes político, económico e ideológico, etc., etc. Todas estas afirmaciones de los revisionistas yugoslavos tienen como fin envenenar la conciencia del proletariado y de los pueblos de todos los países y ayudar a la política imperialista de guerra.

---

* Véase en «Viaje de Eisenhower a Roma», del periódico yugoslavo *Lucha* del 4 de diciembre de 1959.

V

Los revisionistas contemporáneos mezclan la política exterior de paz de los países socialistas con la política interna del proletariado de los países capitalistas. Por esto consideran que la coexistencia pacífica de países con diferente sistema social significa que el capitalismo puede transformarse pacíficamente en socialismo, que el proletariado de los países en que gobierna la burguesía puede renunciar a la lucha de clases, puede realizar la «colaboración pacífica» con la burguesía y los imperialistas, que el proletariado y todas las clases explotadas deben olvidar que viven en una sociedad de clases, etc., etc. Todos estos conceptos son también diametralmente opuestos al marxismo-leninismo. Su fin es defender el dominio del imperialismo, intentar de esta manera que el proletariado y todas las masas trabajadoras vivan eternamente en la esclavitud capitalista.

La coexistencia pacífica de diferentes países y la revolución popular en diferentes países son, en esencia, dos cosas distintas, y no una; son dos conceptos, y no uno; dos cuestiones, y no una.

La coexistencia pacífica se refiere a las relaciones entre los países; la revolución significa el derrocamiento de las clases opresoras por el pueblo oprimido del país dado y si hablamos de los países coloniales y semicoloniales, entonces, en primer lugar, se trata de expulsar a los opresores extranjeros, es decir, a los imperialistas. Antes de la Revolución de Octubre no surgió ninguna cuestión acerca de la coexistencia pacífica entre los países socialistas y capitalistas, por cuanto en aquel tiempo no existían todavía países socialistas; sin embargo existía la cuestión de la revolución proletaria y de la revolución nacional, ya que los pueblos de diferentes países, de acuerdo a la situación concreta de su país, tenían planteado ya hacía mucho en el orden del día un tipo u otro de revolución para determinar el destino de su país.

Nosotros somos marxista-leninistas y siempre hemos sostenido que la revolución es asunto exclusivo de cada nación. Siempre hemos sostenido que la clase obrera sólo puede depender de ella misma para lograr su emancipación y que la emancipación del pueblo en cualquier país depende de su propio despertar y del grado de madurez de la revolución en ese país. No es posible exportar ni importar la revolución. Tampoco puede nadie impedir al pueblo de otro país hacer la revolución, también es imposible hacer la revolución en otro país por el sistema de «tirar la planta para que crezca más de prisa».

Muy bien dijo Lenin en junio de 1918:

«. . . hay gente que piensa que la revolución puede hacerse en otro país, de encargo, por un acuerdo. Los que así hablan o están locos o son provocadores. Nosotros hemos vivido en los últimos 12 años dos revoluciones. Sabemos muy bien que no se puede hacer la revolución ni por encargo ni por acuerdo, que surge sólo cuando decenas de millones de personas llegan a la conclusión de que no es posible seguir viviendo así»*.

¿Acaso la experiencia de la revolución china no es, con la experiencia de la revolución rusa, la mejor demostración de esto? Nuestro pueblo, dirigido por el Partido Comunista de China, también ha vivido varias revoluciones. Los imperialistas y todos los reaccionarios, como lunáticos, afirmaban incesantemente que nuestra revolución se hacía por encargo del exterior o en conformidad con acuerdos del extranjero. Pero los pueblos de todo el mundo saben que nuestra revolución no ha sido en absoluto importada del extranjero, sino que se ha producido porque las masas populares de nuestro país no podían seguir viviendo por más tiempo en las condiciones de la vieja China, porque nuestro pueblo exigía crear una nueva vida para sí.

---

* «IV conferencia de los sindicatos y comités de fábrica de Moscú»;

¿Acaso no se justifica el que un país socialista, frente a una agresión imperialista, se vea obligado a lanzar contraataques en una guerra defensiva y vaya más allá de sus fronteras para perseguir y eliminar a sus enemigos del exterior, como lo hizo la Unión Soviética en la guerra contra Hitler? Sin duda alguna es precisamente así como hay que proceder, esto es totalmente necesario y justo. De acuerdo con rigurosos principios comunistas, operaciones de este tipo por parte de los países socialistas deben limitarse estrictamente al tiempo en que los imperialistas lanzan una guerra de agresión en su contra. Los países socialistas, en el caso de no ser atacados por enemigos exteriores, no permiten, no deben, ni pueden jamás enviar sus ejércitos más allá de sus fronteras. Los ejércitos de los países socialistas son ejércitos que luchan por la justicia y cuando, respondiendo al ataque de los enemigos exteriores, se ven obligados a salir de los límites de su patria, allí donde llegan, naturalmente ejercen su influencia, juegan su papel. Sin embargo, incluso en esta situación, en estos lugares, sólo por voluntad de las masas populares, puede surgir en estos países la revolución popular, puede ser creado el sistema socialista.

La difusión de las ideas revolucionarias no conoce nunca las fronteras entre los países. Pero las ideas revolucionarias, únicamente en las condiciones concretas de determinado país, únicamente pasando por las manos de las masas populares, pueden dar frutos revolucionarios. Así son las cosas no sólo en la época de la revolución proletaria; exactamente iguales eran en la época de la revolución burguesa. La burguesía de distintos países, en la época de su revolución, veía en el «Contrato social» de Rousseau el evangelio; y el proletariado revolucionario de todos los países considera su evangelio al «Manifiesto Comunista», «El capital» de Marx, «El imperialismo, fase superior del capitalismo», «El estado y la revolución», de Lenin, etc., etc. Las épocas son distintas, las clases son distintas, las ideas también lo son, como también

lo es el carácter de la revolución, pero si en cualquier país surge la necesidad de una u otra revolución y madura la crisis revolucionaria, nadie puede impedir el estallido de la revolución. Al fin y a la postre, el sistema socialista sustituirá al capitalista, esto es una ley objetiva independiente de la voluntad de los hombres. Por mucho que los reaccionarios se esfuercen en detener el avance de la rueda de la historia, la revolución, más pronto o más tarde, se producirá y triunfará infaliblemente. La sustitución de todas las formaciones sociales en el curso de la historia de la humanidad se ha producido así: el sistema feudal sustituyó al esclavista; el capitalista al feudal. Esto es también una ley independiente de la voluntad de los hombres, todos estos cambios se produjeron también mediante revoluciones.

Bernstein, viejo revisionista de triste fama, dice: «Recordad la Roma antigua, en ella había una clase dominante que no trabajaba, únicamente vivía en la molicie y como consecuencia de ello esta clase se debilitó. Este tipo de clase debe, poco a poco, entregar su poder»*. El hecho de que «esta clase se debilitó», es decir, que se debilitó la clase de los esclavistas, es un hecho histórico que no puede ocultar Bernstein, de la misma manera que el imperialismo norteamericano contemporáneo no puede ocultar hoy el hecho de que se debilita más de día en día. Este descarado Bernstein, que se llamaba a sí mismo historiador, intencionadamente ocultó el hecho fundamental de la historia de la Roma antigua. A saber: los esclavistas no «entregaron su poder» por sí mismos, su poder fue derrocado por las revoluciones de los esclavos, largas, repetidas y sin interrupción.

Por el término revolución se comprende la aplicación por las clases oprimidas de la violencia revolucionaria, significa la guerra revolucionaria. Así fue la revolución de los esclavos, así fue también la revolución burguesa. Lenin decía con justeza:

---

* «Las distintas formas de la vida económica».

> «La historia enseña que ninguna clase dominada llegó a dominar ni puede llegar a dominar, sin pasar por un período de dictadura, es decir, de conquista del poder político y de represión por la fuerza de la resistencia más impetuosa y más rabiosa que siempre ofrecen los explotadores. . . La burguesía conquistó el poder en los países más avanzados al precio de una serie de levantamientos, de guerras civiles, por medio del sometimiento violento de los reyes, de los feudales, de los esclavistas y de sus intentos de restauración»*.

¿Por qué los hechos se han desarrollado de esta forma?

Para contestar a esta pregunta es necesario citar también otras palabras de Lenin.

Primero, como decía Lenin: «No ha habido aún en el mundo una clase dominante que haya retrocedido sin lucha»**.

Segundo, como decía Lenin: «Las mismas clases reaccionarias son las primeras que de ordinario recurren a la fuerza, a la guerra civil, "poniendo las bayonetas en el orden del día"»***.

De tal suerte ¿cómo debemos representarnos la revolución socialista proletaria?

Para responder a esta pregunta debemos transcribir aún dos citas de Lenin.

Leamos la siguiente frase de Lenin:

> «Sin una guerra civil no ha ocurrido todavía ninguna revolución importante en la historia, sin una guerra civil ningún marxista serio se imagina el tránsito del capitalismo al socialismo»****.

Estas palabras de Lenin ilustran la cuestión con toda claridad.

Leamos otra frase de Lenin:

---

* «I Congreso de la Internacional Comunista».

** «Discurso en la conferencia obrera del distrito de Presnians».

*** «Las dos tácticas de la social-democracia en la revolución democrática».

**** «Palabras proféticas».

«Si el socialismo surgiera de manera pacífica, los señores capitalistas tampoco permitirían su nacimiento. Pero esta explicación es aún insuficiente. Si incluso no hubiera guerra, los señores capitalistas igualmente harían todo para impedir este desarrollo pacífico. Las grandes revoluciones, incluso cuando han empezado pacíficamente, como la gran revolución francesa, han terminado con furiosas guerras iniciadas por la burguesía contrarrevolucionaria»*.

También esta vez, las palabras de Lenin ilustran muy bien la cuestión.

La gran Revolución de Octubre es la mejor confirmación en la realidad de estas justas tesis de Lenin.

La revolución china es también la mejor confirmación en la realidad de la justeza de estas concepciones de Lenin. No se puede olvidar que el pueblo chino, el proletariado chino, alcanzó la victoria en todo el país, y llegó al poder únicamente como resultado de veintidós años de dura guerra civil bajo la dirección del Partido Comunista.

La historia de la revolución proletaria en Occidente, después de la Primera Guerra Mundial, nos dice que incluso si los señores capitalistas no están directa y abiertamente en el poder, sino que lo ejercen mediante sus lacayos, los renegados social-demócratas, estos viles traidores están, naturalmente, dispuestos, cumpliendo órdenes de la burguesía, a encubrir en cualquier momento las violencias de los guardias blancos burgueses y a ahogar en sangre a los luchadores revolucionarios del proletariado. Así ocurrió en ese tiempo en Alemania. Al sufrir la derrota en la guerra, la gran burguesía alemana entregó su poder a los social-demócratas. Y el gobierno social-demócrata, al llegar al poder, inmediatamente, en enero de 1919, aplicó el aplastamiento sangriento a la clase obrera alemana. ¡Recordemos cómo Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, a los que Lenin llamó «los mejores de la internacional proletaria mundial», «inmortales jefes de la revolución socialista internacional», derramaron su sangre como resultado de la violencia, a la cual recurrieron los social-demócratas de entonces! ¡Recordemos, como decía Lenin, «la canallada y la bajeza de estos asesinatos»* realizados por esos traidores, llamados «socialistas», en defensa del sistema capitalista y de los intereses de la burguesía! ¡Teniendo en cuenta todos los actos sangrientos de la historia y el mundo capitalista actual, pensemos en el absurdo de los antiguos y modernos revisionistas acerca de la «transformación pacífica del capitalismo en socialismo»!

* «I Congreso ruso de la instrucción extraescolar».

¿Se infiere de lo dicho más arriba que nosotros, marxista-leninistas, renunciamos a adoptar la política del paso pacífico aun en el caso de que existan posibilidades para este desarrollo pacífico? No. Esto no es así en absoluto.

Es de todos sabido que uno de los grandes fundadores del comunismo científico, Engels, en su conocida obra «Principios del comunismo» contesta a la pregunta de «si es posible la anulación de la propiedad privada por medios pacíficos». Engels contesta:

«Sería de desear que esto fuera así, y los comunistas serían los últimos que se opusieran a ello. Los comunistas saben muy bien que todos los complots no sólo son inútiles sino perjudiciales. Saben muy bien que la revolución no es posible hacerla premeditadamente y a voluntad y que la revolución siempre y en todas partes es una consecuencia inevitable de la situación, la cual no depende en absoluto de la voluntad y de la dirección de partidos separados o de clases enteras. Pero al mismo tiempo ven que el desarrollo del proletariado, casi en todos los países civilizados, es reprimido violentamente y de esta manera los que se oponen a los comunistas están trabajando con todas sus fuerzas por la revolución. . .»

* «Carta a los obreros de Europa y América».

Estas palabras fueron escritas por Engels hace más de cien años, ¡pero qué actuales las encontramos hoy día cuando las volvemos a leer!

Sabemos también que por un cierto período después de la revolución de febrero en Rusia, partiendo de las condiciones especiales de ese tiempo, Lenin siguió el camino de desarrollo pacífico de la revolución. Lenin consideraba que ésta es una «posibilidad extraordinariamente rara en la historia de la revolución»*. Lenin se asió fuertemente a esta posibilidad. Pero el gobierno provisional burgués y los guardias blancos destruyeron esta posibilidad de desarrollo pacífico de la revolución y durante la demostración pacífica de masas, en julio, enrojecieron de sangre de obreros y soldados las calles de Petrogrado. Por esto Lenin indicó: «El camino pacífico de desarrollo se ha hecho imposible. Ha empezado el camino no pacífico, el más doloroso»**.

Todos sabemos también que al finalizar la Guerra Antijaponesa en China, todo nuestro pueblo anhelaba ardientemente la paz. Nuestro Partido, intentando poner en práctica por el camino pacífico las transformaciones sociales y políticas en China, llevó a cabo negociaciones de paz con el Kuomintang; y en 1946 concertó con él un acuerdo para la paz en el país. Sin embargo, los reaccionarios kuomintanistas, en contra de la voluntad del pueblo, rompieron este acuerdo y, con el apoyo del imperialismo norteamericano, desencadenaron una extensa guerra civil en escala nacional, dejando al pueblo chino sin otra alternativa que la de resistir con una guerra revolucionaria. Gracias a que, en el período de la lucha por las transformaciones pacíficas, nosotros no sólo no debilitamos nuestra vigilancia, ni renunciamos a las fuerzas armadas populares, sino que nos preparamos totalmente, la guerra no atemorizó al pueblo, sino al contrario, los incendiarios de guerra recogieron el amargo fruto de lo que sembraron.

---

* «Tareas de la revolución».

** «De las consignas».

Si el proletariado hubiera podido tomar el poder y pasar al socialismo por medios pacíficos, habría sido lo más provechoso para el pueblo; sería un error no aprovechar esta posibilidad si la hubiera. Los comunistas deben, en cuanto exista una posibilidad de «desarrollo pacífico de la revolución», como hizo Lenin, aprovecharla oportunamente con el fin de realizar el objetivo de la revolución socialista. Pero tal posibilidad es siempre — como dijo Lenin — «extraordinariamente rara en la historia de la revolución». Cuando en un país determinado, un poder político local cualquiera se encuentra ya cercado por las fuerzas revolucionarias o cuando a escala mundial algún país capitalista se encuentra ya cercado por el socialismo, en estos casos quizá surjan mayores oportunidades para el desarrollo pacífico de la revolución. No obstante, incluso en estas condiciones, en modo alguno podemos considerar el desarrollo pacífico de la revolución como la única posibilidad; y, al mismo tiempo, es necesario prepararse para la otra posibilidad — para el desarrollo no pacífico de la revolución. Por ejemplo, después de la liberación del territorio continental de China, aunque ciertas regiones, donde dominaban esclavistas y dueños de siervos, se encontraron rodeadas por fuerzas revolucionarias del pueblo en condiciones de absoluto predominio, sin embargo, como reza el proverbio chino: «las fieras acosadas luchan todavía», un puñado de dueños de esclavos y dueños de siervos más reaccionarios intentaron ofrecer resistencia con sus últimas fuerzas, rechazaron las reformas pacíficas, provocaron rebeliones armadas y, únicamente después de haber sofocado las rebeliones fue posible poner en práctica la reforma del sistema social.

¿Podemos o no decir que en el presente, cuando los países imperialistas y los imperialistas, con objeto de defender su bárbaro régimen de caníbales, están armados hasta los dientes, como nunca lo estuvieron en el pasado, las cosas son como afirman los revisionistas contemporáneos que el imperialismo ya se ha hecho extraordinariamente «pacífico» hacia el proletariado, con el pueblo de su propio país y con las naciones

oprimidas, y que esa «posibilidad que es extraordinariamente rara en la historia de la revolución», de la que habló Lenin después de la revolución de febrero, desde hoy se convierte en un estado de cosas permanente para el proletariado y todos los pueblos oprimidos del mundo? ¿Y que esa «posibilidad que es extraordinariamente rara», de que habló Lenin, en lo sucesivo, será fácilmente conseguida para el proletariado de países capitalistas? Nosotros consideramos que todas estas afirmaciones carecen de todo fundamento.

Los marxista-leninistas no deben olvidar la verdad de que las fuerzas armadas de todas las clases dominantes están destinadas ante todo a reprimir al pueblo de su país. Solamente sobre la base de la opresión de su pueblo los imperialistas están en condiciones de oprimir a otros países, de desencadenar la agresión, de llevar a efecto guerras injustas. Para oprimir a su propio pueblo se ven obligados a mantener y fortalecer las fuerzas armadas reaccionarias. Durante la revolución de 1905 en Rusia, Lenin escribió: «Un ejército regular se emplea no tanto contra el enemigo exterior como contra el enemigo interior»*. ¿Sirve este punto de vista para cualquier país donde dominan las clases explotadoras, para cualquier país capitalista? ¿Se puede decir que en aquel tiempo este punto de vista era justo y ahora ya no lo es? A nuestro modo de ver, esta verdad, hasta el presente, todavía es irrefutable e incluso los hechos prueban cada vez más su justeza. Hablando en rigor, el proletariado de cualquier país si no ve claramente esta verdad no hallará el camino de su liberación.

Lenin, en su obra «El estado y la revolución» concentra el problema de la revolución en la destrucción de la máquina estatal burguesa. Citando los párrafos más importantes de la obra de Marx «La guerra civil en Francia», Lenin escribió: «El poder del estado después de la revolución de 1848-1849 se transforma en "arma nacional con la que el capital lleva a efecto la guerra contra el trabajo"». El aparato principal

* «El ejército y la revolución».

con ayuda del cual el poder de la burguesía hace la guerra contra el trabajo, es su ejército regular. Por esto «el primer decreto de la Comuna implicaba la liquidación del ejército regular y su sustitución por el pueblo armado».

De esta manera, nuestra cuestión, en fin de cuentas, volverá de nuevo a los principios de la Comuna de París; y los principios de la Comuna — como dijo Marx —, son eternos, y no pueden ser destruidos.

En la séptima década del siglo XIX, Marx estimaba a Inglaterra y á EE. UU. como una excepción, considerando que estos dos países tenían la posibilidad de efectuar la transición al socialismo por el camino «pacífico», ya que en aquel tiempo en dichos países el militarismo y la burocracia no estaban muy desarrollados. Sin embargo, en la época del imperialismo, según las palabras de Lenin, «esta excepción a que se refirió Marx pierde ya su valor», ya que estos dos países «cayeron por completo en el sucio y sangriento pantano de instituciones burocrático-militares del tipo pan-europeo que subordinan todo a ellos, y todo lo pisotean»*. Esto era la cuestión central de la polémica que mantuvo Lenin con los oportunistas de entonces. Los oportunistas, cuyo representante era Kautsky, desfigurando esta tesis de Marx, que «ya había perdido su valor», intentaron atacar con ella a la revolución proletaria y a la dictadura del proletariado, es decir la necesidad para el proletariado de tener fuerzas armadas revolucionarias y llevar a efecto una revolución armada, con el fin de conseguir la liberación. Lenin dio a Kautsky la siguiente respuesta:

> «La dictadura revolucionaria del proletariado es la violencia contra la burguesía; la necesidad de esta violencia proviene en particular, como explicaron detallada y repetidamente Marx y Engels, de que existen las instituciones militares y la burocracia. Pero, estas instituciones no

* «El estado y la revolución».

existían precisamente en Inglaterra ni en Norteamérica, en la séptima década del siglo XIX, cuando Marx hacía su observación (mientras que en la actualidad existen tanto en Inglaterra como en Norteamérica)»*.

De ahí se desprende que el proletariado se vea forzado a recurrir a los medios de la revolución armada. Los marxistas han deseado siempre pasar al socialismo por vías pacíficas; si se puede encontrar un camino pacífico, los marxista-leninistas no renuncian a él; pero cuando la burguesía cuenta con un potente aparato represivo—el sistema militarista y burocrático —, su objetivo consiste en cerrar este camino.

Las palabras que acabamos de citar fueron escritas por Lenin en noviembre de 1918. ¿Y cuál es hoy la situación? ¿Es que, como dicen los revisionistas contemporáneos, las palabras de Lenin desempeñaron su papel sólo en la historia, pero actualmente han perdido ya su fuerza? Para todos está claro que la situación actual es la siguiente: casi todos los países capitalistas sin excepción, y en particular las potencias imperialistas encabezadas por los EE.UU., consolidan con todas sus fuerzas el aparato represivo del sistema militarista-burocrático y especialmente su máquina militar.

En la Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú en noviembre de 1957, se dice:

«El leninismo enseña — y la experiencia histórica lo confirma — que las clases dominantes no ceden voluntariamente el poder. La dureza y las formas de la lucha de clases, en estas condiciones, no dependen tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios oponen a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo; del empleo de la violencia por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo».

---

* «La revolución proletaria y el renegado Kautsky».

Tal es la nueva conclusión derivada de la experiencia de la lucha del proletariado internacional en el transcurso de varios decenios, después de la muerte de Lenin.

La cuestión no reside en si el proletariado quiere o no llevar a efecto transformaciones pacíficas, sino en si la burguesía acepta o no estas transformaciones pacíficas. Los discípulos de Lenin pueden abordar esta cuestión sólo de esta manera.

Por eso, contrariamente a los revisionistas contemporáneos que tratan de entorpecer la voluntad revolucionaria del pueblo con charlatanerías huecas sobre el tránsito pacífico, los marxista-leninistas consideran que el plantear la cuestión de la posibilidad del tránsito pacífico al socialismo puede hacerse sólo partiendo de las condiciones concretas de cada país, en uno u otro período. El proletariado no podrá en modo alguno basar unilateralmente y sin fundamento sus ideas, su política y todo su trabajo sobre los cálculos de que la burguesía desea aceptar transformaciones pacíficas, sino que deberá prepararse simultáneamente para dos alternativas: el desarrollo pacífico de la revolución y el desarrollo no pacífico de la revolución. Sobre cómo será el tránsito, en forma de insurrección armada o de manera pacífica, es una cuestión radicalmente distinta de la coexistencia pacífica entre los países socialistas y los países capitalistas. Aquélla es una cuestión interna de cada país, que sólo puede ser determinada por la correlación de las fuerzas de clases de dicho país en un período dado, es una cuestión que sólo pueden decidir los comunistas de cada país.

VI

Después de la Revolución de Octubre, en 1919, Lenin habló de las lecciones históricas que debían extraerse de la II Internacional. Dijo que el movimiento proletario en el período de la II Internacional «se infló lo cual no pudo evitar que, temporalmente, descendiera el nivel revolucionario, que

temporalmente se intensificara el oportunismo, lo cual condujo, en fin de cuentas, al vergonzoso fracaso de esta Internacional»*.

¿Qué es el oportunismo? Según las palabras de Lenin: «El oportunismo consiste en sacrificar los intereses fundamentales, para obtener beneficios temporales y parciales»**.

¿Qué es el descenso del nivel revolucionario? Significa que los oportunistas se esfuerzan por que las masas concentren su atención en los intereses cotidianos, temporales, parciales y olviden los intereses futuros, fundamentales, generales.

Los marxista-leninistas consideran que es necesario enfocar la cuestión de la lucha parlamentaria desde el punto de vista de los intereses futuros, fundamentales, generales.

Lenin nos habló de las limitaciones de la lucha parlamentaria, sin embargo, también nos advirtió que los comunistas debían evitar los errores del sectarismo estrecho. Lenin, en su conocida obra «El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo», mostró a base de la experiencia de la revolución rusa, en qué condiciones era justo boicotear el parlamento y en cuáles era erróneo. Lenin consideraba que cada partido político del proletariado debe utilizar todas las posibilidades que encuentre para participar en las necesarias luchas parlamentarias. Si un miembro del partido comunista sólo se dedica a charlatanear sobre la revolución, sin estar dispuesto a trabajar con perseverancia y esmero, eludiendo las luchas parlamentarias necesarias, estará básicamente errado y perjudicará la causa del proletariado revolucionario. Entonces Lenin criticó los errores de los comunistas de algunos países de Europa, que se abstenían de participar en el parlamento. Dijo así:

> «El infantilismo de aquellos que "repudian" la participación en el parlamento consiste precisamente en el hecho de que piensan que es posible "resolver" el difícil problema de combatir las influencias democrático-burguesas dentro del movimiento obrero con estos métodos "simples", "fáciles", supuestamente revolucionarios, cuando en realidad no hacen más que huir de su propia sombra, cerrar los ojos ante las dificultades, desembarazarse de ellas sólo con palabrería».

¿Por qué es necesario participar en la lucha parlamentaria? Según Lenin, con el fin de luchar contra las influencias burguesas en el seno del movimiento obrero; o, como dijo en otro lugar, «precisamente con objeto de educar a las capas atrasadas de su propia clase, precisamente con el fin de despertar y educar a las masas rurales no desarrolladas, oprimidas e ignorantes».

Esto significa que el objetivo consiste en elevar el nivel político e ideológico de las masas, en conjugar la lucha parlamentaria con la lucha revolucionaria, y no en reducir nuestro nivel político e ideológico y separar la lucha parlamentaria de la lucha revolucionaria.

Identificarse con las masas pero no reducir el nivel revolucionario; éste es el principio fundamental que Lenin nos ha enseñado a mantener firmemente en nuestra lucha revolucionaria.

Debemos participar en la lucha parlamentaria, pero a la vez no hay que creer ciegamente en el parlamentarismo burgués. ¿Por qué? Porque incluso en el caso en que el partido obrero obtuviera la mayoría en el parlamento, o llegara a ser en éste el partido más fuerte, si el aparato estatal burocrático-militar de la burguesía queda intacto por completo, entonces, de todas maneras, el parlamento sólo será un ornamento de la dictadura burguesa. Más aún, mientras el aparato estatal burocrático-militar de la burguesía siga intacto, la burguesía puede en cualquier momento, partiendo de las necesidades de sus propios intereses, disolver el parlamento en caso necesario o recurrir a diferentes trucos, abierta-

* «La Tercera Internacional y su lugar en la historia».

** «Discurso pronunciado en la reunión de los activistas de las organizaciones moscovitas del P.C.R.(b)».

mente o entre bastidores, con el fin de convertir al partido obrero mayoritario en el parlamento en una minoría; y conseguir la reducción del número de puestos del partido de la clase obrera en el parlamento, aun en el caso de que éste haya obtenido más votos en una elección. Por eso resulta bastante difícil imaginar que se puedan producir cambios dentro de una dictadura de la burguesía como resultado de una votación en el parlamento, es también difícil figurarse que el proletariado, al obtener una determinada cantidad de votos en las elecciones parlamentarias puede, gracias a ello, tener la posibilidad de tomar en el parlamento medidas para el tránsito pacífico al socialismo. Esto fue corroborado plenamente ya hace tiempo por la experiencia en varios países capitalistas; y de ello es también prueba la experiencia que ofrecen los países de Europa y Asia después de la Segunda Guerra Mundial.

Lenin dijo:

> «El proletariado no puede triunfar si no se gana a la mayoría de la población. Pero limitar o condicionar esta conquista a la obtención de la mayoría de votos en las elecciones bajo el predominio de la burguesía es una soberana estupidez o un simple engaño a los obreros»*.

Los revisionistas contemporáneos consideran que esta tesis de Lenin está anticuada. No obstante, los hechos vivos que aparecen ante nosotros muestran que esta tesis de Lenin, como siempre, resulta una medicina amarga pero provechosa para los revolucionarios proletarios de cualquier país.

El descenso del nivel revolucionario significa un descenso del nivel de la teoría marxista-leninista, significa un descenso de la lucha política al nivel de la lucha económica, el descenso de la lucha revolucionaria hasta reducirla a los límites de la lucha parlamentaria; es decir, significa especular con los principios en beneficio de intereses transitorios.

---

* «Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado».

A principios del siglo XX, Lenin, en su libro «¿Qué hacer?» dijo ya que era necesario prestar atención a la cuestión de que «la amplia difusión del marxismo fue acompañada de cierto descenso del nivel teórico». Lenin se refirió a la siguiente idea expuesta por Marx en su carta sobre «El Programa de Gotha»: Concertar acuerdos en beneficio de la consecución de fines determinados del movimiento, pero no permitir que se especule con los principios, no hacer "concesiones" teóricas. Luego, Lenin añadió las siguientes palabras, actualmente muy conocidas de casi todos los comunistas:

> «Sin teoría revolucionaria no puede existir movimiento revolucionario. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo cuando con las prédicas de moda del oportunismo se combina la afición a las formas más mezquinas de actividad práctica».

¡Qué indicación más importante para los marxistas revolucionarios! El movimiento revolucionario en Rusia obtuvo la victoria en octubre de 1917, guiado precisamente por la idea de que el partido bolchevique, encabezado por el gran Lenin, debía mantener firmemente este marxismo revolucionario.

Sobre las cuestiones más arriba mencionadas, también el Partido Comunista de China tuvo dos experiencias. La primera de ellas en el período de la revolución de 1927. La política oportunista que mantenía entonces Chen Tu-siu, con respecto al frente unido de nuestro Partido con el Kuomintang, significaba la renuncia a las debidas posiciones de principio del Partido Comunista. Estaba orientada a rebajar, en principio, al Partido Comunista hasta el nivel del Kuomintang. Como resultado de ello sobrevino la derrota de la revolución. La segunda experiencia se obtuvo en el período de la Guerra Antijaponesa. El Comité Central del Partido Comunista de China, apoyándose sólidamente en las posiciones marxista-leninistas, expuso las discrepancias de principio entre el punto de vista del Partido Comunista y el del Kuo-

mintang con respecto a la guerra contra los invasores japoneses; consideraba que el Partido Comunista no debía, en ningún caso, hacer concesiones ante el Kuomintang en las cuestiones de principio referentes a la guerra contra los agresores japoneses. Sin embargo, el oportunismo de derecha, representante del cual era Wang Ming, repitiendo los errores cometidos por Chen Tu-siu diez años antes, propugnó que el Partido Comunista descendiera al nivel del Kuomintang en las cuestiones de principio. Por eso, en todo nuestro Partido se extendió un gran debate con los oportunistas de derecha. El camarada Mao Tse-tung dijo:

«. . . Si los comunistas olvidan este carácter de principio, no podrán dirigir acertadamente la Guerra Antijaponesa, no estarán en condiciones de superar la unilateralidad del Kuomintang, y se deslizarán hasta las posiciones sin principio, rebajando al Partido Comunista hasta el nivel del Kuomintang. Con ello atentarán contra la sagrada causa de la guerra nacional revolucionaria y la defensa de la patria»*.

Gracias precisamente a que el Comité Central de nuestro Partido no transigió ni en la menor concesión en cuestiones de principio y aplicó la política de unidad y lucha con respecto al frente unido de nuestro Partido con el Kuomintang, se fortalecieron y ampliaron las posiciones políticas e ideológicas de nuestro Partido, y también se fortaleció y amplió el frente unido de la revolución nacional, resultado de lo cual fue el fortalecimiento y el crecimiento de las fuerzas del pueblo en la Guerra Antijaponesa, lo que nos dio la posibilidad, después de terminada la guerra, de derrotar la amplia embestida de la reacción de Chiang Kai-shek y alcanzar en todo el país la gran victoria de la revolución popular.

De la experiencia de la revolución china puede verse que en el período de colaboración política del proletariado con la

---

* «La situación creada en la Guerra Antijaponesa después de la caída de Shanghai y Taiyuan, y tareas que de ella se desprenden».

burguesía, en nuestro Partido surgen fácilmente errores de desviación derechista; y en el período de ruptura política del proletariado con la burguesía, en el seno de nuestro Partido surgen fácilmente errores de desviación «izquierdista». En el curso de la dirección de la revolución china, nuestro Partido también llevó reiteradamente una lucha contra el aventurerismo de «izquierda». Los aventureros de «izquierda» no pudieron, desde un punto de vista marxista-leninista, resolver con justeza las complejas relaciones de clase existentes en China, no comprendían que en los distintos períodos históricos, en relación con las diferentes clases hay que llevar a efecto una política justa diferente, sino que realizaron de manera simplista una política errónea solamente de lucha, sin unidad. Sin superar estos errores aventuristas de «izquierda», la revolución china tampoco hubiera alcanzado la victoria.

Desde el punto de vista leninista, si el proletariado de cualquier país quiere triunfar en la revolución debe tener un auténtico partido marxista-leninista, que sepa combinar la verdad general del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución en su país, que sepa en los diferentes períodos determinar de manera justa contra quién está dirigida la revolución, que sepa resolver las cuestiones de la organización de las fuerzas fundamentales y de los aliados en la revolución, y que sepa resolver la cuestión de en quién se debe apoyar y a quién hay que unirse. El partido revolucionario del proletariado debe apoyarse firmemente en las masas de su clase, en el semi-proletariado del campo, es decir, en las amplias masas de campesinos pobres; debe establecer la alianza de los obreros con los campesinos, dirigida por el proletariado, y sólo después de ello podrá, sobre la base de esta alianza, cohesionar a todas las fuerzas sociales susceptibles de ser unidas, y, en correspondencia con la situación concreta de los diferentes países en los distintos períodos, podrá constituir el frente unido de los trabajadores con los que no son trabajadores, pero estén en condiciones de unirse. En caso contrario, el proletariado no podrá en

las distintas etapas de la revolución conseguir su objetivo: el triunfo de la revolución.

Los revisionistas contemporáneos y algunos representantes de la burguesía intentan convencer a la gente de que se puede llegar al socialismo sin un partido revolucionario proletario, sin la serie de políticas justas, ya antes mencionadas, del partido revolucionario proletario. Esta es una afirmación extremadamente absurda, esto es un puro engaño. Marx y Engels en el «Manifiesto Comunista» indicaron que en aquel tiempo existían diferentes clases de «socialismo»: «socialismo» pequeño burgués, «socialismo» burgués, «socialismo» feudal, etc. En el presente, gracias a la victoria del marxismo-leninismo y a la descomposición del sistema capitalista, son cada vez más numerosas las masas populares de los distintos países del mundo que aspiran al socialismo y, en vista de esto, entre las clases explotadoras de algunos países han aparecido aún otros «socialismos» de todos los matices y tendencias. Según indicó Engels, estos llamados «socialistas» también «aspiraban a suprimir, con sus variadas panaceas y emplastos de toda suerte, las lacras sociales sin dañar en lo más mínimo al capital ni a la ganancia», «se hallaban fuera del movimiento obrero y buscaban apoyo más bien en las clases "ilustradas"»*. Solamente se cubren con el letrero del «socialismo», pero de hecho actúan a la manera capitalista. Ante tal situación es de importancia extraordinaria el mantener con firmeza los principios revolucionarios marxista-leninistas y llevar a cabo una lucha intransigente contra toda clase de tendencias que rebajan el nivel revolucionario, en particular, la lucha contra el revisionismo y el oportunismo de derecha.

En cuanto al problema actual de la defensa de la paz en todo el mundo, algunos afirman asimismo que ya no son necesarias las discusiones ideológicas; o que, entre los comunistas y los social-demócratas, ya no existen diferencias en cuanto a

* «Prefacio a la edición alemana de 1890 del "Manifiesto Comunista"».

la orientación. Esto quiere decir que intentan rebajar el nivel ideológico y político del Partido Comunista hasta el nivel de la burguesía y de los social-demócratas. Esta afirmación demuestra que tales gentes han caído bajo la influencia del revisionismo contemporáneo y se han alejado de las posiciones marxista-leninistas.

La lucha por la paz y la lucha por el socialismo constituyen dos clases diferentes de lucha. Sería un error no diferenciar de manera debida estas dos clases de lucha. La composición social de los participantes en el movimiento por la paz, claro está, es mucho más compleja; la integran también pacifistas burgueses. Nosotros, los comunistas, estamos en la primera línea del frente de lucha por la defensa de la paz en todo el mundo; estamos en la primera línea del frente de lucha contra la guerra imperialista, por la realización de la coexistencia pacífica y contra las armas nucleares. En este movimiento, debemos concertar los acuerdos necesarios en defensa de la paz en todo el mundo, junto con las diferentes capas sociales complejas en su composición; no obstante, debemos conservar al mismo tiempo el carácter de principio inherente al partido político de la clase obrera, no rebajar nuestro nivel político e ideológico, no bajar, en la lucha por la paz, hasta el nivel de los pacifistas burgueses. Por consiguiente, existe la cuestión de la unidad y de la crítica.

La «paz» en boca de los revisionistas contemporáneos intenta enmascarar la preparación de la guerra por el imperialismo. Significa una repetición de las afirmaciones refutadas hace tiempo por Lenin, de los viejos oportunistas sobre el llamado «ultra-imperialismo»; y desfigura nuestra política comunista de coexistencia pacífica de países con dos sistemas diferentes, como la eliminación de la revolución popular en el interior de los distintos países. El viejo revisionista Bernstein hizo esta ignominiosa y conocida afirmación: «El objetivo no es nada, el movimiento lo es todo». Los revisionistas contemporáneos hacen manifestaciones semejantes: El movimiento por la paz lo es todo, el objetivo no es nada. Por eso, la «paz» que ellos pro-

pagan se limita por completo a la «paz» que en condiciones históricas determinadas puede ser aceptada por los imperialistas, dirigida hacia el objetivo de disminuir el nivel revolucionario de los pueblos de los distintos países y desarraigar su voluntad de lucha revolucionaria.

Nosotros, los comunistas, luchamos por la defensa de la paz en todo el mundo; por la realización de la política de coexistencia pacífica. Al mismo tiempo, nosotros apoyamos las guerras revolucionarias de los pueblos oprimidos contra el imperialismo; apoyamos las guerras revolucionarias de los pueblos oprimidos por su propia liberación y el progreso social, por cuanto todas estas guerras revolucionarias son justas. Por supuesto, nosotros debemos continuar esclareciendo a las masas la tesis de Lenin de que el sistema del imperialismo-capitalista constituye la fuente de las guerras modernas; debemos seguir aclarando a las masas la tesis marxista-leninista de que el objetivo final de nuestra lucha consiste en la sustitución del imperialismo-capitalista por el socialismo y el comunismo. Es indispensable que no ocultemos ante las masas nuestros propios principios.

VII

En la actualidad vivimos en una época grandiosa y nueva en la que el sistema imperialista marcha más rápidamente hacia su descomposición, y los pueblos de todo el mundo consiguen de continuo nuevas victorias y su conciencia se despierta sin cesar.

En la actualidad, los pueblos de todo el mundo son mucho más felices que antes, pues desde hace algo más de 40 años, transcurridos después de la Revolución de Octubre, un tercio de la población del mundo se liberó del yugo del imperialismo-capitalista y se constituyó en una serie de estados socialistas. En estos estados, la vida se edifica de verdad sobre la base de una paz interna duradera; estos estados influyen en el destino de toda la humanidad y aceleran en gran medida la llegada de una paz general y duradera en todo el mundo.

Entre todos los países socialistas, en todo el campo socialista, está en primera fila la gran Unión Soviética, el primer estado socialista creado por los obreros y los campesinos bajo la dirección de Lenin y del Partido Comunista de la Unión Soviética. En la Unión Soviética se han realizado los ideales de Lenin, hace mucho que se ha edificado el socialismo y en la actualidad, bajo la dirección del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Gobierno soviético encabezados por el camarada Jruschov, comenzó un gran período de edificación del comunismo en todos los frentes. En la lucha por el gran objetivo de la edificación del comunismo, los heroicos obreros, campesinos e intelectuales soviéticos, poseedores de gran sabiduría, produjeron un auge nuevo y grande del trabajo.

Nosotros, los comunistas chinos y el pueblo chino, aplaudimos cada uno de los nuevos éxitos de la Unión Soviética, patria del leninismo.

El Partido Comunista de China, combinando la verdad general del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china, dirigiendo a todo el pueblo del país, consiguió la gran victoria en la revolución popular y, siguiendo el ancho camino común de la revolución socialista y de la edificación socialista, marcado por Lenin, lleva hasta el fin la revolución socialista y ya ha comenzado a conseguir grandes victorias en todos los frentes de la edificación socialista. El Comité Central del Partido Comunista de China, sobre la base de los principios de Lenin y en las condiciones de nuestro país, de manera creadora elaboró para nuestro pueblo acertadas orientaciones como la línea general de la edificación del socialismo, el gran salto adelante y las comunas populares, estimulando con ello el espíritu creador revolucionario de las masas populares de todo el país. Gracias a esto, de día en día cambia el aspecto de nuestro país.

Los países socialistas de la Europa Oriental y otros países socialistas de Asia obtuvieron impetuosos éxitos en la causa de la edificación socialista, también bajo nuestra bandera común, la bandera del leninismo.

El leninismo es una bandera invencible. Los trabajadores de todo el mundo mantienen fuertemente en sus manos esta gran bandera, es decir, poseen la verdad, se abren el camino de victorias ininterrumpidas.

Nosotros siempre honramos la memoria de Lenin. En este tiempo, cuando los revisionistas contemporáneos intentan mancillar la gran bandera del proletariado internacional — el leninismo —, nuestra tarea consiste en defenderla.

Todos recuerdan cómo Lenin, en su conocida obra «El estado y la revolución», indicó la suerte corrida en el curso de la historia por las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los dirigentes durante la lucha por la liberación de las clases oprimidas. Lenin dijo que después de la muerte de ellos, pueden aparecer desfiguraciones, «castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando el filo revolucionario de ésta, envileciéndola». Lenin dijo además:

> «En semejante "arreglo" del marxismo se dan la mano actualmente la burguesía y los oportunistas dentro del movimiento obrero. Olvidan, relegan a un segundo plano y tergiversan el aspecto revolucionario de esta doctrina, su espíritu revolucionario. Hacen pasar a primer plano y ensalzan lo que es o parece ser aceptable para la burguesía».

Sí, ahora volvemos a chocar precisamente con ciertos representantes del imperialismo norteamericano que también actúan como si fueran predicadores devotos, incluso dicen que Marx fue «un gran pensador del siglo XIX», hasta reconocen que las predicciones de Marx en el siglo XIX acerca de lo efímero del capitalismo son «motivadas» y «ciertas». Sin embargo, estos devotos predicadores dicen que en el siglo XX, particularmente en los últimos decenios, el marxismo dejó de ser correcto, pues el capitalismo ya es algo del pasado y

ha dejado de existir, por lo menos, en los EE.UU. Después de oir los embustes de estos pastores imperialistas, vemos que las palabras de los revisionistas contemporáneos son idénticas a estos embustes. Sin embargo, los revisionistas contemporáneos no se limitan a deformar las doctrinas de Marx; llegan más lejos, y empiezan a tergiversar las doctrinas del gran Lenin, quien continuó y desarrolló el marxismo.

En la Declaración de la Conferencia de Moscú se hace notar que «en las condiciones actuales, el peligro principal está en el revisionismo, dicho de otra manera, en el oportunismo de derecha». Algunos afirman que este juicio emitido en la Conferencia de Moscú ya no corresponde a la situación de hoy. Sostenemos que semejante afirmación es errónea. Esta afirmación puede conducir a que las gentes desdeñen la importancia de la lucha contra el revisionismo como peligro principal, lo cual puede resultar extraordinariamente pernicioso para la causa de la revolución proletaria. Las tendencias revisionistas pueden fácilmente crecer y difundirse en las condiciones actuales, cuando el imperialismo se ve obligado a aceptar la coexistencia pacífica y numerosos países capitalistas todavía se encuentran en una especie de «paz interior» semejante al período del desarrollo «pacífico» del capitalismo, iniciado en la séptima década del siglo XIX, en el que surgió el viejo revisionismo de Bernstein. Por eso no podemos dejar de mantener continuamente una gran vigilancia con respecto a este peligro principal del movimiento obrero.

Como discípulos de Lenin, como leninistas, debemos desbaratar por completo todos los intentos de los revisionistas contemporáneos de tergiversar y desplazar las doctrinas de Lenin.

El leninismo es la doctrina revolucionaria completa e íntegra del proletariado, es una concepción revolucionaria del mundo completa e íntegra, que después de Marx y Engels continuó expresando el pensamiento proletario. Esta doctrina revolucionaria completa e íntegra, esta concepción revolucionaria del mundo completa e íntegra no debe ser ni tergiversada ni socavada; consideramos que los intentos de los revisionistas con-

temporáneos de desnaturalizar y socavar el leninismo no son más que una de las manifestaciones agónicas del imperialismo. Ante las ininterrumpidas victorias de la Unión Soviética en la edificación comunista, ante las continuas victorias de los países socialistas en la edificación socialista, ante la consolidación siempre creciente de la unidad en el campo socialista encabezado por la Unión Soviética, y también ante la creciente lucha heroica de los pueblos de todo el mundo, cada vez más conscientes, para liberarse de las cadenas del imperialismo-capitalista, todos los intentos de los revisionistas titistas son completamente vanos.

¡Viva el gran leninismo!

(Aparecido en el número ocho de *Hongqi* del 16 de abril de 1960)

ADELANTE POR EL CAMINO DEL GRAN LENIN

Por la Redacción de *Renmin Ribao* (Diario del Pueblo)

Hoy los trabajadores conscientes del mundo entero conmemoran el 90° aniversario del nacimiento de V. I. Lenin, el gran maestro revolucionario del proletariado.

Lenin fue el fundador del Partido Comunista de la Unión Soviética, el arquitecto del primer estado socialista del mundo — la Unión Soviética — y el más grande líder del movimiento comunista internacional, después de Marx y Engels. En el terreno de la filosofía, de la economía política y en la teoría del socialismo científico, Lenin desarrolló el marxismo y lo impulsó hacia una nueva etapa, la etapa leninista. El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y la revolución proletaria.

La victoria de la Revolución Socialista de Octubre bajo la dirección de Lenin liberó del dominio capitalista a la sexta parte de la tierra. Cerca de treinta años después nacieron una serie de nuevos países socialistas en Europa y Asia, formando el poderoso campo socialista. Después de la victoria de la revolución china, el campo socialista ocupa ya más de la cuarta parte de la superficie terrestre y más de la tercera parte de la población del mundo. La correlación mundial de las fuerzas de clase se ha alterado enormemente en favor del proletariado y el pueblo trabajador.

El pueblo chino siente que la teoría de Lenin y su causa están muy cerca de él; porque fue precisamente en el leninismo donde el pueblo chino encontró el camino de su liberación.

Cuando Lenin era todavía poco conocido en China, señalaba ya repetidamente en sus obras la gran significación y el gran futuro de la lucha revolucionaria china. Ya en 1913, Lenin, en su obra «Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx», planteó su bien conocida exposición de que Asia era «un nuevo origen de grandes tormentas mundiales». Más tarde, como dijo el camarada Mao Tse-tung, «Las salvas de la Revolución de Octubre nos trajeron el marxismo-leninismo». Con el marxismo-leninismo y con un partido revolucionario proletario marxista-leninista, la revolución china entró en una nueva etapa.

Lenin señaló: el imperialismo es la víspera de la revolución proletaria, el imperialismo perecerá inevitablemente en las luchas combinadas del proletariado internacional y de las naciones oprimidas; el Estado es una máquina de violencia de la dominación de clases y el proletariado debe usar la violencia revolucionaria para derrocar la violencia contrarrevolucionaria, destruir la máquina estatal militar-burocrática de la burguesía y establecer el nuevo Estado de la dictadura del proletariado; el proletariado debe esforzarse por consolidar su alianza con los campesinos, solucionar cabalmente el problema agrario, esforzarse por obtener la dirección en la revolución democrática y debe, al formar alianza con la burguesía nacional, mantener su propia independencia (o según la expresión popular china, debe realizar tanto la unidad como la lucha); debe establecer un partido revolucionario proletario de nuevo tipo. Este partido debe oponerse al revisionismo, que es una traición al marxismo, y vencer al aventurerismo de izquierda en el movimiento comunista, debe confiar firmemente en las masas y apoyarse en ellas. Estas teorías de Lenin han armado al proletariado del mundo, así como al proletariado de China. La verdad universal del marxismo-leninismo fue rápidamente aceptada por el proletariado y el pueblo revolucionario de China principalmente porque el sufrido pueblo chino no tenía otra salida que la de luchar resueltamente por la liberación. En la vieja China, bajo el más bárbaro

y brutal dominio del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, ¿cómo habrían podido el proletariado y las masas del pueblo hacerse ilusiones con el «buen corazón» de los imperialistas? ¿Cómo podían hacerse ilusiones de que era posible que la reaccionaria clase gobernante pudiera, por propia iniciativa, entregar el poder político al pueblo?

El partido político del proletariado chino — el Partido Comunista — y su líder, el camarada Mao Tse-tung, aplican creadoramente la verdad universal del marxismo-leninismo, uniéndola con la realidad concreta de la revolución china e impulsando incesantemente la lucha revolucionaria en China. Cuando los reaccionarios burgueses, representados por Chiang Kai-shek, traicionaron a la revolución y sumieron al pueblo en un baño de sangre, el proletariado chino y su partido político no pudieron sino usar la violencia revolucionaria para resistir a la violencia contrarrevolucionaria. Después de 22 años de guerra revolucionaria derrocaron por fin al oscuro dominio del imperialismo y los reaccionarios del Kuomintang, establecieron la dictadura democrática del pueblo, dirigida por el proletariado, y condujeron al pueblo chino por el ancho camino del socialismo.

La victoria de la revolución china es la victoria del marxismo-leninismo en China. Las muchas victorias obtenidas por el marxismo-leninismo en todo el mundo y en China han dejado cada vez más en claro que la verdad del marxismo-leninismo es invencible y que es el guía para la acción de todas las clases oprimidas y pueblos oprimidos del mundo entero para obtener la liberación y de los pueblos de todo el mundo para marchar hacia el socialismo y el comunismo.

¿Cuáles son las tareas principales del pueblo chino al conmemorar el 90° aniversario del nacimiento de Lenin? Consideramos que existen tres tareas principales, a saber: la edificación del socialismo, luchar por la paz mundial y la unidad con nuestros amigos de otros países.

La primera tarea en la actualidad del pueblo chino es desarrollar la construcción socialista de nuestro país a gran velo-

cidad, y convertir nuestro país, en un período no muy largo, en una gran potencia socialista con una industria, una agricultura, una ciencia y una cultura modernas altamente desarrolladas. El cumplimiento de esta tarea no solamente tendrá significado decisivo para el pueblo chino sino que también tendrá una enorme y notable significación para la causa de la paz y el socialismo de los pueblos del mundo.

El Comité Central del Partido Comunista de China, encabezado por el camarada Mao Tse-tung, integrando la verdad universal del marxismo-leninismo a la realidad concreta de la revolución socialista y la construcción socialista de China, formuló la línea general de poner en tensión todas las fuerzas, pugnar por marchar siempre adelante para construir el socialismo según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía. Esta línea general es la más importante garantía para que el pueblo chino cumpla con éxito esta gran tarea.

Para cumplir esta gran tarea, nuestro pueblo debe, en primer lugar, esforzarse por alcanzar y sobrepasar a Inglaterra en la producción de los productos industriales principales en menos de diez años y establecer en lo fundamental un sistema industrial completo; trabajar por cumplir antes de lo establecido el Programa Nacional para el Desarrollo de la Agricultura (1956-1967), realizar en lo fundamental la mecanización de la agricultura, el sistema hidráulico general y un considerable grado de electrificación; esforzarse por realizar la revolución cultural, popularizar en lo fundamental la enseñanza primaria, la enseñanza media y la enseñanza fuera de las horas de trabajo en un período no muy largo y esforzarse por cumplir antes de lo programado el plan a largo plazo para el desarrollo de la ciencia y la técnica (1956-1967). A la vez, es necesario continuar realizando la revolución socialista en los frentes económico, político e ideológico, lograr la completa victoria del socialismo sobre el capitalismo en todas las esferas y elevar enormemente la conciencia socialista y comunista de las masas del pueblo. Actualmente el pueblo

chino despliega una vigorosa campaña por aumentar la producción y practicar la economía, con las innovaciones técnicas y la revolución técnica como centros, para el cumplimiento y superación del plan económico nacional de 1960, esforzándose por elevar la producción de hierro colado de este año, a 27,5 millones de toneladas; la de acero a 18,4 millones de toneladas; la de carbón a 425 millones de toneladas; la energía eléctrica a más de 55.500 millones de KWH, y esforzándose por aumentar la producción de cereales y de algodón en un 10 por ciento cada una. Así, el valor total de la producción industrial y agrícola de este año será el 23 por ciento más alto que el año pasado.

Los imperialistas de los EE.UU. hacen todo lo posible por calumniar y ridiculizar el tema de si China podrá transformarse a gran velocidad en una poderosa potencia socialista. Para citar un ejemplo distante, ya en noviembre de 1958, el difunto Secretario de Estado de los EE.UU., John Foster Dulles dijo que «es difícil creer que este esfuerzo tenga éxito o que sea durable». Para citar un ejemplo reciente, Parsons, el actual Secretario de Estado Adjunto de los EE.UU. dijo, en febrero de este año, que la campaña de China por acelerar su industrialización «puede producir el derrumbe del régimen desde dentro». Pero es curioso el hecho de que mientras más odiosas son las calumnias imperialistas, más alto es el entusiasmo revolucionario del pueblo chino y más grande su impulso en la construcción. La situación económica de China y la unidad política de nuestro pueblo mejoran más y más cada año. No hay nadie hoy, entre las amplias masas, que dude de que seremos ciertamente capaces de cumplir con antelación y superar nuestro gran plan de construcción.

El marxismo-leninismo ha señalado siempre que bajo el sistema socialista puede lograrse una gran emancipación de las fuerzas productivas de la sociedad y una gran emancipación de la actividad y el espíritu creador del pueblo. Lenin sostuvo que la vida de una sociedad socialista es un genuino movimiento de masas, sin precedentes en la historia, en el

cual participa la mayoría del pueblo y aun la población entera. Sostuvo que el vibrante poder creador de las masas es el factor básico en la sociedad socialista y que estos talentos creadores son inextinguibles entre los obreros y los campesinos. Lenin definió uno de los principios «más profundos y a la vez más explícitos» del marxismo en los siguientes términos:

> «Mientras mayores son las proporciones y la extensión de las acciones históricas, mayor es el número de gente que participa en estas acciones y, al contrario, cuanto más profunda es la transformación que deseamos realizar, tanto más hay que elevar el interés por ella y la actitud consciente, convencer a millones y decenas de millones de gentes de que esta transformación es necesaria. En fin de cuentas, la razón por la cual nuestra revolución ha dejado muy atrás a todas las otras revoluciones es que, mediante el poder soviético, ha movilizado a decenas de millones de personas, que anteriormente no estaban interesadas en la edificación del Estado, a que participen activamente en esta edificación»*.

Estamos convencidos de que la velocidad de desarrollo en nuestro país, igual que en la Unión Soviética y otros países socialistas, sobrepasará con un amplio margen a cualquiera que se haya alcanzado en los países capitalistas. En otras palabras, como dicen los comunistas chinos, podemos avanzar a la velocidad de salto adelante. Eso se debe a que hemos—como dijo Lenin—movilizado con la mayor amplitud a decenas de millones de personas a participar en la construcción de nuestro país con el mayor grado de actividad y creación mediante los siguientes factores: la línea general de nuestro Partido, que consiste en poner en tensión todas las fuerzas, pugnar por marchar siempre adelante para construir el socialismo según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía; toda una serie de orientaciones que estamos ahora aplicando como «caminar con las dos piernas»: desarrollo simultáneo de la industria y la agricultura, de las industrias pesada y ligera, de las industrias operadas por el poder central y el local, de las empresas grandes, medianas y pequeñas y de los métodos de producción moderno y autóctono; el actual y vigoroso desarrollo del movimiento de masas por las innovaciones técnicas y la revolución técnica en la mecanización, semi-mecanización, automatización y semi-automatización; la consolidación y crecimiento de las comunas populares rurales y el actual establecimiento en todas partes de las comunas populares urbanas. Como la Unión Soviética y otros países socialistas, China está impulsando su construcción económica de acuerdo con las leyes comunes de la construcción socialista, y la serie de concretas orientaciones adoptadas por China con respecto a los problemas de la construcción socialista son, precisamente, el producto de la integración de la verdad universal del leninismo con la realidad concreta de China.

La pobre e ignorante burguesía de los países occidentales elevó en el pasado una incesante batahola por la gran velocidad de la construcción socialista de la Unión Soviética; hoy están nuevamente levantando incesantes clamores acerca de nuestra construcción socialista a gran velocidad, nuestra línea general, nuestros grandes saltos adelante y nuestras comunas populares. El gran Lenin asestó un golpe fatal a estos necios, hace tiempo, en su famosa tesis «Nuestra Revolución», escrita un año antes de su muerte. Lenin señaló:

> «. . . que Rusia, situada en la línea divisoria entre los países civilizados y aquellos que por vez primera son arrastrados definitivamente por esta guerra (se refiere a la Primera Guerra Mundial — *N. de la R.*) al camino de la civilización — los países de todo el Oriente, países no europeos —, que Rusia podía y debía, por eso, revelar ciertas peculiaridades que siguen, naturalmente, paralelas a la línea del desarrollo mundial, pero que hacen que se diferencie su

---

* «Informe acerca del trabajo del Consejo de Comisarios del Pueblo hecho en el VIII Congreso del Soviet Panruso».

revolución de todas las anteriores revoluciones en los países de Europa occidental y que introducen algunas innovaciones parciales al desplazarse a los países orientales».

Lenin pregunta: «Y ¿qué debíamos hacer, si una situación absolutamente sin salida, decuplicando las fuerzas de los obreros y campesinos, abría ante nosotros la posibilidad de pasar, de una manera diferente que en todos los demás países del occidente de Europa, a la creación de las condiciones fundamentales de la civilización?» Lenin predecía una vez más:

«Nuestros filisteos europeos no ven ni en sueños que las futuras revoluciones en los países de Oriente, cuya población es infinitamente más numerosa y cuyas condiciones sociales son infinitamente más complicadas, ofrecerán sin duda muchas más particularidades que la revolución rusa».

¿Es que los hechos no son así? ¿La Unión Soviética, usando métodos diferentes de los de todos los países occidentales, no ha sobrepasado ya, en un período muy corto y a la velocidad del vuelo, a todos los países capitalistas de Europa occidental en el nivel del desarrollo económico, y no está alcanzando ya y en algunos aspectos empezando a sobrepasar a los EE.UU.? Asimismo, en China, ¿acaso el hecho de ser «pobre y desnuda» y la situación completamente sin salida, las décadas de temple en la lucha y experiencia acumulada, más la ayuda del fuerte campo socialista encabezado por la Unión Soviética y los beneficios que se derivan de la experiencia de 40 años de construcción en la Unión Soviética, acaso todas estas cosas no han decuplicado también la fuerza de los obreros y campesinos chinos, ofreciéndonos la posibilidad de seguir un camino diferente del de todos los países occidentales y avanzar a la velocidad del vuelo hacia una industria, una agricultura y una ciencia y cultura modernas? La burguesía occidental nos augura el fracaso y es cierto que hay un puñado de sus portavoces dentro de nuestras filas, quienes dicen que nuestra línea general, el gran salto adelante y las comunas populares son productos del «fanatismo pequeño-burgués», sin lograr ver que éstos son,

precisamente, productos del carácter revolucionario del marxismo-leninismo. Que esperen y vean, que esperen diez años, digamos, y algún día verán la luz. En pocas palabras, los filisteos extranjeros y chinos, con la cabeza llena de metafísica, como dijo Lenin, sólo saben tomar como inconmovible regla fija la «normalidad» de las relaciones burguesas e «ignoran completamente lo que es decisivo en el marxismo: su dialéctica revolucionaria». Por lo tanto, igual que en el pasado fueron incapaces de comprender los grandes cambios que habían ocurrido en la Unión Soviética, hoy también son totalmente incapaces de comprender todas las cosas vivas y animadas que ocurren en China.

La segunda gran tarea del pueblo chino para conmemorar el 90° aniversario del nacimiento de Lenin es el salvaguardar la paz mundial y oponerse a la guerra imperialista junto con todos los países socialistas, encabezados por la Unión Soviética, con todas las fuerzas del mundo que aman la paz y con todas las fuerzas del mundo que están contra el imperialismo y contra la agresión.

El marxismo-leninismo se ha opuesto siempre a la guerra imperialista. En vísperas de la Primera Guerra Mundial y durante ella, la consigna revolucionaria de Lenin y de los otros líderes izquierdistas de la clase obrera que mantenían firmemente posiciones marxistas, fue la de convertir la guerra imperialista en guerra civil, con el objeto de poner fin a la guerra imperialista y obtener la paz. Una de las principales consignas de la Revolución de Octubre fue la de paz. Después de la victoria de la Revolución de Octubre, Lenin promulgó inmediatamente el decreto de la paz, patrocinando una paz justa. Más tarde, Lenin propuso repetidamente una política de coexistencia pacífica entre el Estado soviético y otras naciones. Tanto antes como después de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética ha hecho enormes esfuerzos, que todos conocen bien, por salvaguardar la paz mundial, lograr la seguridad colectiva y la coexistencia pacífica de los países con sistemas sociales diferentes.

Desde el día de su fundación, la República Popular China, junto con la Unión Soviética y los otros países socialistas, se ha esforzado activamente por salvaguardar la paz mundial. Desde 1950 a 1953, el pueblo chino envió a sus voluntarios al frente de Corea donde lucharon heroicamente, al lado del pueblo coreano, para detener la agresión norteamericana y obligaron al ejército norteamericano de agresión en Corea a aceptar un acuerdo de armisticio, preservando de este modo la paz en el Lejano Oriente. En 1954, el Gobierno chino participó activamente en la Conferencia de Ginebra, en la cual se concluyó el acuerdo sobre el restablecimiento de la paz en Indochina. El mismo año, los dirigentes del Gobierno chino, junto con los dirigentes de los Gobiernos de la India y Birmania, iniciaron conjuntamente los bien conocidos Cinco Principios de la coexistencia pacífica, que han sido siempre la piedra angular de la política exterior de China con todos los países de diferentes sistemas sociales. En 1955, el Gobierno chino participó activamente en la Conferencia de Bandung de países asiáticos y africanos, celebrada en Indonesia, que declaró, basándose en los Cinco Principios, los diez principios en que se basan las relaciones mutuas entre los países asiáticos y africanos. En 1958, China retiró de Corea a todos sus voluntarios populares. El pueblo chino ha participado siempre activamente en los movimientos de paz del mundo y de Asia y ha propuesto repetidamente la realización de la seguridad colectiva y el establecimiento de una zona desatomizada en el Asia y la región del Pacífico. El Gobierno chino ha patrocinado consistentemente el arreglo, por medios pacíficos y no por medio de la guerra, de las disputas con otros países (incluidos los Estados Unidos) y hasta el día de hoy sostiene conversaciones sobre este problema con los Estados Unidos, que nos agreden y ocupan el territorio chino de Taiwán.

Los países socialistas y los partidos comunistas del mundo han luchado resueltamente para obtener y preservar la paz mundial.

La Declaración de Moscú aprobada en la Conferencia de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas celebrada en Moscú en noviembre de 1957 y el Manifiesto de Paz aprobado por 64 partidos comunistas y obreros, llamaron a la clase obrera y a todos los pueblos amantes de la paz del mundo a realizar acciones para preservar la paz y señalaron que era ésa la más importante lucha de todo el mundo en el presente. En las dos declaraciones de Moscú se señaló que existen hoy en el mundo fuerzas poderosas para la preservación de la paz y que la alianza de estas poderosas fuerzas ha proporcionado ya la posibilidad práctica de impedir el estallido de la guerra. Desde la Conferencia de Moscú, las fuerzas de la paz han crecido y se han fortalecido más. Esto se debe en primer lugar a que el campo socialista, encabezado por la Unión Soviética, se ha hecho más poderoso, a que la Unión Soviética se ha adelantado aún más notablemente a los Estados Unidos en el aspecto militar y en los más importantes aspectos de la ciencia y de la técnica, se debe a que el Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética camarada N.S. Jruschov ha realizado una serie de visitas de paz a los Estados Unidos y a otros países capitalistas, a que el Gobierno soviético ha hecho nuevos e importantes esfuerzos en el problema de la reducción de armamentos y de la suspensión de las pruebas de armas nucleares, etc.; se debe a que los esfuerzos de paz de la Unión Soviética, China y los otros países socialistas penetran cada vez más en el corazón de los pueblos. Al mismo tiempo, los movimientos de independencia nacional en Asia, Africa y América Latina y las luchas de los pueblos en los países capitalistas por la democracia y el socialismo han mostrado también importantes y nuevos desarrollos. Las contradicciones internas en el campo imperialista continúan creciendo, las amplias masas del pueblo en los propios Estados Unidos muestran en todas partes descontento e intranquilidad por la política exterior del Gobierno contra la paz. La situación del imperialismo estadounidense es cada vez más y más difícil y aislada. Todas estas circunstancias

han obligado al imperialismo norteamericano, el instigador principal de la nueva guerra, a aceptar las proposiciones de conversaciones en la cumbre Oriente-Occidente, y a cambiar su melodía en ciertas ocasiones, diciendo que ellos también «desean la paz». Los hechos han demostrado que las fuerzas de la paz mundial están triunfando sobre las fuerzas de la guerra, lo que es una manifestación de que «el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste», como lo ha expresado el camarada Mao Tse-tung.

El viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste y ésta es la nueva situación actual del mundo, que difiere fundamentalmente de los tiempos en que vivió Lenin, y también de las vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Es absolutamente necesario tomar en cuenta esta nueva situación en la lucha contra los planes imperialistas para una nueva guerra. Esta nueva condición ha llevado confianza y valor sin precedentes a todas las fuerzas amantes de la paz del mundo, a todas las fuerzas antiimperialistas y contrarias a la agresión. Pero este cambio en la correlación de fuerzas no significa en lo más mínimo que haya cambiado la naturaleza del imperialismo y que, por consiguiente, se haya eliminado radicalmente de la vida de la sociedad moderna la posibilidad de toda guerra y que la humanidad haya entrado ya en la era de la paz eterna.

El leninismo ha sostenido siempre que el imperialismo es el origen de la guerra moderna. Lenin dijo: «La guerra moderna es un producto del imperialismo»*. La guerra «proviene de la naturaleza del imperialismo»**. Estos planteamientos de Lenin sobre una materia de principios fundamentales son el resultado de un profundo análisis científico del imperialismo; innumerables hechos históricos han probado que ellos son una verdad inquebrantable. La Conferencia de

---

* «Proyecto de resolución de los zimmerwaldistas de izquierda».

** «La conclusión del informe sobre el Programa del Partido en el Octavo Congreso del Partido Comunista de Rusia».

Moscú de los partidos comunistas y obreros, realizada hace poco más de dos años, citó los últimos hechos para ilustrar este principio de Lenin. La Declaración de la Conferencia de Moscú dijo:

«Mientras el imperialismo exista habrá siempre terreno para las guerras agresivas. En los años de la postguerra, los imperialistas norteamericanos, ingleses, franceses y sus paniaguados han realizado o están realizando guerras en Indochina, Indonesia, Corea, Malaya, Kenya, Guatemala, Egipto, Argelia, Omán y Yemen. Al mismo tiempo las fuerzas agresivas imperialistas se niegan obstinadamente a reducir los armamentos, a prohibir el empleo y la producción de armas atómicas y de hidrógeno y a ponerse de acuerdo para un cese inmediato de las pruebas de dichas armas; continúan la "guerra fría" y la carrera armamentista, cónstruyen nuevas y nuevas bases militares y realizan la política agresiva de socavar la paz y crear el peligro de una nueva guerra. Si una nueva guerra mundial estallara antes de lograrse un acuerdo de prohibición de las armas nucleares, ésta sería inevitablemente una guerra nuclear sin precedentes en fuerza destructiva.

En Alemania Occidental el militarismo está renaciendo con ayuda norteamericana, creándose así un foco de serio peligro de guerra en el corazón de Europa. . .

Simultáneamente, los imperialistas están tratando de imponer a los pueblos amantes de la libertad del Oriente Cercano y Medio la decantada «doctrina Eisenhower-Dulles», creando con ello una amenaza a la paz en esa zona. . .

El bloque agresivo de la SEATO crea un peligro de guerra en el Sudeste de Asia».

El Manifiesto de la Paz de los sesenta y cuatro partidos comunistas y obreros dice:

«Las fuerzas de la paz son enormes. Ellas pueden impedir la guerra y salvaguardar la paz. Sin embargo, nos-

otros, los comunistas, creemos que es nuestro deber prevenir a todos los pueblos del mundo de que no ha pasado el peligro de una guerra monstruosa y aniquiladora.

¿De dónde proviene la amenaza a la paz y a la seguridad de los pueblos? En la guerra están interesados y con la guerra sueñan los monopolistas capitalistas, que han lucrado inusitadamente con las dos guerras mundiales y lucran con la actual carrera armamentista. Esta carrera armamentista, que produce ganancias gigantescas a los monopolios, pesa más y más abrumadoramente sobre el pueblo trabajador y empeora seriamente la situación económica de muchos países. Los círculos gobernantes de algunos países capitalistas, bajo la presión de los monopolios y especialmente de los monopolios yanquis, rechazan las proposiciones de desarme, la prohibición de las armas nucleares y otras medidas encaminadas a conjurar una nueva guerra. . .

La paz puede ser preservada sólo si todos aquellos que la aprecian combinan sus esfuerzos, elevan su vigilancia ante las maquinaciones de los instigadores de guerra y adquieren plena conciencia de que su deber sagrado consiste en intensificar la lucha en defensa de la paz, que está amenazada».

De esto puede desprenderse que la tesis leninista de que el imperialismo es la fuente de la guerra moderna no está «pasada de moda» de ninguna manera, ni nunca lo estará. Mientras el imperialismo exista, la vigilancia contra el peligro de guerra de ningún modo puede ser relajada. Desde esta posición básica, el pueblo chino lucha para salvaguardar la paz mundial y combatir la guerra imperialista. Saludamos cada paso en la distensión de la situación internacional, acogemos los esfuerzos sinceros por la paz de cualquier país (incluyendo a los Estados Unidos) al mismo tiempo que denunciamos oportunamente ante toda la nación y ante la opinión pública mundial las insidiosas actividades de los imperialistas, que continúan maquinando nuevas guerras, y despertamos su atención señalándoles que si todas las fuerzas mundiales de paz se unen serán capaces, sin duda alguna, de superar a las fuerzas de la guerra y que nuestra lucha tiene un brillante futuro. Hemos hecho eso en el pasado y continuaremos haciéndolo en el futuro.

El imperialismo norteamericano no posee sino veneno para todos los esfuerzos de paz del campo socialista encabezado por la Unión Soviética. Abiertamente proclama una política de hostilidad hacia la República Popular China y ataca descaradamente la justa posición del pueblo chino de salvaguardar la paz mundial y oponerse a la guerra imperialista. El pueblo chino ha expuesto oportunamente el hecho de que el Gobierno de los Estados Unidos, encabezado por Eisenhower, continúa, después de las pláticas de Camp David entre el camarada Jruschov y Eisenhower, en septiembre pasado, realizando activamente la expansión armamentista y los preparativos de guerra y extendiendo su agresión. Los portavoces del imperialismo norteamericano han lanzado la calumnia de que el pueblo chino no se muestra animado ante la disminución de la tensión internacional. Pero esta monstruosa mentira es realmente demasiado descarada. Puesto que el Gobierno norteamericano y el propio Eisenhower están en realidad comprometidos en la expansión armamentista, los preparativos de guerra y la extensión de la agresión, y esto va contra la demanda de disminuir la tensión internacional, ¿cómo podría ayudar a la situación internacional el esconder, disimular, embellecer o elogiar este hecho? Por el contrario, ello sólo conseguiría hacer más temerarios y desenfrenados a los que crean la tensión internacional.

Los hechos son más poderosos que la elocuencia. Tengan a bien considerar este resumen muy breve de las palabras y hechos del Gobierno norteamericano y de Eisenhower contra la paz, después de las conversaciones de Camp David en septiembre pasado:

El 16 de octubre de 1959, el Secretario de Estado Adjunto Andrew H. Berding pronunció un discurso sosteniendo que los Estados Unidos

no pueden aceptar la coexistencia pacífica porque ello significaría aceptar el *statu quo* del mundo socialista.

El 21 de octubre, los Estados Unidos maquinaron una resolución ilegal sobre el así llamado «problema del Tibet» a través de la Asamblea General de las Naciones Unidas e intervinieron en los asuntos internos de China, calumniando el sofocamiento por el Gobierno chino de la rebelión del grupo reaccionario de dueños de siervos tibetanos.

El 22 de octubre, el Departamento de Estado de los Estados Unidos emitió un comunicado sobre el tercer aniversario de la revuelta contrarrevolucionaria en Hungría, calumniando a los Gobiernos húngaro y soviético y, más aún, «honrando» a los elementos contrarrevolucionarios que desencadenaron la revuelta.

El 3 de noviembre, cuando el pueblo de la Zona del Canal de Panamá se manifestó por la restauración de la soberanía panameña sobre la Zona del Canal, el ejército norteamericano de ocupación reprimió la demostración popular hiriendo a más de ciento veinte panameños.

El 13 de noviembre, el Vicepresidente Nixon de Estados Unidos dijo: «. . . las potencias occidentales no pueden aceptar lo que llaman los soviéticos la coexistencia pacífica».

El 22 de noviembre, el Secretario de Estado norteamericano Herter publicó un artículo en la revista norteamericana «Parade» difamando a la Unión Soviética al decir que tiene «intenciones agresivas» y realiza una «carrera expansionista».

El 27 de noviembre, el Departamento de Estado norteamericano emitió un comunicado calumniando a Albania como «sujeta a la dominación soviética».

El 1 de diciembre, el Ministro de Defensa norteamericano McElroy dijo: «Hacia 1963, los Estados Unidos tendrán una variedad aún mayor de medios para lanzar cohetes de hidrógeno contra Rusia».

Entre el 4 y el 22 de diciembre, Eisenhower visitó once países de Europa, Asia y Africa con el objeto de extender la guerra fría. Durante sus visitas, redobló los tambores con todas sus fuerzas para el fortalecimiento de los bloques militares occidentales, diciendo que «el Pacto del Atlántico del Norte sigue siendo la base de nuestra política exterior» y que los Estados Unidos no pueden abandonar el

bloque CENTO y trabajando activamente por expandir en el extranjero la red de bases norteamericanas de proyectiles dirigidos.

El 9 de diciembre, los Estados Unidos arrancaron a la Asamblea General de las Naciones Unidas la aprobación de una proposición sobre el problema coreano y a pesar del llamamiento lanzado por la Asamblea Popular Suprema de la República Democrática Popular de Corea el 27 de octubre, se negaron a evacuar las tropas norteamericanas de Corea del Sur y a que se realizase la unificación pacífica del país, y más aún, insistieron en las llamadas «elecciones libres» en Corea bajo el «control» de las Naciones Unidas, que han sido uno de los lados beligerantes.

El mismo día, los Estados Unidos maniobraron en la Asamblea General de las Naciones Unidas para que ésta aprobara una proposición sobre el «problema húngaro», interviniendo en los asuntos internos de Hungría.

El 15 de diciembre, Herter presentó un «plan de diez años» a la reunión del consejo de la OTAN pidiendo que el bloque de la OTAN disponga de «fuerza de contención» para poder desatar guerras a gran escala y «flexibilidad suficiente» para desatar guerras parciales.

El 24 de diciembre, los Estados Unidos instruyeron a un pequeño puñado de elementos extremistas pro yanquis de Laos para que dieran un golpe de estado militar y extendieran aún más la guerra civil en Laos.

El 29 de diciembre, Eisenhower declaró que a partir del 1 de enero de 1960, los Estados Unidos se considerarían «libres para reanudar las pruebas de armas nucleares».

El 7 y el 18 de enero de 1960, Eisenhower presentó sus mensajes del estado de la Unión y sobre el presupuesto. Solicitó que Estados Unidos «dediquen lo que sea necesario de sus recursos» a fin de asegurar la suficiente «fuerza de contención» y para ello estableció los gastos militares para el año fiscal 1961 en más de 45.500 millones de dólares norteamericanos, o sea 57,1 por ciento del presupuesto total. En el mensaje del estado de la Unión difamó a los países socialistas como «estados policiales», a la Unión Soviética como «comunismo imperialista» y al campo socialista como «un sistema de sombríos satélites».

El 15 de enero, Nixon dijo: «En ninguna circunstancia los Estados Unidos y sus aliados deben reducir sus fuerzas armadas».

El 19 de enero, se firmó en Washington el «Tratado de Cooperación Mutua y Seguridad» entre Estados Unidos y el Japón. Este tratado agresivo de alianza militar está dirigido directamente contra China, la Unión Soviética y la República Democrática Popular de Corea y amenaza la paz y la seguridad de todos los países asiáticos.

El 3 de febrero, Eisenhower declaró en una conferencia de prensa: «Yo no conozco ningún espíritu de Camp David». Indicó también que los Estados Unidos iban a suministrar a sus aliados información secreta sobre las armas nucleares.

El 5 de febrero, el Departamento de Estado de los Estados Unidos emitió un comunicado rechazando una vez más la proposición de una reunión de los miembros del Tratado de Varsovia para que la organización del Tratado de Varsovia y el bloque de la OTAN firmaran un convenio de no agresión mutua.

El 15 de febrero, Herter emitió un comunicado llegando al absurdo extremo de pedir que tres repúblicas de la Unión Soviética, Lituania, Letonia y Estonia, «disfruten de nuevo de independencia nacional».

El 16 de febrero, Eisenhower dijo en su mensaje de «Seguridad mutua» que «el hecho, si es que es un hecho, de la reducción de fuerzas militares soviéticas no altera la necesidad de mantener nuestra defensa colectiva». «Sería la mayor estupidez renunciar a nuestra posición de fuerza de contención común o debilitarla». Dijo también que Estados Unidos «. . . deben esforzarse con persistencia, sin mucha palabrería y pacientemente por mantener nuestras defensas mutuas». Anunció que en el nuevo año fiscal se destinarían para la ayuda militar al extranjero dos mil millones de dólares, un aumento de setecientos millones de dólares sobre el año anterior.

El 17 de febrero, Eisenhower manifestó, en su informe sobre la situación en el Medio Oriente, que los Estados Unidos continuarían cumpliendo la resolución del congreso de 1957 sobre el problema del Medio Oriente (esto es, la «doctrina Eisenhower»).

El 19 de febrero, el Secretario de Estado Adjunto Graham Parsons pronunció un discurso en el que señaló que los Estados Unidos continuarían ocupando el territorio chino de Taiwán y que aún «esperaba» que la Nueva China «se derrumbara». Más todavía declaró que los Estados Unidos realizarían «una política tendiente a evitar el crecimiento de esta fuerza (China)», y que «persisten en las medidas encaminadas a hacer frente a tal fuerza».

Del 22 de febrero al 3 de marzo, Eisenhower visitó América del Sur, abogando por el reforzamiento del «sistema panamericano», elogiando la conferencia de ministros de relaciones exteriores de la Organización de los Estados Americanos, celebrada en Santiago en agosto pasado, cuyo objetivo era intervenir en Cuba. Además declaró que los Estados Unidos continuarían insistiendo en la «doctrina de Monroe» que considera las Américas como pertenecientes a los Estados Unidos.

El 26 de febrero, después de abastecer continuamente con proyectiles dirigidos a Corea del Sur, violando el acuerdo de armisticio, los Estados Unidos lanzaron abiertamente un proyectil teleguiado «Matador» en Usan, Corea del Sur.

El 29 de febrero, en una nota de respuesta al Gobierno cubano, los Estados Unidos rechazaban la petición del Gobierno cubano que ponía como condición para reanudar las conversaciones norteamericano-cubanas que los Estados Unidos se abstuvieran de adoptar medidas que pudieran perjudicar al pueblo cubano, y proseguían con amenazas, diciendo que los Estados Unidos eran libres de tomar «las medidas» que estimaran necesarias. Antes y después de esto, los aviones norteamericanos bombardearon continuamente Cuba. Según la declaración hecha el 14 de marzo por el Primer Ministro cubano, Fidel Castro, los aviones norteamericanos bombardearon el territorio cubano más de 40 veces.

El 9 de marzo, J.C. Satterthwaite, Secretario de Estado Adjunto para los asuntos de Africa, dijo que los Estados Unidos tenían «intereses militares y políticos especiales» en Africa del Norte. Dijo: «Es también esencial que los Estados Unidos mantengan su derecho de operar en ciertas bases claves de Africa, y que los Estados Unidos y sus aliados tengan continuamente acceso a una amplia variedad de importantes materiales en Africa, principalmente minerales». También declaró que era necesario «reconciliar el auge actual del nacionalismo (en Africa) con los medios para una transición organizada del pasado al futuro».

El 16 de marzo, los Estados Unidos y la pandilla de Chiang Kai-shek iniciaron maniobras militares en gran escala en el estrecho de Taiwán con la participación de cincuenta mil soldados norteamericanos.

El mismo día, o sea al día siguiente de la publicación del comunicado conjunto con Adenauer, Eisenhower dijo: «Estamos de acuerdo

en que por ambas partes no ha habido ningún cambio de política», «no abandonaremos nuestra posición en lo que se refiere a nuestros derechos en Berlín».

El 21 de marzo, los barcos de guerra norteamericanos de nuevo violaron las aguas territoriales de China, y el Gobierno chino envió su nonagésima tercera seria advertencia al Gobierno de los Estados Unidos. A partir de octubre de 1959, los Estados Unidos han violado 21 veces las aguas territoriales y el espacio aéreo de China.

El 30 de marzo, Eisenhower afirmó que incluso si los Estados Unidos aceptaran el firmar un acuerdo para la suspensión temporal de las pruebas nucleares, eso no obligaría al próximo Presidente norteamericano. Dijo que «Cualquier sucesor tendría derecho a mantener su propio criterio en este asunto». Herter fue incluso algo más lejos al decir el 8 de abril que desde el punto de vista legal, «la capacidad de Eisenhower de comprometer a los Estados Unidos por un período de tiempo relativamente largo» «se limita al período de su mandato».

El 4 de abril, Herter pronunció un discurso en el que rechazaba la propuesta soviética para un desarme general y completo y atacó al Presidente del Consejo de Ministros soviético, Jruschov, por sus palabras sobre la cuestión alemana, diciendo que «habían complicado la situación». Luego dijo, «si alguien espera éxitos sensacionales de la conferencia de la cumbre, puede decepcionarse». Manifestó «satisfacción» con la aceleración del rearme de Alemania Occidental y declaró que «las fuerzas terrestres, navales y aéreas de la OTAN deben reforzarse aún más».

El 6 de abril, Eisenhower aprobó oficialmente el plan para acelerar la producción de proyectiles intercontinentales dirigidos y de los submarinos atómicos lanzadores de los proyectiles dirigidos «Polaris». Según se ha comunicado, el Gobierno de EE.UU. se dispone a aumentar en tres años la fabricación de proyectiles intercontinentales dirigidos de 270 a 312 y de submarinos atómicos, de 7 a 40.

El 9 de abril, R. S. Benson, Jefe de la fuerza submarina de la flota del Pacífico de los Estados Unidos, declaró que los Estados Unidos utilizarían 30 submarinos atómicos lanzadores de proyectiles dirigidos «Polaris» para cercar a la Unión Soviética y a los demás países socialistas.

El 14 de abril, el delegado norteamericano Eaton en la Conferencia de desarme de los diez países rechazó la propuesta hecha por los

países socialistas de que todas las naciones que poseyeran armas nucleares se comprometieran a no ser las primeras en utilizarlas. Afirmó una vez más que los Estados Unidos no podían aceptar la propuesta soviética de un desarme general y completo.

El 20 de abril, Dillon, Sub Secretario de Estado de los EE.UU., pronunció un discurso atacando la política exterior de la Unión Soviética. Tildó a la Unión Soviética de «tener la ambición expansionista», sosteniendo que «la palabra "coexistencia" es en realidad horrible y repugnante» y hay que «echarla a la basura». Vociferó acerca de la necesidad de «mantener y fortalecer» las fuerzas armadas de los EE.UU. y los sistemas de bloques militares agresivos.

El mismo día, los rebeldes venezolanos respaldados por los EE.UU. comenzaron una revuelta armada con el fin de derrocar al Gobierno venezolano.

Los hechos señalados aquí son, naturalmente, muy incompletos y se limitan a los datos difundidos abiertamente por el Gobierno y las publicaciones de los Estados Unidos. Sin embargo, quisiéramos hacer las siguientes preguntas: ¿No son hechos éstos? ¿No son éstos los principales hechos de la política actual norteamericana? ¿Puede acaso decirse que todo esto ha sido urdido por los comunistas chinos? ¿Puede acaso decirse que éstos no son más que supervivencias insignificantes, fútiles, de tiempos pasados en la política de los Estados Unidos? Naturalmente, no es así en realidad. El hecho es que, incluso después de las conversaciones en Camp David e incluso en vísperas de la conferencia de la cumbre Este-Oeste, no se ve ningún cambio substancial en la política belicista del imperialismo norteamericano, en la política del Gobierno de los Estados Unidos y personalmente de Eisenhower. El imperialismo norteamericano no solamente hace todo lo posible por desarrollar su fuerza militar agresiva, sino que fomenta apresuradamente las fuerzas militaristas de Alemania Occidental y del Japón, convirtiendo a estos países en semilleros de nuevas guerras. Debe estar claro para todo el mundo que todo esto afecta el porvenir de toda la humanidad. Es absolutamente necesario oponerse al militarismo en Alemania

Occidental y en el Japón, así como en otros países donde es fomentado por los Estados Unidos. Pero ahora es la política de guerra del imperialismo de los Estados Unidos la que desempeña el papel decisivo en todo esto. El desviarse de esto es desviarse de la esencia, de la naturaleza misma de la cuestión. Por lo tanto si los pueblos amantes de la paz no concentran sus fuerzas para seguir desenmascarando con firmeza esta política de guerra de las autoridades norteamericanas y librando una lucha seria y tenaz contra ella, el resultado será inevitablemente una penosa calamidad.

¿Tiene derecho el pueblo chino, que se encuentra en la vanguardia de la lucha por la paz junto con los pueblos de la Unión Soviética y de los demás países socialistas, a mantenerse silencioso sobre todos estos hechos? ¿Tenemos derecho nosotros a dejar que los norteamericanos hagan, digan y sepan todas estas cosas y a impedir que los pueblos de China y de otros países se enteren de ellas? ¿Acaso es perjudicial para la paz, puede aumentar la tensión el que nosotros expliquemos la verdadera situación a la opinión pública china y mundial o es que el encubrir la verdad puede ayudar a la paz y contribuir al aminoramiento de la tensión? ¿Es así como, según la lógica de los imperialistas estadounidenses, ha de «preservarse» la paz o es ésta la «paz con libertad» a la que se refieren Eisenhower y sus semejantes?

Los imperialistas norteamericanos que están proyectando activamente nuevas guerras, esperan, en efecto, que encubramos la verdadera situación de los problemas; esperan que abandonemos nuestros puntos de vista marxista-leninistas; esperan que creamos que la naturaleza del imperialismo puede cambiar o incluso que ya ha cambiado; esperan que en la lucha por salvaguardar la paz mundial, nosotros, exactamente como los pacifistas burgueses, no movilicemos a las amplias masas populares que están en contra del imperialismo, en contra de las guerras imperialistas y en contra de la agresión imperialista, ni nos apoyemos en ellas; esperan que exageremos lo más posible las manifestaciones de paz que las fuerzas agresivas

imperialistas se han visto obligadas a hacer, para que las masas populares aflojen su vigilancia, o que exageremos lo más posible el poderío militar de las fuerzas agresivas imperialistas para sembrar el pánico entre las masas populares. En una palabra, los fomentadores de nuevas guerras esperan que, igual que ellos, no queramos de verdad la paz y no queramos una paz verdadera, de manera que puedan de pronto imponer la guerra a los pueblos, haciendo lo mismo que en la primera y la segunda guerras mundiales.

Pero, escuchen Vds. bien, instigadores de nuevas guerras: ¡sus esperanzas no llegarán a ser nunca realidades! Como queremos de verdad la paz y una paz verdadera, no caeremos nunca en su trampa. Tenemos que seguir desenmascarando todos los complots y proyectos de los imperialistas norteamericanos y otros imperialistas, contra la paz, tenemos que hacer todo lo posible por movilizar a las amplias masas que están en contra del imperialismo, de las guerras imperialistas y de la agresión imperialista para librar una lucha tenaz contra los fomentadores de nuevas guerras y asegurarnos que en la lucha las amplias masas mantengan una vigilancia y confianza absolutas, luchando hasta el fin para impedir una nueva guerra. Solamente así podremos desear y conseguir una paz verdadera. De otra manera, desearíamos una paz falsa o conseguiríamos sólo una falsa paz.

Aunque, como hemos dicho más arriba, la naturaleza del imperialismo no puede cambiar, tenemos plena confianza en que, si siguen librando una lucha unida y persistente, las potentes fuerzas que defienden la paz pueden sin duda levantar barreras suficientes para que los imperialistas no puedan actuar, como quieren, impulsados por su propia naturaleza. Por otra parte, si llegara el caso, como dice la Declaración de Moscú:

> «. . . en caso de que los belicosos maníacos imperialistas se atrevan, pese a todo, a desencadenar una guerra, el imperialismo se condenará a sí mismo a la ruina, pues los

pueblos no seguirán tolerando de ningún modo un sistema que les acarrea tan grandes sufrimientos y sacrificios. . .»

Era absolutamente necesario que la Declaración de Moscú señalara este punto; esto no debilita sino que refuerza las perspectivas de paz. Pues solamente así podremos asegurar que los pueblos de todos los países no se desarmen moralmente, no capitulen ante la intimidación y el chantaje de los maníacos de guerra, y no se dejen llevar por el pánico y la confusión en el triste caso de que la guerra fuera declarada a pesar de todo.

Para la coexistencia pacífica entre países con sistemas sociales diferentes, son necesarios flexibilidad, paciencia y ciertos entendimientos y compromisos. El pueblo chino, en sus luchas contra los enemigos interiores y extranjeros, no se ha negado nunca a aceptar compromisos que no perjudicaran los intereses fundamentales del pueblo y no se negará a aceptarlos en el futuro. El pueblo chino apoya calurosamente los esfuerzos del camarada Jruschov y del Gobierno soviético en relación con la Conferencia de la cumbre Este-Oeste y espera, además, que el Gobierno norteamericano cambie la actitud recalcitrante que ha adoptado hasta ahora, haciendo así posible que la conferencia llegue a concluir los acuerdos que los pueblos desean sobre los problemas del desarme, el cese de las pruebas de armas nucleares, la cuestión del oeste de Berlín y la cuestión alemana, y la disminución de la tensión internacional.

Pero la lucha por la paz mundial es una lucha prolongada. El imperialismo no aceptará fácilmente un acuerdo favorable a la paz. Además, infinito número de hechos históricos prueban que los acuerdos que los imperialistas aceptan en un momento los pueden rechazar en otro. Por lo tanto es necesaria la lucha tanto para lograr acuerdos favorables a la paz como para mantener esos acuerdos una vez logrados. Lenin dijo muy justamente:

«Ahora, la lucha por la paz se ha desarrollado. Esta es una lucha difícil. Quienquiera que crea que la paz es fácil de lograr, quienquiera que crea que no tenemos más que pronunciar la palabra paz y la burguesía nos la presentará en bandeja, es una persona muy inocente. Quienquiera que trate de atribuir este punto de vista a los bolcheviques está practicando el engaño. Los capitalistas realizan terribles carnicerías para poderse dividir el botín. Como es obvio, aniquilar la guerra significa vencer al capital, y precisamente es en este sentido en el que el Gobierno soviético ha empezado la lucha»*.

Precisamente porque la guerra moderna es un producto de la naturaleza misma del imperialismo, que no puede cambiar, la lucha por la conquista y el mantenimiento de la paz mundial es necesariamente una lucha antiimperialista larga. Por lo tanto, propagar reiteradamente la teoría leninista sobre el imperialismo, exponer la esencia del imperialismo y todos sus trucos engañosos, es actualmente una tarea urgente para la causa de la paz.

Puesto que el imperialismo es la fuente de las guerras modernas, es necesario agrupar a todas las fuerzas que están en contra del imperialismo, de las guerras imperialistas y de la agresión imperialista en la lucha por la paz mundial. La Declaración de Moscú dice:

«La causa de la paz es defendida por estas poderosas fuerzas de nuestra época: el campo inquebrantable de los estados socialistas encabezados por la Unión Soviética; los estados de Asia y Africa amantes de la paz, que sustentan una posición antiimperialista y forman con los países socialistas la vasta zona de la paz; la clase obrera internacional y en primer término, su vanguardia, los partidos comunistas, así como el movimiento liberador de los pueblos de las colonias y semicolonias y el movimiento masivo de los pueblos de todo el mundo en defensa de la paz. Los

* «Discurso pronunciado en el Primer Congreso de la Marina de Guerra de Rusia».

pueblos de los países de Europa que han proclamado su neutralidad, los pueblos de América Latina y las masas populares de los propios países imperialistas también se oponen resueltamente a los planes para una nueva guerra. La unión de estas poderosas fuerzas puede conjurar el estallido de la guerra».

Los imperialistas, particularmente los imperialistas norteamericanos, hacen todo lo que está en su poder para desorganizar esta lucha unida. Sueñan con oponer la lucha por la paz mundial a los movimientos de independencia nacional de Asia, Africa y América Latina y a las luchas de los pueblos por la libertad, la democracia y el socialismo. Pretenden que puesto que se quiere la paz, las naciones oprimidas no debieran ofrecer resistencia a la agresión y los pueblos explotados no debieran hacer la revolución. Incluso consideran que los países socialistas tienen al parecer el deber de impedir que los pueblos de otros países hagan la revolución. Todo esto no es más que puras tonterías. Como todo el mundo sabe, los marxista-leninistas han mantenido siempre que en lo que se refiere a las naciones oprimidas o a los pueblos explotados, la revolución no puede exportarse. De la misma manera, nadie puede ni tiene derecho a prohibir la revolución. Las revoluciones modernas tienen su origen fundamental en la agresión, en la opresión y en el saqueo imperialistas de las naciones subdesarrolladas y de las masas trabajadoras en sus propios países. Por lo tanto, mientras el imperialismo no cese en esta agresión, en esta opresión y este saqueo, mientras el imperialismo siga siendo imperialismo, los pueblos oprimidos de distintos países no abandonarán sus revoluciones nacionales ni las revoluciones sociales.

Hasta la fecha, los países imperialistas no han dejado de intervenir en los asuntos internos de otros países, incluyendo los países socialistas, y sin embargo, están propagando la mentira de que los países socialistas intervienen en los asuntos internos de otros países. Los países socialistas,

naturalmente, no intervienen nunca en los asuntos internos de ningún otro país, incluyendo los países imperialistas. Sin embargo, las potencias imperialistas tratan de obligar o de inducir a los países socialistas a que les ayuden a intervenir en los asuntos internos de otros países. ¿No es esto absurdo en extremo?

Mientras el imperialismo sigue existiendo y continúa imponiendo por la fuerza su política de agresión, de opresión y de saqueo, los países socialistas adoptan siempre una actitud de simpatía y apoyo a las naciones oprimidas y a los pueblos explotados en su lucha de resistencia, pues esa lucha refleja los anhelos de los pueblos, debilita las fuerzas del imperialismo y favorece a la causa de la paz en el mundo entero. ¿No sería un extremado absurdo considerar que el desarrollo de esta lucha y el apoyo que se le presta no favorecen a la causa de la paz?

Los países socialistas y los pueblos amantes de la paz del mundo entero, que se manifiestan contra el imperialismo, se esfuerzan por prevenir la guerra. Cuanto más potentes sean las fuerzas de los países socialistas, cuanto más potentes sean las fuerzas antiimperialistas y amantes de la paz de todos los países, tanto mayor será la posibilidad de prevenir la guerra. Por eso el robustecimiento de las fuerzas de los países socialistas, del movimiento de liberación nacional, el reforzamiento del movimiento de emancipación del proletariado en los países capitalistas y el fortalecimiento de las fuerzas amantes de la paz de todos los países, darán la posibilidad de prevenir una guerra imperialista y defender la paz en todo el mundo con más eficacia.

Al conmemorar el 90° aniversario del nacimiento de V. I. Lenin el pueblo chino tiene planteada ante sí una tercera y gran tarea: consolidar y reforzar la amistad y unidad con los pueblos de los distintos países, y ante todo la amistad y unidad con los países socialistas, encabezados por la Unión Soviética.

El marxismo-leninismo es el verdadero internacionalismo proletario, y es desde su nacimiento, un fenómeno inter-

ñacional. La victoria de la revolución china y el desarrollo de la construcción socialista en la República Popular China son inseparables del apoyo del internacionalismo proletario. El pueblo chino siempre estará agradecido por este apoyo y jamás olvidará su deber de ayudar con sus propios esfuerzos al proletariado internacional y a los pueblos oprimidos. Precisamente por eso, el camarada Mao Tse-tung subrayó en vísperas de la proclamación de la República Popular China que «Generalizando nuestras experiencias, ellas se pueden resumir en una sola cosa: debemos tener la dictadura democrática del pueblo dirigida por la clase obrera (por medio del Partido Comunista) y basada en la alianza de obreros y campesinos. Esta dictadura debe estar en estrecha unión con las fuerzas revolucionarias internacionales. Esta es nuestra fórmula, ésta es nuestra experiencia principal, éste es nuestro programa principal». Como todos saben, precisamente por ello a ambos lados de la Puerta de Tien An Men de Pekín están escritas dos consignas con grandes jeroglíficos. Una de ellas dice: «¡Viva la República Popular China!» y la otra: «¡Viva la gran unidad de los pueblos del mundo!»

El pueblo chino, en cualquier momento que sea, debe pronunciarse con firmeza por la amistad y unidad con todos los pueblos. Para el pueblo chino es motivo de alegría el que se desarrolle de día en día nuestra unidad fraternal con los países del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética; el que se extienda de día en día nuestra amistad con los pueblos de los países amantes de la paz de Asia, Africa y América Latina que se oponen a la agresión imperialista, el que se consoliden cada día más y más nuestras relaciones amistosas con los pueblos de otros países capitalistas. El pueblo chino, apoyándose en esta base, continuará consolidando incansablemente su amistad y unidad con todos los pueblos para luchar conjuntamente por los intereses comunes de los pueblos de todos los países.

Para quebrantar la unidad entre los pueblos del mundo, el imperialismo, y especialmente el imperialismo norteamericano,

ha provocado en algunos países una frenética campaña antichina. Pero esta campaña no ha tenido, ni tendrá jamás, el apoyo de los pueblos de los distintos países porque es completamente injusta. El pueblo chino está edificando con tesón en su país una vida nueva, pacífica, se esfuerza por vivir en amistad con sus vecinos y no se mete en los asuntos de los países de la otra parte del océano o de cualquier otro país para crear allí sus bases militares o de cohetes teledirigidos. ¿Entonces por qué hay que lanzarse contra el pueblo chino? Como sabemos, la Unión Soviética, que fue creada por Lenin, ha sido siempre un país pacífico y con todo ha sido también calumniada y atacada durante largo tiempo por gentes que eran antisoviéticas por objetos domésticos, en algunos países grandes y pequeños (incluidos algunos a los que ayudó, como por ejemplo China durante el régimen del Kuomintang). Pero esto no sólo no ha podido perjudicar a la URSS, sino que tampoco ha obstaculizado el desarrollo de la amistad de los demás países con el pueblo soviético; ello solamente desenmascaró la verdadera fisonomía de estos elementos antisoviéticos como enemigos del pueblo y de la paz. La campaña antichina, provocada por el imperialismo y los reaccionarios de algunos países, correrá irremisiblemente la misma suerte.

Los imperialistas y sus cómplices los revisionistas contemporáneos y un puñado de reaccionarios de diversos países, intentan ahora más que nunca escindir la inquebrantable unidad fraternal de China y otros países socialistas, recurriendo desenfrenadamente a distintos procedimientos viles. ¡Hasta qué punto llega la maldad y la torpeza de estos provocadores! Nunca comprenderán que la unidad de los países socialistas nació y se ha desarrollado bajo la gran bandera del inquebrantable marxismo-leninismo. En la Declaración de Moscú se subraya:

«. . . los estados socialistas están unidos en una comunidad monolítica por el hecho de que marchan en común hacia

el socialismo, por la esencia común de clase de su sistema económico-social y de su poder estatal, por la necesidad de ayuda y apoyo mutuos, por la identidad de los intereses y objetivos en la lucha contra el imperialismo y por la victoria del socialismo y comunismo, por la ideología marxista-leninista común para todos».

Estas desenfrenadas provocaciones de los imperialistas, revisionistas contemporáneos y un puñado de reaccionarios de diversos países no manifiestan la firmeza de sus posiciones, sino la proximidad de su muerte. Las rápidas victorias del leninismo en el transcurso de medio siglo, especialmente en los 15 años transcurridos después de la Segunda Guerra Mundial, alteran su tranquilidad y su sueño. Ante victorias tan destacadas, conseguidas con el apoyo de las más amplias masas, el imperialismo, que procura en vano gobernar el mundo, no es más que un «coloso con pies de barro» de lo que habló V. I. Lenin en su artículo «Balance de la semana de reclutamiento de miembros al Partido en Moscú y nuestras tareas». Es muy natural que odien el impetuoso desarrollo y la estrecha unidad del movimiento socialista y del movimiento por la independencia nacional desplegados bajo la bandera de Lenin. Pero cuantas más maldiciones echan, más se confirma la inevitabilidad de la victoria del leninismo. V. I. Lenin se alegraba cuando los enemigos de la revolución se lanzaban a atacarle, pues ello era precisamente la prueba de su justeza. En sus obras Lenin cita más de una vez la siguiente poesía del gran poeta ruso N. A. Nekrasov:

Le persiguen injurias:
Oye voces de aprobación
No en la dulce murmuración de elogios
Sino en el griterío salvaje de irritación.

¿Acaso la justeza del leninismo no se prueba con el griterío salvaje de los enemigos y no con sus elogios?

El pueblo chino ha sido objeto de furiosos ataques de los enemigos de la revolución, al esforzarse en la edificación so-

cialista, en la lucha por la defensa de la paz y contra la guerra, y en el fortalecimiento de su unidad con las fuerzas internacionales revolucionarias. Pero todos estos ataques han sido precisamente una prueba de que el camino elegido por el pueblo chino es justo. ¡El pueblo chino marchará siempre con valor por el camino marcado por el gran V. I. Lenin hacia la victoria del socialismo en China, hacia la victoria de la paz en el mundo entero y la victoria del socialismo en escala mundial!

No cabe duda de que el marxismo-leninismo logrará victorias aun más grandiosas no solamente en la Unión Soviética, China y los demás países socialistas, sino también en todos los países del mundo. Claro que la historia no se desarrolla en línea recta, pero los zigzags y las paradas que se producen en la larga trayectoria de la historia de la humanidad en fin de cuentas son solamente fenómenos parciales y temporales.

Al comienzo de este editorial hemos mencionado ya el artículo «Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx» escrito por V. I. Lenin en 1913. En este artículo, V. I. Lenin indicó especialmente que Asia es una nueva fuente de tempestades mundiales, pues en aquel tiempo la revolución en Europa cruzaba un período de estancamiento relativo. V. I. Lenin ya entonces afirmaba que este estancamiento es un fenómeno temporal, superficial, que la próxima época histórica traerá al marxismo, doctrina del proletariado, un triunfo aún mayor. V. I. Lenin decía:

«Aún no se habían cansado los oportunistas de ensalzar la "paz social" y la posibilidad de evitar las tormentas bajo la "democracia", cuando se abrió en Asia una nueva fuente de formidables tormentas mundiales. . .

Europa ha comenzado a agitarse después de Asia, pero no a la manera asiática. . . La furiosa carrera de armamentos y la política del imperialismo envuelven a la Europa actual en una "paz social" que se parece más que nada a un barril de pólvora. Mientras tanto, la descomposición de

todos los partidos burgueses y el proceso de madurez del proletariado siguen su curso incontenible».

Esta predicción exacta de V. I. Lenin se confirmó en Rusia en 1917, y, en escala más amplia, después de la terminación de la Segunda Guerra Mundial. Actualmente, las nuevas fuentes de tormentas mundiales no han aparecido solamente en Asia, sino también en Africa y América Latina. No hay lugar ya en la tierra, de un confín a otro, que sirva al imperialismo de retaguardia segura. En la actualidad, en Europa Occidental y en Norteamérica existe en cierto grado la «paz social». Pero como resultado de la furiosa carrera armamentista y de la política imperialista de estos países, y gracias al poderío del campo socialista encabezado por la Unión Soviética, y al ascenso de los movimientos por la independencia nacional y por la revolución popular y a que el movimiento por la paz penetra en los corazones de las gentes, en realidad esta «paz social» dentro de los países occidentales cada vez se parece más y más al barril de pólvora del que hablaba V. I. Lenin. ¡Que los pueblos de China y de todos los países del mundo consigan con sus esfuerzos mancomunados, en época históricamente próxima, un triunfo aun mayor del leninismo, la teoría marxista de la época del imperialismo y de la revolución proletaria!

(Publicado en *Renmin Ribao*, el 22 de abril de 1960)

¡UNIDOS BAJO LA BANDERA REVOLUCIONARIA DE LENIN!

Informe rendido en la reunión conmemorativa del nonagésimo aniversario del nacimiento de Lenin, convocada por el Comité Central del Partido Comunista de China, el 22 de abril de 1960, en Pekín

Por Lu Ting-yi

Camaradas, amigos:

Hoy, 22 de abril, se cumple el nonagésimo aniversario del nacimiento del gran Lenin.

Siguiendo a Marx y Engels, Lenin fue un gran maestro revolucionario del proletariado, los trabajadores y las naciones oprimidas del mundo entero. En las condiciones históricas de la época imperialista y en las llamas de la revolución socialista proletaria, Lenin defendió resueltamente y desarrolló la doctrina revolucionaria de Marx y Engels. El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y la revolución proletaria. A los ojos de los trabajadores del mundo, el nombre de Lenin es el símbolo del triunfo de la revolución proletaria, el símbolo del triunfo del socialismo y el comunismo.

Hace noventa años, cuando Lenin nació, la humanidad estaba aún bajo el oscuro dominio del capitalismo. Lenin y el Partido Bolchevique ruso encabezaron al proletariado y al pueblo trabajador rusos en la tarea de romper las cadenas del imperialismo mundial, derrocar el dominio burgués de violencia, usando la violencia revolucionaria, ganar la victoria en la

gran Revolución Socialista de Octubre, establecer el primer estado de dictadura proletaria y abrir una nueva era en la historia de la humanidad. La Revolución de Octubre hizo realidad el milenario sueño del pueblo trabajador y de la humanidad progresista, al instaurar por primera vez en la historia una sociedad libre de la explotación del hombre por el hombre sobre una sexta parte de la tierra. En vano los imperialistas intentaron estrangular al recién nacido estado soviético. Catorce países capitalistas realizaron la intervención armada, en conjunción con las fuerzas contrarrevolucionarias rusas de entonces. Lenin y los bolcheviques encabezaron a la heroica clase obrera y al heroico pueblo trabajador soviéticos, aplastando la intervención armada imperialista y barriendo en el país la revuelta contrarrevolucionaria. Lenin señaló el camino de la construcción socialista y el camino de la industrialización socialista y la colectivización de la agricultura. Después que Lenin murió, el Comité Central del Partido Comunista y el Gobierno de la Unión Soviética, encabezados por Stalin, guiaron al pueblo soviético en la tarea de poner en práctica las enseñanzas de Lenin, y así la Unión Soviética, antes atrasada económica y técnicamente, pudo rápidamente, en un breve período histórico, transformarse en un poderoso país socialista. En la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética llegó a ser la fuerza principal en la derrota de la agresión fascista, ayudando a los pueblos de Europa Oriental a conquistar su propia liberación y a los pueblos de Asia a derrotar al imperialismo japonés, impulsando notablemente la causa de la revolución proletaria y la causa de la liberación nacional, y haciendo una contribución excepcionalmente grande a la paz mundial. Ahora la Unión Soviética ha entrado en el período histórico de la amplia construcción del comunismo. Bajo la dirección del Comité Central del Partido Comunista y del Gobierno de la Unión Soviética, encabezados por el camarada Jruschov, se han registrado brillantes logros en la construcción económica de la URSS y la ciencia y la técnica han avanzado a pasos agigantados. La Unión

Soviética lanzó la primera hornada en el mundo de satélites artificiales de la tierra y cohetes cósmicos, abriendo una nueva era en la conquista de la naturaleza por el hombre. Estas grandes realizaciones han inspirado notablemente a los pueblos del mundo en sus luchas contra el imperialismo, por la liberación nacional, la democracia popular y el socialismo y por una paz mundial duradera.

La vida de Lenin fue la vida de un gran revolucionario proletario dedicada a luchas agudas contra el imperialismo y contra los diversos reaccionarios y oportunistas. El leninismo se desarrolló en la lucha contra el imperialismo y en la lucha contra el oportunismo. La característica especial, la esencia del leninismo, reside en su carácter cabalmente revolucionario proletario. El leninismo no sólo revivió por completo el contenido revolucionario del marxismo, que había sido castrado por los revisionistas de la Segunda Internacional, restaurando la penetración revolucionaria del marxismo, apagada por ellos, sino que desarrolló aún más extensamente el contenido revolucionario del marxismo e hizo más penetrante su agudeza revolucionaria a la luz de nuevas experiencias históricas en nuevas condiciones históricas.

Hacia fines del siglo XIX, el capitalismo se había desarrollado hacia una nueva etapa, la del capitalismo monopolista o imperialismo. En esa etapa, todas las contradicciones del capitalismo se mostraban en mayor grado, más completa y ampliamente. Esto estableció una nueva tarea para los marxistas, exigiendo que hicieran un nuevo análisis de esta nueva etapa del capitalismo. Y no fue otro que el gran Lenin quien llevó a cabo esta tarea.

Lenin hizo un profundo análisis de la naturaleza esencial del imperialismo y refutó por completo la idealización y defensa del imperialismo que hacían renegados de la clase obrera como Bernstein y Kautsky. Lenin argumentó científicamente que el imperialismo es el capitalismo monopolista, putrefacto y moribundo; que es la víspera de la revolución socialista proletaria. En la época del imperialismo, la contradicción

entre la burguesía y el proletariado en el mismo país, la contradicción entre los países capitalistas y la contradicción entre las metrópolis capitalistas y las colonias y semicolonias se han desarrollado todas hacia una agudeza sin precedentes y estas contradicciones pueden ser resueltas sólo por medio de revoluciones. Los imperialistas intentan eliminar las series de contradicciones mencionadas lanzando a millones y millones de gentes a un mar de sangre, mediante guerras entre las potencias imperialistas, guerras de agresión contra las colonias y semicolonias y guerras de represión contra el proletariado y el pueblo trabajador en sus propios países. Sin embargo, contrariamente al deseo de los imperialistas, las guerras imperialistas contrarrevolucionarias no sólo son incapaces de eliminar las contradicciones del imperialismo sino que precisamente agravan esas contradicciones y precipitan más aún el estallido de la revolución.

Como muy bien se sabe, en 1917, después de la Revolución rusa de Febrero, en sus famosas «Cartas desde lejos», Lenin señaló con respecto de la revolución rusa que la guerra imperialista a escala mundial de la época se había transformado en un «director de escena todopoderoso» que estaba acelerando grandemente el curso de la historia del mundo, engendrando crisis a escala mundial de intensidad sin paralelo, económicas, políticas, nacionales e internacionales, y volcando de un golpe el carro sucio y manchado de sangre del sistema ruso zarista en este viraje particularmente abrupto de la historia mundial*.

Los marxista-leninistas se oponen en toda ocasión al sistema imperialista y a las guerras imperialistas. Sostienen que las contradicciones del propio sistema imperialista-capitalista causarán necesaria e inevitablemente la revolución proletaria y la revolución colonial y semi-colonial. Presas de pánico por el aparente «poderío» del imperialismo, los oportunistas de la Segunda Internacional fueron comprados por la burguesía y sirvieron al imperialismo. Corriendo a parejas con los intereses de los imperialistas, difundieron influencias reformistas y capitulacionistas entre las masas de obreros y el pueblo y combatieron el camino de la revolución. Cuando estalló la guerra imperialista, descendieron a la vergonzosa posición de apoyarla. Contrariamente a los oportunistas, Lenin siempre adoptó la posición de un revolucionario proletario y se mantuvo en el primer plano contra la guerra imperialista. Lenin desenmascaró el verdadero rostro de los oportunistas — cómplices de los imperialistas — y combatió firmemente la guerra imperialista; y cuando la guerra imperialista estalló, patrocinó que se pusiera fin a ella por medio de la guerra revolucionaria. Lenin señaló que «sólo el sistema socialista puede librar al hombre de la guerra»*.

El espíritu revolucionario del leninismo tiene su expresión más notable en la doctrina de la revolución proletaria y de la dictadura proletaria. Para hacer añicos las «teorías» revisionistas de Kautsky y otros destinadas a embellecer la democracia burguesa y paralizar el espíritu revolucionario del proletariado, Lenin señaló repetidamente que la revolución proletaria debe romper la maquinaria del estado burgués y reemplazarla por la dictadura del proletariado. Dijo:

> «El estado burgués *no puede* ser sustituido por el estado proletario (la dictadura del proletariado) en el proceso de "marchitarse"; como regla general, esto puede ocurrir sólo por medio de una revolución violenta». Esto «. . . se basa en la raíz del *total* de la doctrina de Marx y Engels»**.

Lenin señaló además que la dictadura proletaria es la continuación de la lucha de clases en otra forma, bajo nuevas

* «Cartas desde lejos», 7 de marzo de 1917. V. I. Lenin: *Obras completas* (en ruso), tomo XXIII, pp. 292-293.

* «Tareas de los zimmerwaldistas de izquierda en el Partido Social-Democrático Suizo», octubre-noviembre de 1916. V. I. Lenin: *Obras completas* (en ruso), tomo XXIII, p. 128.

** «El estado y la revolución», agosto-septiembre de 1917. V. I. Lenin: *Obras completas* (en ruso), tomo XXV, p. 372.

condiciones y que es una lucha persistente para aplastar la resistencia de las clases explotadoras, contra la agresión extranjera y contra las fuerzas y tradiciones de la vieja sociedad. Sin la dictadura proletaria no puede haber victoria del socialismo. La dictadura proletaria es un sistema político un millón de veces más democrático que la dictadura burguesa.

Lenin aplicó y desarrolló brillantemente la idea marxista de la revolución ininterrumpida, considerándola como un principio guía fundamental de la revolución proletaria. Lenin planteó el principio de que el proletariado debe conseguir la dirección en la revolución democrático-burguesa y transformar la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, sin interrupción. Lenin señaló también que la revolución socialista no es el objetivo final y que es necesario continuar avanzando para cumplir la transición hacia la etapa más alta del comunismo. Lenin dijo: «Al comenzar la transformación socialista, debemos plantearnos claramente el objetivo final de esta transformación que es el establecimiento de la sociedad comunista»*.

Basándose en la ley absoluta del desarrollo económico y político desigual del capitalismo, Lenin llegó a la conclusión de que el socialismo alcanzaría primero la victoria en uno o varios países. El avance desde la victoria socialista en uno o varios países a la victoria socialista en todos los países del mundo comprenderá toda una época histórica. Lenin tenía plena confianza en el futuro de la revolución mundial. En su último artículo «Más vale poco, pero mejor» dijo:

> «En resumidas cuentas, el resultado de la lucha será determinado por el hecho de que Rusia, la India, China, etc., comprenden la mayoría abrumadora de la población del globo. Y es precisamente esta mayoría la que, durante los últimos años, ha sido arrastrada a la lucha por su emancipación con extraordinaria rapidez, de modo que a este respecto no puede haber la menor sombra de duda sobre cuál será el resultado final de la lucha mundial. En este sentido, la victoria final del socialismo está total y absolutamente asegurada»*.

El sistema capitalista perecerá sin duda y será inevitablemente reemplazado por el socialismo y el comunismo. Esta es una ley objetiva independiente de la voluntad humana. Después de Marx y Engels, Lenin explicó más ampliamente esta ley y elogió con ardor la iniciativa revolucionaria de las masas del pueblo. La victoria de la gran Revolución de Octubre dirigida por Lenin señaló a toda la humanidad el camino para la liberación completa y el brillante porvenir del socialismo y el comunismo. Como dijo el camarada Mao Tse-tung: «Fundamentalmente hablando, el camino de la Unión Soviética, el camino de la Revolución de Octubre, es el brillante camino común de desarrollo para toda la humanidad»**.

La revolución china es una continuación de la Revolución de Octubre. El Partido Comunista de China y el camarada Mao Tse-tung integraron las verdades universales del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. Consecuentemente, la revolución china encontró la orientación correcta y asumió un brillante aspecto nuevo.

El camarada Mao Tse-tung puso en pleno juego el espíritu revolucionario marxista-leninista y, en nuestras condiciones, ha defendido y desarrollado el marxismo-leninismo. Por el camino revolucionario marcado por el camarada Mao Tse-tung, nuestro Partido ha guiado a la revolución china ininterrumpidamente de victoria en victoria.

---

* «Informe sobre revisión del programa y cambio de nombre del Partido», en el VII Congreso del P.C.R.(b), 8 de marzo de 1918. V. I. Lenin: *Obras completas* (en ruso), tomo XXVII, p. 103.

* «Más vale poco, pero mejor», 2 de marzo de 1923. V. I. Lenin: *Obras completas* (en ruso), tomo XXXIII, p. 458.

** «Discurso en la sesión del Soviet Supremo de la Unión Soviética en celebración del 40° aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre».

La revolución de nueva democracia de nuestro país fue una revolución de las grandes masas del pueblo, encabezada por el proletariado, contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Esta revolución triunfó sólo después de más de veinte largos años de guerra revolucionaria.

En el largo curso de la revolución, los imperialistas han sido los más grandes enemigos que se enfrentaron al pueblo chino. Antes de que la revolución china alcanzara la victoria, China había estado sujeta a la opresión y dominación de todas las potencias imperialistas del mundo. Después de la victoria de la revolución china, los imperialistas norteamericanos desataron el ataque armado contra la República Democrática Popular de Corea, amenazaron la seguridad de nuestro país, ocuparon con fuerzas armadas nuestro territorio de Taiwán, impusieron el bloqueo y el embargo contra nuestro país y trataron de usar el así llamado «individualismo democrático» para barrer con la revolución china. El Partido Comunista de China, con un alto espíritu revolucionario marxista-leninista, puso en acción a las más amplias masas del pueblo, erradicó los sentimientos de «pro Estados Unidos, venerar a Estados Unidos, temer a Estados Unidos» cultivados por los imperialistas y sus sirvientes, desató una firme lucha contra el imperialismo y sus lacayos en China y finalmente derrotó a la opresión y la dominación imperialistas en China, preservando con firmeza los frutos de nuestra revolución.

Nuestro Partido cooperó en dos ocasiones con el Kuomintang — partido político de la burguesía — y en dos ocasiones se separó de él, y por consiguiente tiene una experiencia extremadamente rica en la cuestión de la unidad con la burguesía y la lucha contra ella. Nuestro Partido tiene rica experiencia no sólo en la lucha armada sino también en la lucha pacífica.

Las ideas de que el proletariado asuma la dirección de la revolución democrático-burguesa, de que el proletariado dirija a las masas campesinas a realizar una revolución democrática cabal, de que la revolución democrática sea una guerra campesina y una revolución agraria y de una revolución ininterrumpida que transforme la revolución democrática en revolución socialista, como han sido expuestas por Lenin, fueron correcta y concretamente aplicadas por el Partido Comunista de China bajo la dirección del camarada Mao Tse-tung. Estas ideas han desempeñado un papel guía en la conquista de las continuas victorias en nuestra revolución.

Lenin nos enseñó que sin un partido revolucionario proletario de acero, templado en repetidas luchas, es imposible vencer a los enemigos poderosos. Tal partido debe tener el marxismo-leninismo como su base ideológica, debe tener un programa revolucionario proletario y debe mantener estrechos lazos con las amplias masas trabajadoras. Nuestro Partido Comunista de China es exactamente ese partido revolucionario proletario. Nuestro Partido alcanzó la madurez en las luchas contra enemigos poderosos, de dentro y fuera del país, y contra el oportunismo de derecha e «izquierda». Sólo después de repetidas luchas contra el oportunismo de derecha y de «izquierda» se estableció firmemente la dirección marxista-leninista del Comité Central de nuestro Partido, con el camarada Mao Tse-tung a la cabeza. Justamente gracias a que nuestro Partido tiene tal dirección ha sido capaz en el período de la revolución democrática de asegurar con firmeza la dirección proletaria, realizar la revolución democrática hasta la victoria completa y transformar rápidamente la victoria de la revolución democrática en la de la revolución socialista.

En las luchas de nuestro Partido contra el oportunismo de derecha y de «izquierda», obras de Lenin tales como «Las dos tácticas de la social-democracia en la revolución democrática», «El estado y la revolución», «El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo» y «La revolución proletaria y el renegado Kautsky» han sido nuestras más importantes armas ideológicas.

Nuestro Partido aplicó en la práctica revolucionaria china las doctrinas marxista-leninistas de la revolución ininterrumpida y del desarrollo de la revolución por etapas y resolvió

correcta y concretamente una serie de problemas para convertir la revolución democrática en nuestro país en una revolución socialista. Al hablar de la relación entre la revolución democrática y la revolución socialista, Lenin señaló: «. . . La primera se transforma en la segunda. La segunda, de paso, resuelve los problemas de la primera. La segunda consolida la obra de la primera. La lucha, y sólo la lucha, decide hasta dónde la segunda consiga sobrepasar a la primera»*. También dijo: «Mientras más completa sea la revolución democrática, más pronto, más difundido, más puro y más determinado será el desarrollo de esta nueva lucha (refiriéndose a la revolución socialista)»**. Las circunstancias de nuestro país demuestran cabalmente que mientras más completa es la revolución democrática, más rápido y parejo es el desarrollo de la revolución socialista; mientras más completa es la revolución socialista, más rápida y pareja es la construcción socialista; y que el aceleramiento de la construcción socialista inevitablemente adelantará la realización del comunismo.

Realizar la revolución socialista hasta el fin quiere decir que debemos obtener la victoria de la revolución socialista no sólo en el frente económico, sino también en los frentes político e ideológico, aventando constantemente la influencia burguesa política e ideológica, resolviendo continuamente las contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas y entre la superestructura y la base económica, que surgen en el transcurso de la construcción socialista. De esta manera será posible movilizar plenamente la iniciativa revolucionaria de las masas y formar en la construcción socialista «un movimiento hacia adelante verdaderamente de las masas que abarque a la *mayoría* y luego al total

* «Cuarto aniversario de la Revolución de Octubre», 14 de octubre de 1921. V. I. Lenin: *Obras completas* (en ruso), tomo XXXIII, p. 32.

** «Las dos tácticas de la social-democracia en la revolución democrática», junio-julio de 1905. V. I. Lenin: *Obras completas* (en ruso), tomo IX, p. 109.

de la población»* como ha sido descrito por Lenin y así impulsar tremendamente el salto adelante de las fuerzas productivas sociales.

Hay una clase de teoría que sostiene que en la sociedad humana sólo existen contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos, pero no contradicciones en el seno del pueblo; que en la sociedad socialista, entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica, existe sólo el aspecto de conformidad mutua y no el aspecto de contradicción; que, en la construcción socialista, debemos confiar solamente en la técnica y no en las masas; que no hay necesidad de desarrollar el sistema socialista, sino sólo de consolidarlo, e incluso si éste debe ser desarrollado y marchar adelante hacia el comunismo, no es necesario emprender una lucha ni pasar por un salto cualitativo; de este modo el proceso de la revolución ininterrumpida de la sociedad humana llega hasta ese punto y no más lejos. Esto, en términos de pensamiento filosófico, es una concepción metafísica y no una concepción materialista dialéctica.

El libro del camarada Mao Tse-tung «Sobre la acertada manera de resolver las contradicciones en el seno del pueblo» aplica el materialismo dialéctico marxista-leninista al período de la construcción socialista en nuestro país, presentando el problema de hacer una distinción entre nuestras contradicciones con el enemigo y las contradicciones en el seno del pueblo; el problema del manejo correcto de las contradicciones en el seno del pueblo y el problema del manejo correcto de las contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas y entre la superestructura y la base económica, bajo el sistema socialista. Esta teoría marxista-leninista es completamente diferente de la concepción metafísica arriba mencionada. Precisamente sobre la base de esta teoría y de acuerdo con la experiencia obtenida en la práctica

* «El estado y la revolución», agosto-septiembre de 1917. V. I. Lenin: *Obras completas* (en ruso), tomo XXV, p. 443.

de la construcción socialista en nuestro país se formuló la línea general de nuestro Partido, la línea general de poner en tensión todas las fuerzas, pugnar por marchar siempre adelante para construir el socialismo según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía.

Guiado por la línea general de nuestro Partido para la construcción del socialismo, nuestro país ha presenciado los grandes saltos adelante en la producción industrial y agrícola, las comunas populares rurales y urbanas, el movimiento por las innovaciones técnicas y la revolución técnica, la combinación de la educación con el trabajo productivo y grandes saltos adelante en los campos del comercio, la investigación científica, la cultura y el arte, la salud pública y la cultura física.

La línea general de nuestro Partido para la construcción socialista no sólo ha sido atacada por los imperialistas y los revisionistas contemporáneos, sino que ha sido calumniada por algunos filisteos como «fanatismo pequeño burgués». Pero los hechos siguen siendo los hechos. Nuestra línea general para la construcción socialista es una línea general marxista-leninista. Con el desarrollo de nuestra causa de la construcción socialista bajo la guía de esta línea general, la fisonomía de nuestro país está experimentando un rápido cambio en todos los aspectos.

Lenin analizó el carácter de transición de la sociedad socialista en «El estado y la revolución» y otras obras. Señaló que económica, política e ideológicamente el socialismo no puede estar aún completamente libre de tradiciones o rastros del capitalismo, que no es aún una sociedad comunista cabal y madura, que es sólo una etapa inferior del comunismo y deberá experimentar la transición a la etapa más alta del comunismo, al comunismo cabal y maduro. Estas ideas de Lenin son de una significación extremadamente grande para nosotros. Como comunistas, debemos, de acuerdo con las doctrinas marxista-leninistas de la revolución ininterrumpida y del desarrollo revolucionario por etapas, crear activamente las condiciones para la realización del comunismo cuando nos

encontramos realizando la construcción socialista. El Comité Central del Partido Comunista de China ha señalado las condiciones necesarias para la futura realización del comunismo en nuestro país. Ellas son:

> «. . . después que los productos sociales hayan aumentado considerablemente, que la conciencia y la moralidad comunistas de todo el pueblo hayan sido conducidas a un alto grado; la educación universal, generalizada y mejorada; las diferencias entre obrero y campesino, entre ciudad y campo, entre trabajo intelectual y trabajo físico — herencias de la vieja sociedad que inevitablemente tendremos que arrastrar durante el período socialista — y los remanentes de derechos burgueses desiguales, que son los reflejos de esas diferencias, hayan desaparecido gradualmente; y la función del Estado se limite a proteger el país de agresiones externas y no desempeñe ningún papel interior; entonces la sociedad china entrará en la era del comunismo, en la cual el principio "de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades" será puesto en práctica»*.

Las victorias registradas por nuestro pueblo en la revolución de nueva democracia, en la revolución socialista y en la construcción socialista han sido ganadas todas bajo la dirección del Partido Comunista de China encabezado por el camarada Mao Tse-tung y bajo la guía de las ideas de Mao Tse-tung que integran las verdades universales marxista-leninistas con la práctica concreta de la revolución china. Hemos recibido ayuda del gran Partido Comunista de la Unión Soviética, del Gobierno soviético y del pueblo soviético, de todos los países socialistas y de los partidos comunistas y obreros, de los pueblos trabajadores y de los progresistas de todos los países. El pueblo chino apreciará siempre este gran espíritu de internacionalismo y nunca lo olvidará.

---

* «Resolución del Comité Central del Partido Comunista de China sobre el establecimiento de las comunas populares en el campo», agosto de 1958.

Estamos viviendo en la gran época nueva en la que el derrumbe del sistema imperialista se acelera más aún y en que hay un aumento constante en las victorias y en el despertar de los pueblos a través del mundo.

Los marxista-leninistas y los revisionistas contemporáneos, partiendo desde posiciones y puntos de vista enteramente diferentes, extraen conclusiones completamente diferentes de esta situación. Los marxista-leninistas la consideran como una nueva época más favorable que nunca para la revolución proletaria en los países del mundo y para la revolución nacional en las colonias y semi-colonias. Las fuerzas de la paz han crecido notablemente y existe ya una posibilidad práctica de impedir la guerra. Los pueblos de todo el mundo deben intensificar más la lucha contra el imperialismo, acelerar el desarrollo de la revolución y defender la paz mundial. Los revisionistas contemporáneos, por otro lado, consideran a ésta como una «nueva época» en la cual la revolución proletaria en los distintos países y la revolución nacional en las colonias y semi-colonias desaparecen del orden del día mundial. Piensan que el imperialismo desaparecerá del escenario de la historia por acuerdo propio, sin que nosotros emprendamos la revolución; y que una paz duradera sobrevendrá por su propia cuenta, sin que nosotros emprendamos nuestras luchas antiimperialistas. De este modo, el hecho de si realizamos o no la revolución y si combatimos o no al imperialismo ha llegado a ser asunto de diferencia fundamental entre los marxista-leninistas y los revisionistas contemporáneos.

Los argumentos principales de los revisionistas contemporáneos en su revisión, castración y traición del marxismo-leninismo revolucionario son que, como dicen ellos, bajo las condiciones históricas de la nueva época, el análisis de Lenin del imperialismo está «anticuado», que el imperialismo «ha cambiado» su naturaleza y que el imperialismo «ha renunciado» a su política de guerra y agresión. Bajo el pretexto de que deben tratar de la así llamada manera «histórica, no

dogmática» el legado teórico que dejó Lenin, han atacado el contenido revolucionario y el espíritu revolucionario del marxismo-leninismo.

En circunstancias en que el viento del Este ha prevalecido sobre el viento del Oeste y las fuerzas del socialismo y la paz han tomado ventaja sobre las fuerzas imperialistas de la guerra, existe una multitud de dificultades dentro de las filas de los imperialistas, cuya vida se ha ido haciendo cada vez más difícil. Los imperialistas urden toda clase de luchas en un intento de salvarse de su fin. Recientemente los imperialistas, especialmente los imperialistas de los EE.UU., han intentado recurrir a algunas tácticas aún más sutiles y engañosas para proseguir su política agresiva y rapaz y conseguir que los pueblos del mundo aflojen su vigilancia. Aun los mismos imperialistas de los EE.UU. a veces no mantienen en secreto su intención de adoptar lo que ellos llaman tácticas más «flexibles». Han empleado múltiples medios, adoptando alternadamente la maniobra de la guerra y la maniobra de la paz. Mientras acrecientan la expansión armamentista y los preparativos de guerra y realizan la extorsión de la guerra nuclear, han esparcido, a la vez, una cortina de humo de «paz» y utilizado «balas de cañón revestidas de azúcar» en un intento de crear la falsa impresión de que los imperialistas patrocinan la paz. Han recurrido, por un lado, al cruel sofocamiento de movimientos revolucionarios y, por el otro, han tratado, mediante engaños y sobornos, de desvitalizar y dividir los movimientos revolucionarios. Los imperialistas han recurrido a estos engañosos métodos con el único propósito de ocultar su naturaleza agresiva y rapaz y de encubrir sus preparativos de guerra, con el objeto de desintegrar los movimientos revolucionarios de diversos países, los movimientos revolucionarios de las colonias y semi-colonias y la lucha de los pueblos de todos los países por la paz mundial, para esclavizarlos y para subvertir a los países socialistas.

Para hacer frente a las diferentes maniobras adoptadas por los imperialistas contra el pueblo, los pueblos de todo el mundo también tienen que usar medios y métodos variables de lucha revolucionaria en su lucha contra el imperialismo. Los marxista-leninistas han sostenido siempre que en la lucha revolucionaria debe haber firmeza en los principios y flexibilidad en las tácticas. Todos los medios de la revolución y las formas de lucha, incluyendo los ilegales y los «legales», los extra-parlamentarios y los parlamentarios, los sangrientos y los no sangrientos, económicos y políticos, militares e ideológicos, todos éstos, tienen el propósito de desenmascarar de un modo más amplio a los imperialistas, exponer sus rasgos agresivos, elevar constantemente la conciencia revolucionaria del pueblo, lograr una más amplia movilización de las masas del pueblo para oponerse a los imperialistas y a los reaccionarios, desarrollar la lucha por la paz mundial y prepararse para ganar, y ganar, la victoria de la revolución popular y la revolución nacional.

Los marxista-leninistas han sostenido siempre, también, que el proletariado debe unirse con sus reservas a fin de ganar la victoria de la revolución. El proletariado debe establecer fuerte alianza con el campesinado, la demás gente trabajadora y las amplias masas del pueblo oprimido de las colonias y semi-colonias, que son sus aliados fundamentales. Además, el proletariado debe, en diferentes períodos, unirse con otros sectores con quienes la unión sea posible. En interés del pueblo, desde luego, el proletariado debe aprovechar al máximo las contradicciones entre los imperialistas, aunque sólo sean éstas contradicciones temporales y parciales. Todo esto, con el propósito de derrocar al imperialismo y a los reaccionarios.

En la lucha contra el imperialismo y su política de agresión es enteramente permisible y necesario, y es en interés del pueblo de diversos países, que, cuando sea posible, los países socialistas realicen negociaciones pacíficas e intercambien visitas con los países imperialistas, se esfuercen por

solucionar las disputas internacionales por medios pacíficos y no por la guerra, y se esfuercen por firmar acuerdos de coexistencia pacífica o tratados de no-agresión mutua.

El Gobierno soviético ha hecho grandes esfuerzos por aliviar la tensión internacional y defender la paz mundial. El Partido Comunista de China, el Gobierno chino y el pueblo chino apoyan activamente las proposiciones de paz presentadas por el Gobierno soviético encabezado por el camarada Jruschov por la convocatoria a una reunión de los jefes de gobierno de Oriente y Occidente, por el desarme general, la prohibición de armas nucleares, etc.

Los revisionistas contemporáneos traicionan completamente el espíritu revolucionario del marxismo-leninismo, los intereses de los pueblos del mundo, y se someten y se rinden a la burguesía y a los imperialistas. Sostienen que los imperialistas han cambiado su naturaleza y abandonado la política de guerra por iniciativa propia y que, por lo tanto, no hay necesidad de realizar luchas antiimperialistas ni revoluciones. Hacen todo lo posible por camuflar la política de agresión y guerra de los imperialistas de los EE.UU., por embellecer al imperialismo y a Eisenhower, el paladín de los imperialistas de los EE.UU. Según describen ellos, Eisenhower se ha convertido en un «emisario pacífico», el imperialismo norteamericano no es ya el enemigo de la paz, no es ya el enemigo de los movimientos de liberación nacional de las colonias y semicolonias, ni es ya el peor enemigo de los pueblos del mundo entero. En una palabra, según los revisionistas contemporáneos, parece no haber ya diferencia alguna entre el socialismo y el imperialismo, y parece que quien persista en combatir contra el imperialismo y por la revolución estaría obstaculizando la paz y la coexistencia pacífica y sería un «rígido dogmático».

Nosotros, los marxista-leninistas, sabemos muy bien lo que es el dogmatismo y lo hemos combatido constantemente. Nuestro Partido Comunista de China tiene una rica experiencia en la lucha contra el dogmatismo. Los dogmáticos

quieren la revolución, pero no saben integrar las verdades universales del marxismo-leninismo con la práctica concreta de sus propios países, aprovechar las contradicciones concretas del enemigo, concentrar fuerzas en la lucha contra el principal enemigo, establecer una adecuada alianza con las diversas fuerzas intermedias, y no saben aplicar flexiblemente las tácticas y los métodos de lucha, dejando, así, aislado al proletariado en la lucha. Semejante dogmatismo es perjudicial a la revolución y debe ser combatido. Combatimos el dogmatismo con el objeto de impulsar la revolución y de derrotar al enemigo. Los revisionistas contemporáneos están haciendo todo lo contrario. Para ellos la oposición al «dogmatismo» es sólo un pretexto bajo el cual se oponen a la revolución, tratando de hacerla desaparecer, de malinterpretar y adulterar el marxismo-leninismo. Según palabras de Lenin, «olvidan, omiten y deforman el lado revolucionario de su doctrina, su espíritu revolucionario. Empujan hasta el primer plano y exaltan aquello que es o que parece aceptable para la burguesía»*. Los revisionistas contemporáneos calumnian de «dogmatismo» al marxismo-leninismo; es éste un despreciable truco de estos renegados de la clase obrera para corromper el alma revolucionaria del marxismo-leninismo.

La revolución es el alma del marxismo-leninismo. Ante el proletariado del mundo entero, Marx y Engels plantearon la gran tarea histórica de barrer al sistema capitalista y emancipar a toda la humanidad. Bajo nuevas condiciones históricas, Lenin despertó al proletariado mundial y a todos los pueblos oprimidos a una ardiente lucha revolucionaria. El marxismo-leninismo nació en la lucha revolucionaria proletaria y en ella se desarrolla continuamente. Las formulaciones marxista-leninistas sobre algunos problemas individuales pueden cambiar con el paso del tiempo y los cambios de situación,

* «El estado y la revolución», agosto-septiembre de 1917. V. I. Lenin: *Obras completas* (en ruso), tomo XXV, p. 443.

pero su espíritu revolucionario es absolutamente invariable. A la luz de las condiciones históricas de su época, Lenin cambió las formulaciones de Marx y Engels sobre problemas individuales y planteó problemas que Marx y Engels no podían haber planteado en sus días. Sin embargo estos cambios, lejos de debilitar el espíritu revolucionario del marxismo en lo más mínimo, acrecentaron aún más la fuerza combativa revolucionaria del marxismo. La revolución es la locomotora de la historia, la fuerza motriz del progreso social de la humanidad. Esto es así en la sociedad de clases y seguirá siendo así en la futura sociedad comunista, sólo que la revolución de esa época será distinta en su naturaleza y en su método.

Sabemos que el imperialismo de los EE.UU. es el más feroz y astuto enemigo de la revolución popular y el movimiento de liberación nacional de diversos países y de la paz mundial. Y Eisenhower es ahora el paladín del imperialismo de los EE.UU. Lenin señaló hace tiempo que el imperialismo de los EE.UU. era el enemigo más feroz de los pueblos de todo el mundo, haciendo las veces de gendarme. Ahora, el imperialismo norteamericano ha llegado aún más lejos, autodesignándose gendarme del mundo, estrangulando en todas partes la revolución, sofocando el movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria del proletariado en los países capitalistas y saboteando el movimiento por la paz de los pueblos del mundo. El imperialismo norteamericano intenta a cada minuto subvertir y barrer con los países socialistas y, con el disfraz de oponerse al comunismo y al socialismo, hace todo lo posible por expandirse a las zonas intermedias, con la vana esperanza de obtener el dominio del mundo. Esta política de agresión y guerra del imperialismo norteamericano no ha cambiado hasta el día de hoy. Cualesquiera que sean las tácticas engañosas que pueda adoptar el imperialismo norteamericano en cualquier época, su naturaleza agresiva y rapaz no cambiará sino con su muerte. El imperialismo norteamericano es el último pilar del imperialismo internacional.

Si el proletariado de los países capitalistas quiere lograr su emancipación, si los pueblos de las colonias y semi-colonias quieren obtener la liberación nacional, si los pueblos del mundo quieren salvaguardar la paz mundial, la punta de lanza de la lucha debe estar dirigida contra el imperialismo norteamericano. El atreverse o no a desenmascarar a los imperialistas — especialmente a los imperialistas norteamericanos —, el atreverse o no a luchar contra ellos es la piedra de toque para probar si se quiere o no realizar la revolución popular, ganar la completa emancipación de las nacionalidades oprimidas y ganar una paz mundial genuina.

Con el objeto de oponerse a la política de agresión del imperialismo norteamericano, tenemos que unirnos con todas las fuerzas revolucionarias del mundo y todas las fuerzas amantes de la paz del mundo. La paz mundial sólo puede defenderse más ampliamente y defenderse efectivamente fundiendo la lucha de los pueblos de los países socialistas, la lucha de liberación nacional de los pueblos coloniales o semi-coloniales, la lucha revolucionaria del proletariado en los países capitalistas y la lucha de todos los pueblos por la paz, haciendo de ellas un poderoso frente antiimperialista y asestando firmes golpes a la política de agresión y guerra del imperialismo yanqui. El campo socialista encabezado por la Unión Soviética es la fuerza principal en la defensa de la paz mundial. La lucha de los pueblos coloniales y semi-coloniales por la emancipación nacional y la lucha revolucionaria del proletariado y el pueblo trabajador de los países capitalistas constituyen también una gran fuerza en la defensa de la paz mundial. La separación de las luchas de liberación nacional de las colonias y semi-colonias y de las luchas revolucionarias del proletariado y el pueblo trabajador de los países capitalistas debilitará enormemente las fuerzas de defensa de la paz mundial y servirá a los intereses del imperialismo.

No hay fuerza en la tierra que pueda refrenar o impedir que los pueblos coloniales y semi-coloniales se alcen por la revolución y destrocen el yugo que los ata. Sus luchas revolucionarias desempeñan el papel de estremecer los cimientos del sistema imperialista. Todos los revolucionarios marxista-leninistas deben apoyar estas justas luchas resueltamente y sin la menor reserva. Del mismo modo, no hay fuerza en la tierra que pueda refrenar o impedir que el proletariado y el pueblo trabajador de los países capitalistas se alcen por la revolución para derrocar la dominación reaccionaria del capital monopolista. Sus luchas revolucionarias pueden amarrar las manos del imperialismo, impidiéndole desatar la guerra agresiva. También deben todos los revolucionarios marxista-leninistas apoyar estas justas luchas revolucionarias resueltamente y sin la menor reserva. El firme apoyo a estos dos tipos de lucha constituye un gran fortalecimiento de la lucha por defender la paz mundial. Según sostuvo Lenin, el proletariado de los países socialistas debe, con la ayuda del proletariado mundial y de las masas trabajadoras de las naciones oprimidas, defender los frutos de la victoria que la revolución proletaria ya ha obtenido y, a la vez, apoyar el continuo avance de la revolución proletaria en otros países, debilitando continuamente la fuerza del imperialismo, hasta que el capitalismo haya perecido en el mundo entero y el socialismo haya triunfado en todo el mundo. Como leninistas debemos tener siempre presente estas tesis básicas de Lenin.

El revisionismo contemporáneo es un producto de la política imperialista. Los revisionistas contemporáneos están aterrorizados por la política de extorsión de guerra nuclear de los imperialistas. Del miedo a la guerra llegan al miedo a la revolución y como no quieren ellos mismos la revolución pasan a oponerse a que otros realicen la revolución. Corriendo a parejas con las necesidades del imperialismo, tratan de obstruir el desarrollo del movimiento de liberación nacional y del movimiento revolucionario proletario de diversos países. Los imperialistas intentan hacer que los países socialistas degeneren en países capitalistas. Y los revisionistas

contemporáneos como Tito se han adaptado precisamente a esta necesidad de los imperialistas.

Es importante oponerse al revisionismo contemporáneo, porque los revisionistas contemporáneos pueden desempeñar un papel que la burguesía y los social-demócratas de derecha no pueden desempeñar entre las masas de obreros y el pueblo trabajador. Son agentes del imperialismo y enemigos del proletariado y del pueblo trabajador de todos los países.

La Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas, celebrada en Moscú, en noviembre de 1957, señala la necesidad de defender el marxismo-leninismo en la presente situación. La Declaración señala:

«La burguesía imperialista hace todo lo posible por corromper ideológicamente a las masas, tergiversa el socialismo y ensucia el marxismo-leninismo, desorienta y confunde a las masas. Por lo tanto, es de importancia capital intensificar la educación marxista-leninista de las masas, combatir la ideología burguesa, exponer las mentiras y calumnias fabricadas por la propaganda imperialista contra el sistema socialista y contra los movimientos comunistas, y propagar ampliamente, de modo vivo y elocuente, las ideas del socialismo, y la paz y la amistad entre las naciones».

Posteriormente la Declaración dice:

«El revisionismo contemporáneo busca ensuciar la gran enseñanza del marxismo-leninismo, declara que es "anticuado" dando la impresión de que ha perdido, por el presente, su significación para el progreso social. Los revisionistas tratan, por todos los medios, de envenenar el alma revolucionaria del marxismo, de socavar la fe en el socialismo entre la clase obrera y el pueblo trabajador. Niegan la necesidad histórica de una revolución proletaria y de la dictadura del proletariado durante el período de transición del capitalismo al socialismo, niegan el papel dirigente del

partido político marxista-leninista, rechazan los principios del internacionalismo proletario y llaman a un rechazo de los principios fundamentales leninistas de organización del partido y, sobre todo, del centralismo democrático, para transformar al Partido Comunista, de una combativa organización revolucionaria en una especie de club de debates interminables».

El revisionismo contemporáneo es actualmente el principal peligro en el movimiento comunista internacional. Es nuestro deber sagrado poner en pleno juego el espíritu revolucionario leninista y denunciar completamente los verdaderos colores de este agente del imperialismo que es el revisionismo contemporáneo.

La Declaración de la Conferencia de Moscú es el programa del movimiento comunista internacional de nuestro tiempo, reconocido por los partidos comunistas y obreros de todos los países. Nosotros, el Partido Comunista de China, junto con los partidos comunistas y obreros de otros países, nos atenemos fielmente a este gran programa y lo realizamos con igual fidelidad.

El movimiento comunista ha sido desde el principio un movimiento internacional. La solidaridad proletaria internacional es la garantía básica para la victoria de la causa revolucionaria de los pueblos en todos los países del mundo, para la victoria de la causa de la liberación nacional de las naciones oprimidas y de la lucha de los pueblos por la paz mundial en todos los países. Por el interés de los países socialistas, y del proletariado y el pueblo trabajador de todos los países, por la liberación de las naciones oprimidas y la defensa de la paz mundial, debemos en todo momento fortalecer la solidaridad proletaria internacional. Los marxista-leninistas han cuidado siempre, como a la niña de sus ojos, la unidad del campo socialista encabezado por la Unión Soviética, la unidad de las filas comunistas internacionales, la unidad del proletariado mundial y la unidad de los pueblos del mundo entero.

Los imperialistas y los revisionistas contemporáneos consideran que esta gran unidad internacional es el más grande obstáculo a su intento de desintegrar el movimiento revolucionario de todos los países. Maquinan día y noche con la loca esperanza de sabotear esta unidad mediante las más viles provocaciones y actividades divisionistas, difusión de rumores y calumnias. Pero estas infames intrigas están destinadas a la más completa bancarrota.

Bajo la guía de las doctrinas revolucionarias del marxismo-leninismo, la causa socialista del proletariado debe ciertamente ganar, y ganará indefectiblemente, la completa victoria a través del mundo. Ciertamente la humanidad logrará una paz duradera.

¡Unámonos y avancemos valientemente bajo la bandera revolucionaria del gran Lenin!

¡Viva el marxismo-leninismo!

INDICE

¡Viva el leninismo!

Por la Redacción de la revista *Hongqi* (Bandera Roja) 1

Adelante por el camino del gran Lenin

Por la Redacción de *Renmin Ribao* (Diario del Pueblo) 61

¡Unidos bajo la bandera revolucionaria de Lenin!

Por Lu Ting-yi 93

列宁主义万岁
*
外文出版社出版（北京）
1960 年 6 月第一版
编号：（西）3050—331